

PUBLICACIONES  
DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS  
SUPERIORES DE MONTERREY

Serie: Letras

---

5

---

*LA HISTORIA BAETICA DE CARLO VERARDI,  
DRAMA HISTÓRICO RENACENTISTA EN LATÍN  
SOBRE LA CONQUISTA DE GRANADA*

MONTERREY

1971

*LA HISTORIA BAETICA DE CARLO VERARDI*



PUBLICACIONES  
DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS  
SUPERIORES DE MONTERREY

Serie: Letras

---

5

*LA HISTORIA BAETICA DE CARLO VERARDI,  
DRAMA HISTÓRICO RENACENTISTA EN LATÍN  
SOBRE LA CONQUISTA DE GRANADA*

Estudio, edición anotada y traducción

por

Roberto Bravo Villarroel

Vanderbilt University  
Nashville, Tennessee

U. S. A.

Ex-profesor en el Instituto Tecnológico  
y de Estudios Superiores  
de Monterrey

MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO

1971

*Primera edición: 1971*

*Derechos reservados*

*(c) 1971, Instituto Tecnológico  
y de Estudios Superiores de Monterrey  
Carretera Nacional, Km. 982  
Impreso y hecho en Monterrey, México*

VXORI. ORALIAE  
NECNON  
FILIOLIS. ORALIAE. MARGARITAE  
AC. CLAVDIAE. HELENAE  
MEAE. VITAE. DVLCI. COLVMINI  
SPONSVS. ET. PATER  
IMO. CORDE  
GRATO. QVE. ANIMO  
HOC. OPVSCVLVM  
D. D. D.

—¡Ob Granada la famosa,  
mi consuelo y mi alegría,  
ob mi alto Albayzín  
y mi rica Alcaycería,  
ob mi Albambra y Alijares  
y mezquita de valía,  
mis baños, buertas y ríos,  
donde folgar me solía!  
¿Quién os ha de mí apartado  
que jamás yo vos vería?  
Ahora te estoy mirando  
desde lejos, ciudad mía;  
mas presto no te veré,  
pues ya de ti me partía.  
¡Ob rueda de la fortuna,  
loco es quien en tí fía:  
que ayer era rey famoso  
y hoy no tengo cosa mía!

“El Rey Cbico pierde a Granada”  
(Romancero español)

## *PREFACIO*

Los dos sucesos más importantes para la conformación del mundo hispánico moderno, coincidentes ambos en el año de 1492, fueron la conquista de Granada y el descubrimiento de América. El primero corona una serie de esfuerzos por la unión peninsular española y termina la obra de reconquista iniciada, cerca de ocho siglos atrás, en las montañas cantábricas; el segundo ensancha los horizontes geográficos del mundo y ofrece un campo magnífico para el despliegue imperial español.

Ambos acontecimientos tuvieron gran repercusión en la sociedad europea occidental. Marcaron no sólo el inicio de una nueva época en España, la de la hegemonía castellana dentro del conjunto hispánico, sino que coadyuvaron también, aportando la idea de ecumenicidad religiosa y geográfica, a reforzar la nueva concepción del mundo y del hombre, iniciada ya por la transformación cultural renacentista. La fe, el riesgo, la ambición, el patriotismo, la expansión imperial y las armas encontraron, en uno o en otro, un fuerte estímulo para la expresión vital. Fueron, en una palabra, hechos tan altos, que constituyen las piedras miliarens en la integración del pueblo español y, uno de ellos —el descubrimiento del Nuevo Mundo— marca el comienzo de la estructuración del mundo moderno occidental y la incorporación de América a la historia universal.

Sin embargo, aunque parezca extraño, la repercusión más o menos inmediata de estos hechos en el ámbito propiamente literario fue muy exigua. El hallazgo del gran Almirante produjo pasmo, crónicas y utopías, mas ningún canto épico o lírico. La conquista de Granada alentó especialmente a cronistas e historiadores, pero sólo de manera tangencial y episódica a la musa anónima de los romances españoles fronterizos, de alma árabe, y a



## PREFACIO

poquísimos escritores, más bien alejados del radio de influencia del propio acontecimiento.<sup>1</sup>

Uno de estos escritores fue el cesenatense Carlo Verardi, autor del drama en latín titulado la *Historia Baetica*, que constituye el tema de nuestro libro. Razones de índole varia nos movieron a estudiar esta obra olvidada y singular. Es, en primer lugar, una de las muy escasas obras literarias, si exceptuamos los romances españoles, sobre la conquista de Granada. Es, además, el testimonio dramático coetáneo más importante. Dentro de la Alta Edad Media y el Renacimiento en Italia, representa uno de sus rarísimos dramas históricos y el único de tema ajeno a la historia política de Italia, según testimonio de Symonds.<sup>2</sup> Una razón externa al drama, pero no por ello menos valiosa, es que según nuestras extensas investigaciones bibliográficas,<sup>3</sup> nadie se ha ocupado de estudiar ni el drama ni a su autor, ni aquél ha sido traducido a ninguna lengua, a pesar de la aseveración de Cancellieri, citado por HARRISSE en su *Bibliotheca Americana Vetustissima*,<sup>4</sup> quien declara que el drama fue traducido al francés, aunque no da indicación de traductor y fecha.

Nuestra tarea consistirá básicamente en un estudio sobre los elementos externos de la obra, su autor, sus constituyentes literarios y la presentación, en forma paralela, del texto y de su traducción al español. Respecto al estudio literario, hemos procurado indagar las fuentes del drama, su proceso de composición, estructura, personajes, modelos, estilo, y su ubicación en el drama histórico humanístico italiano. En relación con el texto, debemos aclarar que no se ha pretendido hacer una edición crítica del mismo, es decir, probar su autenticidad. Esto hubiera requerido el cotejo de nuestra edición con el manuscrito original, existente en la Stadtbibliothek de Munich (Clm. 428, folio 50 y siguientes), que no pudimos consultar, o con una edición previa corregida por el autor, es decir, la más próxima a la voluntad del escritor. Nos hemos limitado a desdoblar las abreviaturas, sin colocar entre corchetes la parte abreviada, contrariando así la costumbre bibliográfica; a hacer enmiendas textuales mínimas para corregir errores tipográficos evidentes o para fijar variantes ortográficas, y a modernizar la puntuación. Todo esto, que pudiéramos llamar con inmodestia filológica nuestro "aparato crítico," aparecerá en notas al pie de la página del texto. Las notas de contenido, que aclaran alusiones en la traducción, irán al final de ésta.

## *PREFACIO*

Unas palabras sobre nuestra traducción. Aunque en general hemos adoptado la actitud de mantenernos equidistantes tanto de la literalidad como de la paráfrasis y nos ha guiado la intención de facilitar la comprensión del texto, hemos respetado, sin embargo, en lo posible, el estilo y el tono del mismo. Esto explica en nuestra traducción el frecuente uso del párrafo periódico, algunas expresiones parentéticas, cierto conceptismo de la frase, los cultismos, el moderado empleo del hipérbaton y el tono túrgido de muchos parlamentos.

Creemos que nuestro trabajo constituye una contribución al estudio del drama histórico humanístico —muy escaso y muy poco explorado— del *Quattrocento* italiano. La elaboración final de este libro no hubiera sido posible a no ser por dos gratas coyunturas: nuestra estancia en Europa por dos años, con acceso a varias fuentes de información directa, y la generosidad, que compromete nuestra gratitud, del licenciado Luis Astey Vásquez, director de la Biblioteca del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, a la vez que editor de la colección en que aparece este libro, y excelente catador de esencias clásicas, quien nos sugirió el tema de este trabajo y accedió a publicarlo.



## ÍNDICE

Prefacio	vii
I. Estudio preliminar	
1. Presentación de la obra	1
2. La obra y su autor	10
II. Estudio literario de la obra	
1. Fuentes	13
2. Proceso de composición	22
3. Estructura del drama	26
4. Personajes	32
5. Modelos y notas estilísticas	36
6. Antecedentes dramáticos afines a la obra de Verardi	42
7. Composición de lugar lírica	49
Notas al prefacio, al estudio preliminar y al estudio literario	52
III. Texto, traducción y notas	
Material preliminar	59
Acto I	72
Acto II	104
Acto III	114
Acto IV	124
Acto V	148
Notas	176
IV. Apéndice	187
Bibliografía	193



## I. ESTUDIO PRELIMINAR

### 1. Presentación de la obra

#### A. Catalogación descriptiva

En la Colección de Historia de México "Salvador Ugarte," de la "Biblioteca Miguel de Cervantes Saavedra" del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, existe un incunable, en 4o. menor, impreso en Basilea, Suiza, el año de 1494, por Johann Bergmann de Olpe. El libro consta de dos obras: la primera es el drama que constituye el tema de nuestro estudio y que, como ya lo declaramos, fue escrito en prosa latina por Carlo Verardi y versa sobre la conquista de Granada por los Reyes Católicos el 2 de enero de 1492. Antecedan al drama unos escritos introductorios, todos en latín: un panegírico compuesto por Sebastián Brant; un prefacio dedicatorio al cardenal diácono de San Jorge, Rafael Riario, elaborado por el propio Verardi; el argumento de la obra y un prólogo, compuestos por Marcelino Verardi, sobrino del autor, bajo la tutela literaria de éste. La otra obra la constituye la octava edición de la segunda carta de Cristóbal Colón —las seis primeras ediciones fueron publicadas en 1493, la séptima en 1494— dirigida a Gabriel Sánchez, tesorero del reino de Aragón, y traducida al latín en Nápoles el 29 de abril de 1493 por el aragonés Leandro Cosco, traducción que hizo posible el conocimiento del descubrimiento de América en casi toda Europa.

La catalogación descriptiva del drama es la siguiente:

In laudem Serenissimi Ferdinandi Hispaniarum Regis, Bethi//cae & regni Granatae, obsidio, uictoria, & // triumphus. Et de Insulis in Mari Indico nuper inuentis (retrato del rey Fernando con la inscripción: Fernandus, Rex Hyspanie (sic). (En el verso de ca, poema de 28 versos de S. Brant con el

## ESTUDIO PRELIMINAR

encabezamiento:) In Baeticum triumphum: congratulatio S. Brant. (En el recto de aaij, la dedicatoria:) Caroli Verardi, Caesenatis, Cubicularii Pontificii, in historiam Baeticam ad R.P. Raphaelem Riarium S. Georgii Diaconum Cardinalem. (Recto de aaij a verso de aaiij;) Praefatio. (Verso de aaiij a recto de aaiij;) Argumentum. (Recto de aaiij a verso de aaiij;) Prologus. (Verso de aaiij a recto de ddv, texto con numerosas divisiones). (Parte inferior de recto de ddv, el colofón:) Acta Ludis Romanis Innocentio octa//uo in solio Petri sedente Anno a Na-//tali Saluatoris. M.CCCC.XCII. / Undecimo Kalendas Maii. / .j.4.9.4. / NIHIL SINE CAUSA. / .I. .B. / (Viene a continuación la parte correspondiente a la carta de Colón).

Ambas obras, por lo tanto, están amparadas por un título común en la portada: "En alabanza del muy ilustre Fernando, rey de las Españas: el asedio, victoria y triunfo sobre la Bética y el reino de Granada. Y de las islas recientemente descubiertas en el mar Índico." La razón de por qué dos obras de tema tan disímil hayan sido editadas conjuntamente es obvia. A través de ellas se enaltece el año más glorioso de España, el de 1492, año de Granada y de América.

El libro está compuesto de 36 fojas sin numerar; las primeras 28 más la página de la portada corresponden al drama; las 7 restantes, de la 29b a la 36a, más un grabado que ocupa toda una página, corresponden a la carta. Están distribuidas formando los siguientes cuadernillos, inscritos en la parte inferior derecha: aa, bb, cc, cada ocho hojas; dd, ee, cada 6, que hacen un total de 36 fojas. Está impreso en tipo romano, el tipo que pudiéramos llamar humanista —el gótico se prefirió en libros sobre leyes, medicina y teología— exceptuadas pocas líneas separadas, los encabezamientos y las inscripciones. Incluye 6 xilografías: una, en el drama; cinco en la carta —estas últimas ya aparecidas en la edición de 1493, impresa también en Basilea— todas hechas por algún maestro de la escuela de Estrasburgo. La del drama representa al rey Fernando, coronado, en atuendo militar; pendientes, de su brazo derecho, el escudo de Castilla-León, y de su izquierdo, el de Granada, y sosteniendo con la diestra un pendón con una cruz. En la parte superior del grabado aparece la inscripción: "Fernandus, rex Hyspanie" (sic). Las cinco xilografías de la carta representan, respectivamente, la "Insula Hispana," un conjunto de islas descubiertas por Colón en su primer viaje, de nueva cuenta la "Insula Hispana," el escudo de Castilla-León y,

## PRESENTACIÓN DE LA OBRA

en la última, una "Oceanica Classis," a saber, la Santa María, nave del Almirante.

La encuadernación y las pastas del libro son muy posteriores a su edición. Ambas parecen ser del siglo XIX; las pastas están hechas de piel de becerro prensada, color café, con inscripciones doradas a fuego.

Al drama le faltan algunas capitulares, seguramente dejadas para ser iluminadas a mano o mediante impresión tipográfica. Todas sus páginas están impresas a una columna, de 28 líneas cada una, con excepción de 3, que tienen 29. El tamaño promedio de las hojas es de 20.5 x 14.5 cm. El drama termina, como ya lo indicamos, con un colofón que suministra fecha de representación del mismo, año de impresión, lema e iniciales del impresor. Si no fuera por tres circunstancias —título común de ambas obras, numeración consecutiva de cuadernillos e identidad de tipografía— el hecho de que el colofón no aparezca al final de la carta sino al del drama, hubiera hecho nacer la duda sobre si las dos obras no estarían unidas tan sólo físicamente, es decir, encuadernadas en un solo volumen.

Las abreviaturas empleadas en el texto del drama son más o menos las usuales en la tipografía de la época, aunque hay que destacar la gran variedad de signos para una misma abreviatura.

El impresor de la obra, como ya se señaló, es Johann Bergmann de Olpe, que fue también arcediano en la catedral de Granfelden, en el Grandval, como aparece en algunas cartas que acompañan a algunas de sus impresiones. Este drama parece haber sido el segundo libro que imprimió. Ese mismo año de 1494, en Basilea también, salió de sus prensas la primera edición del famoso libro *Das Narrenschiff* de Sebastián Brant. Orgulloso de su producción tipográfica, el impresor, en una edición de este libro, dice en un dístico:

Id modo praecipuum de Olpe impressisse loannes  
gaudet opus, multis nomina nota gerens. I.B.<sup>5</sup>

(Johan de Olpe se regocija de haber terminado de imprimir esta importante obra, que contiene nombres de gente famosa.)

Una razón más que acentúa el singular carácter del drama de Verardi es que la gran mayoría de los libros impresos en Basilea, en el primer período de la imprenta en esta ciudad, fueron libros llamados de servicio: o teológicos o devocionales. Además, se imprimieron muy pocos libros



## ESTUDIO PRELIMINAR

en latín, principalmente obras gramaticales, ediciones de los Santos Padres y la producción de los primeros renacentistas, como las obras latinas de Petrarca y las cartas de Filelfo.<sup>6</sup>

### B. Historia bibliográfica

La historia bibliográfica del drama está llena de puntos oscuros y hasta contradictorios. Los bibliógrafos que se han ocupado de él no están acordes ni sobre el número de ediciones ni sobre la catalogación descriptiva de la obra. Presentaremos el estado de la cuestión a través de una secuencia cronológica de las diferentes ediciones consignadas en diversas fuentes bibliográficas.

1a.: Hain<sup>7</sup> incorpora en su catálogo, bajo el número 15939, la que hipotéticamente constituye la edición príncipe de la obra. La consigna de esta manera: *Historia Baetica seu de Granata expugnata, etc. In laudem serenissimi Ferdinandi...* (Sigue el título completo, idéntico al de nuestra edición, incluyendo la carta de Colón, cambiada tan sólo la palabra *inuentis* por *reperitis*). Añade la nota siguiente: "Nulla subscr. s.l.a. et typ. n.4 c. figg. xyl." (Ningún pie de imprenta: sin lugar, año y nombre de impresor; tamaño cuarto, con xilografías). Ningún otro bibliógrafo la consigna.

2a: El propio Hain, en su obra citada,<sup>8</sup> bajo el número 15940 hace aparecer otra edición, tampoco mencionada por otros bibliógrafos. Con idéntico título al de la anterior, presenta el siguiente colofón: "Impr. Romae MCCCCXCII. 4." (Impreso en Roma, 1492, tamaño 4o.)

3a: El mismo bibliógrafo incluye otra edición, amparada con ficha número 15941.<sup>9</sup> La descripción catalográfica es la siguiente: "(Título idéntico al de la primera edición) (F. 1a:) Caroli Verardi Caesenatis Cubicularii Pontifi//cii in Historiam Baeticam ad R.P. Raphaelem// Riarium: S. Georgii Diaconum Cardinalem: // Praefatio: (F. 21b:) Acta Ludis Romanis Innocentio. VIII. in so//lio Petri sedente Anno a Natali Saluatoris. M.CCCC.XCII. Undecimo Kalendas Maii. (F. 32a:) Marcellini Verardi Caesenatis Elegia (seq. alia carmina) (F. 38a:) Impressum Romae per Magistrum Eucha//rium Silber: alias Franck: Anno Domini//M.CCCC.XCIII. Die uero. VII Martii." (Foja I recto: Prefacio a la Historia Bética por Carlo Verardi, Cesenatense, Camarero Pontificio, dedicada al Reverendo Padre Rafael Riario, Cardenal Diá-

## PRESENTACIÓN DE LA OBRA

cono de San Jorge. Foja 21 verso: Representada en los Juegos Romanos, bajo el Pontificado de Inocencio VIII, el 21 de abril del año del Nacimiento del Salvador, 1492. Foja 32 recto: Elegía de Marcelino Verardi Cesenatense (siguen otros poemas). Foja 38 recto: Impreso en Roma por el Maestro Eucario Silber, llamado Franck, el día 8 de Marzo del año del Señor de 1493).

Esta es la edición que varios bibliógrafos consignan como la "príncipe." Palau<sup>10</sup> la describe en términos idénticos a los de Hain. Nicéron,<sup>11</sup> sin embargo, da como título: *Historia Caroli Verardi de urbe Granata singulari uirtute felicibusque auspiciis Ferdinandi et Hellisabes Hispaniarum regis et reginae expugnata. Romae, 1493, in-4o.* (Historia de Carlo Verardi acerca de la ciudad de Granada, conquistada por el singular valor y felices auspicios de Fernando e Isabel, rey y reina de las Españas. Impreso en Roma, en 1493, tamaño 4o.) Graesse<sup>12</sup> la incluye en su obra como *Historia Baetica seu de expugnatione Granatae a Ferdinando Hispaniarum rege.* (Historia Bética o de la Conquista de Granada por Fernando, rey de las Españas). Incluye a continuación el colofón, idéntico al consignado por Hain bajo el número 15941, y añade en una nota que traducimos del francés: "Esta obra consiste en un drama en prosa latina, cuyo asunto es la conquista de Granada sobre los moros por Fernando, rey de España. Fue representado en Roma en 1492 (undecimo Kalendas Maii) en presencia del cardenal Rafael Riario, de la corte y del pueblo, mas sin la asistencia del papa Inocencio VIII. Este volumen contiene en su totalidad 40 fojas, mas, a partir de la 33, se encuentran unas poesías latinas de Marcelino Verardi, sobrino de Carlo, atribuidas equivocadamente desde un principio a un tal Bartolino... Muchos ejemplos que aparecen en estas poesías aluden a otra obra puesta en verso por Marcelino, según un modelo suministrado por Carlo Verardi; la obra se intitula *Fernandus seruatus*. Esta última, impresa sin lugar ni fecha, pero con los mismos caracteres que la precedente, consta de 16 fojas únicamente, de las cuales la última está impresa tan sólo en el recto." Hemos incluido esta nota porque la consideramos auxiliar en el esclarecimiento de la atribución de composición del *Fernandus seruatus* a Carlo Verardi. Nos referiremos a ella más adelante, en las conclusiones formuladas al final de este estudio bibliográfico.

## ESTUDIO PRELIMINAR

Stillwell<sup>13</sup> incluye esta edición con el título *Historia Baetica*, título abreviado que utilizó el propio Verardi en las palabras salutorias de su prefacio y que fue posteriormente preferido por casi todos los bibliógrafos y que nosotros mismos hemos adoptado en el título de este trabajo.

4a: La siguiente edición es aquella a la que corresponde el ejemplar que hemos utilizado y descrito, consignada por Hain bajo el número 15942 de su catálogo.<sup>14</sup> Bartlett,<sup>15</sup> Brunet,<sup>16</sup> Church,<sup>17</sup> Graesse,<sup>18</sup> HARRISSE,<sup>19</sup> Nicéron<sup>20</sup>, Sabin,<sup>21</sup> y Stillwell,<sup>22</sup> están acordes en la descripción catalográfica de la obra. Stillwell incluye el número de copias conocidas en 1940 en el área que cubre su libro, y, entre ellas, se encuentra con las iniciales HPK (Hans P. Kraus), probablemente el ejemplar que ahora posee el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, por razones que posteriormente expondremos. Esta es la única edición del drama acompañada por la carta de Colón y el panegírico de Brant.

Ternaux,<sup>23</sup> al referirse a esta edición, la asienta con este título: "4. *Caroli Verardi de Expugnatione Granatae a Ferdinando Hispaniarum (sic) rege, et Cristofori (sic) Colom. de insulis in mare Indico repertis...* J. Bergman de Olpe, Basiliae, 1494." Añade en nota en francés cuya traducción damos: "Esta edición está adornada de un mapa de la Isla Española y de algunas otras figuras en madera muy curiosas. Brunet, en sus *Nouvelles Recherches*, cita otra edición, sin fecha, sin nombre de lugar ni de impresor, la cual debe ser de la misma época."

5a: José Toribio Medina,<sup>24</sup> citando a Raetzel, asienta otra edición: "Esta edición que describimos (se refiere a la edición a la que hemos asignado el no. 4) parece que es la única que contiene la parte *De Insulis*. En el catálogo de Raetzel se indica, sin embargo, una de Roma de 1494, que se dice contener aquella parte, pero creemos que en esto hay un error puesto que las ediciones de Roma del Verardo no contienen la carta de Colón."

Esta edición parece ser la misma que Hain<sup>25</sup> incluye bajo el no. 15943, señalando haber sido impresa en caracteres góticos. El título es idéntico al de la anterior; incluye, además, como lo hace señalar Hain en una nota, lo siguiente: "Marcellini Verardi Poemata tria ac Fernandus servatus. (In fine:) Factum Romae Anno Domini Millesimo Quadringentesimo Nonagesimo Quarto, die vero decima sexta Mensis Augusti, 4q."

## PRESENTACIÓN DE LA OBRA

6a: Palau<sup>26</sup> asienta una edición hecha en Salamanca en 1494. Lo propio hace Vindel,<sup>27</sup> ambos con la siguiente descripción: "*Historia Bethica* (sic) *de Granatensi regno//Inuictissimos Reges Ferdinandum & He//lizabeth expugnato et crudelissimo uulnere eidem Barchi//none illato, nuper Rome* (sic) *edita atque acta* (Acaba:) ...Salamanca, 1494." (Historia Bética acerca del reino de Granada, conquistado por los invictísimos reyes Fernando e Isabel, y de la crudelísima herida infligida al rey en Barcelona; historia recientemente representada y editada en Roma. Salamanca, 1494). Creemos que la alusión a la herida del rey Fernando es una alteración del *Fernandus servatus*, pues esta obra fue compuesta con ocasión del intento de asesinato de Fernando el Católico en Barcelona, por parte de un demente llamado Juan de Cañamares, el 6 de diciembre de 1492.<sup>28</sup> Esta edición está impresa en tipo romano, exceptuado el título, que está en gótico, tamaño 4o., con 48 fojas de 26 líneas.

7a: Stillwell<sup>29</sup> y Palau<sup>30</sup> incluyen otra edición impresa en Valladolid, alrededor de 1497, por Pedro Giraldi y Miguel de Planes; tamaño 4o., tipo gótico, con 40 fojas no numeradas, de 32 a 35 líneas por página, la cual contiene también las poesías de Marcelino Verardi a que han hecho alusión algunos otros bibliógrafos. Según Haebler,<sup>31</sup> esta edición corresponde a las que Hain consigna con los números 15940 y 15943 y que había fechado respectivamente como de Roma, 1492, y Roma, 1494.

8a: Palau<sup>32</sup> y Graesse<sup>33</sup> registran otra edición con título idéntico al de la que hemos registrado con el número 4, tamaño 4o., en caracteres góticos, con 18 fojas de 16 líneas. Palau consigna que "esta preciosa edición atribuida por algunos a Jaime de Breda, se imprimió en Daventia por Ricardo de Paffroet." En la obra no aparece indicación de fecha, pero parece de fines del XV, según Graesse; según Barrau-Dihigo,<sup>34</sup> es probablemente de 1493.

9a: Nicerón<sup>35</sup> menciona otra edición, que él considera la cuarta, impresa también en Basilea en agosto de 1533, en folio, por Henricus Petrus, bajo el nuevo título de: *Carolus Verardus de expugnatione regni Granatae: quae con/tigit ab hinc quadragesimo secundo anno, per Catholicum regem/ Ferdinandum Hispaniarum*. Aparece también consignada por Sabin<sup>36</sup> e incluida en un mismo volumen junto con otras obras en latín, la primera de las cuales fue escrita por Robertus Monachus.

## ESTUDIO PRELIMINAR

10a: Nicéron<sup>37</sup> menciona que en las páginas 861-877 del segundo volumen de la *Hispania Illustrata*, compilada por André Schott, impresa en Franckfurt en 1603, en folio, se incluye otra edición del Verardi. Señala que por un curioso error se dejó el título de la edición precedente: *De Expugnatione regni Granatae, quae contigit ab hinc quadragesimo secundo anno...*, haciendo así aparecer la conquista de Granada como acontecida en 1561. Y añade: "Los diferentes títulos de estas ediciones hicieron creer al famoso bibliógrafo Vossio que Verardi había compuesto dos obras: una, *De expugnatione regni Granatae*, y la otra, intitulada: *Historia Baetica*, no constituyendo, en realidad, más que una sola obra."

11a: Finalmente, L. Barrau-Dihigo reeditó en 1919 la edición de Roma, 1493, acompañada de una introducción bibliográfica.<sup>38</sup> Cotejamos esta edición con la nuestra con el propósito de aclarar dudas sobre algunas palabras del texto.

De este prolijo elenco bibliográfico podemos poner en claro lo siguiente:

1o: Es casi seguro que la edición príncipe de la obra es la que aparece en la lista anterior bajo el número 3, impresa en Roma, por Eucario Silber, el 7 de marzo de 1493. La diversidad en la redacción de los títulos presentados respectivamente por Nicéron y Graesse parece deberse a la costumbre, común entre bibliógrafos, de abreviar o conformar títulos, o incluirlos *de auditu* en sus bibliografías, sin tener ante sus ojos y examinar las obras mismas, con grave ausencia de rigor bibliográfico. El colofón de esta edición, sin embargo, unifica las anteriores divergencias.

A la vez, es imposible aceptar las dos primeras ediciones consignadas por Hain. Supone éste que fueron impresas el año de 1492 y que ambas incluyen la segunda carta de Colón. Sin embargo, ésta fue escrita, juntamente con la primera y tercera, después del regreso del Descubridor a Palos, el 15 de marzo de 1493 y enviadas más tarde a la corte española en Barcelona. La traducción de la segunda carta al latín fue hecha, como ya lo asentamos, el 29 de abril de 1493, por Leandro Cosco.

2o: La edición consignada por mayor número de bibliógrafos es la que empleamos para este estudio.

## PRESENTACIÓN DE LA OBRA

3o: Esta misma edición es, además, la única que contiene la segunda carta de Colón ya que, como lo probamos, las dos primeras "ediciones" no existieron, y ello la convierte en joya bibliográfica por doble título.

4o: El hecho de que el drama haya alcanzado, por lo menos, cinco ediciones en el lapso de aproximadamente cinco años, demuestra el interés que suscitó no sólo la conquista de Granada sino también el drama mismo.

5o: El haber sido reeditada esta obra a más de un siglo de distancia de su composición, aunque incorporada a una colección de documentos, revela poseer un valor intrínseco y una importancia, por lo menos para aquella época, de documento histórico.

6o: Hasta dos años después de la conquista de Granada, esto es, en 1494, fue impreso el drama en España, concretamente, en Salamanca, a pesar de versar sobre un tema que tocó de manera tan directa a la historia de España. Quizá esto se deba a que el drama no pudo anticiparse al interés que produjo el relato de lo acontecido a través de crónicas, historias, o testigos presenciales.

7o: Carlo Verardi es autor únicamente de la *Historia Baetica*. El *Fernandus Seruatus*, "tragicomedia en verso heroico latino," según Brunet,<sup>39</sup> es obra de Marcelino Verardi, también de Cesena, sobrino de aquél. Varios bibliógrafos y el historiador Symonds,<sup>40</sup> incurren en el error de atribuirla a Carlo Verardi. Esta falsa atribución se debe a la identidad de apellidos y a que Carlo Verardi sugirió el esquema y escribió el prólogo del *Fernandus*, para dedicarlo al cardenal Pedro de Mendoza, Primado de España. Se confirma nuestro aserto por las notas anteriores de Graesse, Hain, Vin- del, Stillwell y Palau.

### C. Historia bibliofílica

Afanes de bibliófilos y bibliógrafos hicieron llegar a la Biblioteca del Instituto Tecnológico de Monterrey esta obra valiosísima. Este ejemplar perteneció en un tiempo a la biblioteca privada del señor Peter Force (1790-1868), famoso historiador y bibliógrafo norteamericano, autor de la obra *American Archives: Documentary History of the English Colonies in North America* (9 vols., 1837-53), y alcalde de la ciudad de Washington, D.C., de 1836 a 1840. La biblioteca del señor Force fue considerada en su tiem-

## *ESTUDIO PRELIMINAR*

po como la más valiosa colección privada de libros referentes a la historia de América. A la muerte de su dueño, esta biblioteca fue comprada en \$100,000 dólares el año de 1868 por la Library of Congress de los Estados Unidos de América. Por ser un duplicado en sus colecciones, esta biblioteca decidió vender el ejemplar que hemos consultado, pasando así a propiedad de la casa H.P. Kraus de Nueva York, de donde fue adquirido por el bibliógrafo mexicano don Salvador Ugarte, para cederlo posteriormente, junto con su valiosa colección privada de obras sobre historia de México, al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Esta obra es considerada ahora joya bibliográfica por ser un *Americanum* valiosísimo. Equivale esto a decir que el interés que ha despertado este incunable se cifra especialmente en la circunstancia de contener una edición de la segunda carta del descubridor de América, impresa dos años después del gran acontecimiento. Todas las bibliografías al respecto suministran abundante descripción catalográfica sobre la carta, pero escasa y hasta contradictoria —lo acabamos de exponer— sobre el drama. *Sunt fata libelli*. Nuestro esfuerzo se ha encaminado, consecuentemente, a intentar sacar de la oscuridad una obra, única en muchos aspectos, y que constituye uno de los muy escasos testimonios literarios sobre un hecho que, juntamente con la apertura de las rutas oceánicas occidentales, constituyó la hora más gloriosa de España: la conquista de Granada.

### *2. La obra y su autor*

El autor de la obra es, como ya lo indicamos, Carlo Verardi, nacido en 1440 en la ciudad de Cesena, provincia de Forlì, Italia. Pocos datos se conservan acerca de su vida. La principal fuente biográfica quizá la presente J.P. Nicéron,<sup>41</sup> que suministra datos que, asegura, fueron tomados del epitafio de Verardi, compuesto por su sobrino, Marcelino Verardi, epitafio que se encuentra en la iglesia de San Agustín, en Roma. Sabemos por él que Verardi, habiendo abrazado el estado eclesiástico, fue arcediano de Cesena, dignidad que él mismo había fundado. Fungió después en diversos cargos eclesiásticos en Roma, algunos de ellos de alto rango, ya que fue camarero pontificio y secretario de cartas apostólicas bajo cuatro

## *ESTUDIO PRELIMINAR*

po como la más valiosa colección privada de libros referentes a la historia de América. A la muerte de su dueño, esta biblioteca fue comprada en \$100,000 dólares el año de 1868 por la Library of Congress de los Estados Unidos de América. Por ser un duplicado en sus colecciones, esta biblioteca decidió vender el ejemplar que hemos consultado, pasando así a propiedad de la casa H.P. Kraus de Nueva York, de donde fue adquirido por el bibliógrafo mexicano don Salvador Ugarte, para cederlo posteriormente, junto con su valiosa colección privada de obras sobre historia de México, al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Esta obra es considerada ahora joya bibliográfica por ser un *Americanum* valiosísimo. Equivale esto a decir que el interés que ha despertado este incunable se cifra especialmente en la circunstancia de contener una edición de la segunda carta del descubridor de América, impresa dos años después del gran acontecimiento. Todas las bibliografías al respecto suministran abundante descripción catalográfica sobre la carta, pero escasa y hasta contradictoria —lo acabamos de exponer— sobre el drama. *Sunt fata libelli*. Nuestro esfuerzo se ha encaminado, consecuentemente, a intentar sacar de la oscuridad una obra, única en muchos aspectos, y que constituye uno de los muy escasos testimonios literarios sobre un hecho que, juntamente con la apertura de las rutas oceánicas occidentales, constituyó la hora más gloriosa de España: la conquista de Granada.

### *2. La obra y su autor*

El autor de la obra es, como ya lo indicamos, Carlo Verardi, nacido en 1440 en la ciudad de Cesena, provincia de Forlì, Italia. Pocos datos se conservan acerca de su vida. La principal fuente biográfica quizá la presente J.P. Nicéron,<sup>41</sup> que suministra datos que, asegura, fueron tomados del epitafio de Verardi, compuesto por su sobrino, Marcelino Verardi, epitafio que se encuentra en la iglesia de San Agustín, en Roma. Sabemos por él que Verardi, habiendo abrazado el estado eclesiástico, fue arcediano de Cesena, dignidad que él mismo había fundado. Fungió después en diversos cargos eclesiásticos en Roma, algunos de ellos de alto rango, ya que fue camarero pontificio y secretario de cartas apostólicas bajo cuatro



papas: Paulo II, Sixto IV, Inocencio VIII y Alejandro VI. Murió el 13 de diciembre de 1500, a la edad de 60 años.

Presentamos aquí el epitafio, tal como lo consigna Nicerón:

Deo Opt. Max.

Karolo Verardo Archidiac.  
Caesenati, huius in Patria  
Dignitatis Auctori, Humanarum  
Divinarumque rerum peritiss.  
III Pont. Maxx. A. Cubiculo  
Litterisque Apostolicis  
Dictandis ultra cisque Alpeis  
Honoribus amplis honestissime  
Functo.

Vixit an. LX. Obiit anno seculari  
MD. Eidibus Decembris  
Camillus Eques Pontificius  
Sigismundus Hippolytusque  
Patruo B. M. Pos.  
Curante Marcellino  
Alumno aeterno dolore  
Adflicto.

{A Dios óptimo máximo.

A Carlo Verardi, arcediano de Cesena, fundador de esta dignidad en su ciudad natal, muy entendido en asuntos divinos y humanos. Bajo cuatro sumos pontífices desempeñó muy elogiosamente los honrosos cargos de camarero pontificio y secretario de cartas apostólicas enviadas dentro y fuera de Italia. Vivió 60 años; murió el trece de diciembre del año secular de 1500.

Camilo, caballero pontificio, Segismundo e Hipólito, erigieron a la memoria de su benemérito tío este epitafio, compuesto por Marcelino, su discípulo, afligido por eterno dolor).

## *ESTUDIO PRELIMINAR*

No hemos podido encontrar, a pesar de considerable investigación bibliográfica, otra obra literaria atribuida a Carlo Verardi, salvo la *Historia Baetica* y el prólogo y cierta supervisión literaria en la composición del *Fernandus servatus*. Apostolo Zeno<sup>42</sup> afirma que "entre las cartas del cardenal de Pavía se lee una, página 325, de Carlo Verardo al mismo cardenal, fechada en Roma el 15 de octubre de 1477. No nos ha tocado ver alguna otra obra de este autor, ni impresa ni manuscrita." Braschi<sup>43</sup> también menciona esta carta y la llama "epistolam gratulatoriam." Consideramos, consecuentemente, que la bibliografía de Verardi debe reducirse al drama y a la carta recién mencionada, como obras personales de cierta significación, y a su contribución, no por mediata menos valiosa, como redactor o traductor o corrector en su cargo de secretario de cartas apostólicas bajo cuatro sumos pontífices.

## II. ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

### 1. Fuentes

#### A. Antecedentes históricos del asunto del drama

##### Castilla y Aragón

No se podrá justipreciar lo que significó la victoria de Granada para España y el mundo cristiano, si no se retrocede históricamente para conocer, aunque sea en forma somera, las vicisitudes de la política hispánica de los siglos XIV y XV respecto a los moros.

La Reconquista española fue siempre un esfuerzo discontinuo de varios núcleos cristianos, iniciado en la primera mitad del siglo VIII con la batalla de Covadonga y las campañas de Alfonso I de Asturias. No hubo, propiamente, un empeño unificado y total de parte de los españoles por la recuperación de su península. Gradualmente, en alternancias de atonía y exaltación, de pérdidas y ganancias, se fue ganando al moro, palmo a palmo a veces, la patria usurpada. No se puede hablar, en una palabra, de una misión histórica común entre los cinco reinos de la España cristiana medieval.

Esta ausencia de solidaridad nacional se manifestó a menudo en sin-númeras luchas intestinas nacidas de intrigas, deslealtades y egoísmos. Para confirmar parcialmente esta aseveración, refirámonos tan sólo al último gran esfuerzo —infructuoso— hecho por los reinos tanto de Castilla como de Aragón, para llevar a cabo la guerra de Granada, último bastión del moro en España.

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

Fernando IV, rey castellano, y Jaime II, rey aragonés, firman un tratado en 1308 en Alcalá de Henares para coadunar sus fuerzas contra los musulmanes. El particularismo castellano, sin embargo, echó pronto a perder lo que pudiera haber representado el término del dominio árabe en España. "Los castellanos, escribe Soldevila, no sentían ningún entusiasmo por la prosecución y la terminación de la reconquista, si no habían de ser solos en beneficiarse de ellas."<sup>44</sup> Se iniciaron las operaciones, pero "pronto empezaron las intrigas de los magnates castellanos cerca de Fernando IV para que abandonase la empresa. Ellos mismos advertían a los sitiados de las operaciones proyectadas. El infante Don Juan, tío del rey, siempre inquieto y presto a la defección, desertó, arrastrando en la deserción al célebre infante Don Juan Manuel y a más de 500 caballeros. Y aunque después acudieron refuerzos, Fernando IV acabó aceptando las propuestas de paz del granadino, y levantó el sitio de Algeciras. Jaime II no tuvo más remedio que imitarlo."<sup>45</sup>

Años más tarde se repite el hecho, en recurrencia que comprueba la tradicional hostilidad entre Aragón y Castilla. De nueva cuenta ésta defecciona. Alfonso XI el Justiciero, rey castellano, pretende llevar adelante la guerra granadina, continuando los propósitos de su padre Fernando IV. A su vez, Alfonso IV el Benigno, rey aragonés, hijo de Jaime II, está animado de idéntico propósito y logra interesar a los reyes de Bohemia y Francia para que le secunden. Unificados por un tiempo los esfuerzos anti-islámicos por parte de los reyes castellano y aragonés, fracasan más tarde. "No había contado (el rey aragonés) con la obstrucción de los castellanos, que ahora, como en el reinado precedente, no verán con buenos ojos la intervención catalano-aragonesa en la conquista de Granada... Alfonso XI, prescindiendo de los pactos que le ligaban a su cuñado (Alfonso IV) y que le impedían hacer la paz por separado, se la otorgó (al rey de Granada). Obtenía el vasallaje del sarraceno, 15,000 doblas anuales... Alfonso XI no sólo negoció la paz en nombre propio, sino que quiso representar a los otros reinos hispánicos. Alfonso el Benigno protestó: cuando haga la paz con Granada, 'la negociará a part et no per la mediación de Castilla'."<sup>46</sup>

Es este el último gran esfuerzo por la Reconquista, anterior al de los Reyes Católicos. Pronto olvidarán los monarcas el reino moro de Granada

y canalizarán su belicosidad hacia una serie de luchas intestinas —algunas de ellas de las más encarnizadas en la historia de España— tratando de obtener la hegemonía hispánica. Son particularmente célebres las guerras sostenidas por Pedro IV el Ceremonioso, rey de Aragón y Cataluña, contra Pedro I el Cruel, rey de Castilla, las cuales desatan una enmarañada cadena de luchas entre hermanastros, hermanos bastardos y algunos oportunistas. Se trata de hostilidades, aparentemente, en las que se defienden derechos de sucesión y, en consecuencia, posesiones territoriales. Pero en el fondo de ellas gravita una idea imperialista, hegemónica, hispánica y peninsular, que corresponderá a Castilla empezar a cuajar a través de un hijo bastardo de Alfonso XI y Leonor de Guzmán, a saber, Enrique II, el primero de los Trastámara, que sube al trono castellano al asesinar a su hermano Pedro I el Cruel.

#### *La Casa de Trastámara*

Bajo este nombre se conoce la dinastía que reina en Castilla desde 1368 hasta 1504 y en Aragón desde 1412 hasta 1516. Su apelativo se deriva del hecho de haber heredado Enrique II, en sucesión testamentaria de Rodrigo Álvarez de las Asturias, el condado de Trastámara.

"La dinastía borgoñona, escribe Soldevila, que había dado a los reinos castellanos figuras reales tan excelsas como Alfonso VIII y San Fernando, había acabado en la demencia, o en algo muy próximo, y exterminada por la guerra civil. La dinastía que la había suplantado era un linaje bastardo, que debía la corona, no sólo a la guerra civil y a la ayuda extranjera, sino también al fratricidio. Mal origen y malos comienzos, aparentemente. Pero, si buscamos más adentro que las apariencias y dejamos atrás visiones históricas banales, nos daremos pronto cuenta de que, a pesar de las lacras y defectos que, individual y hereditariamente, tuvo la dinastía de los Trastámara, por el hecho de haberse aferrado desde el primer momento y de haber conservado siempre, en todas sus ramas, un designio preciso, un objetivo concreto, viable y nacional, y de haber supereditado a él todos los otros designios y objetivos, fue una de las más trascendentales para la historia de España.

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

"Habiéndose renovado en la bastardía, en las entrañas de la *rica hembra*, como llamaba el pueblo a Doña Leonor de Guzmán, forjada en una lucha atroz y en una voraz ambición, la dinastía castellana resurge en los Trastámara, si no más fuerte, más perseverante; si no más grande, más eficaz. Sabe lo que quiere y sabe quererlo siempre, y no querer casi nada más que aquello. Y lo que quiere y lo que, en buena parte, realizará finalmente es, dicho en pocas palabras, conseguir la unión peninsular y apoderarse del imperio en formación; todo en beneficio de Castilla."<sup>47</sup>

Toca precisamente a los dos últimos Trastámara, los Reyes Católicos, esta tarea. Fernando V, por vías paterna y materna tataranieta del primer Trastámara, e Isabel, tataranieta del mismo por vía paterna, logran hacer una y española a toda España, al concertar su matrimonio y llevar a feliz término su política imperial.

### *El Yugo y la Flecha*

El símbolo o "empresa" de los Reyes Católicos era un doble yugo y un haz de flechas, y su lema, "tanto monta." Se han solido interpretar en el sentido de que importaba usar medios tanto pacíficos —el yugo— como violentos —la flecha— para el cumplimiento de los fines de la corona. Tal fue la política de Fernando e Isabel. Con la persuasión y con la espada se propusieron encarnar en sus personas una monarquía autoritaria, reorganizar la hacienda real, doblegar la nobleza convirtiéndola en cortesana, dar a Castilla la supremacía entre los reinos españoles y realizar la unión peninsular con la terminación de la Reconquista. Comprendieron que era preciso dar pronto una salida a las energías del pueblo castellano, antes fratricidas, y elevar la lucha civil a lucha nacional, la guerra intestina a guerra exterior. Y no sólo guerra nacional y exterior, sino también guerra religiosa, que acabó por aglutinar el espíritu español. Durante un poco más de diez años —como la guerra homérica de Troya— de 1481 a 1492, castellanos, catalanes, aragoneses, valencianos, y hasta franceses, suizos, alemanes e ingleses, se confederan en la campaña antiislámica, y aúnan sus fuerzas contra el reino de Granada, en una vigorosa

cruzada de fe, quizá la última de Europa, coincidente con los estertores del mundo medieval.

#### B. La guerra granadina

Hemos llegado así, en progresiva afinación histórica, a la materia prima o asunto del drama de Verardi: la conquista de Granada.

Resultaría extenso e innecesario referirnos a los diez años de la guerra.<sup>48</sup> El propio Verardi, a través de una condensación, intenta recoger en su drama "los acontecimientos de un solo día, a saber, de aquél en que Granada, la ciudad de Boabdil... fue recibida en rendición." Por consiguiente, hemos preferido presentar los pasos principales de su desarrollo e insistir en los hechos presentados o aludidos por Verardi en su drama.<sup>49</sup>

La guerra granadina tiene cuatro fases: 1a, hasta la prisión de Boabdil en Lucena (1483); 2a, hasta la rendición de Málaga (1487); 3a, hasta la rendición del Zagal (1489); 4a, el cerco de Granada y su rendición (1492).

Los acontecimientos más destacados de la primera fase son: exigencia del tributo de pago de los parias de parte de Fernando el Católico al Muley Abulhasán Alí, rey de Granada, y la negación de éste; ruptura de hostilidades por parte de Abulhasán al apoderarse de Zahara en un golpe sorpresivo —en diciembre de 1481, según Palencia; en enero de 1482, según Pulgar— para ganar prestigio ante los suyos. En febrero del año siguiente, en forma análoga, los cristianos, comandados por el marqués de Cádiz, contestan con la toma inesperada de Alhama, ciudad localizada en plena vega granadina. Como esta ciudad cortaba en dos el camino directo desde Granada a Málaga, Abulhasán por tres veces durante el mismo año hace vanos esfuerzos por recobrarla. Al mismo tiempo estalla en Granada una guerra civil: Abulhasán encierra en una torre a su esposa Aiza y a sus hijos Yúsuf y Abú Abdallah, conocido éste por los cristianos como Boabdil o "el rey chiquito," protagonista del drama de Verardi. Abulhasán mata a su hijo Yúsuf; Boabdil —así le llamaremos en adelante— logra escapar de la torre gracias al auxilio de los abencerrajes, se instala en Guadix, y consigue más tarde entrar a Granada favorecido por un motín popular, mientras su padre está ocupado atacando Alhama. Este, derrotado, se refugia en Málaga al lado de su hermano

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

Abú Abdallah Muhammad, el Zagal. Ahora Málaga y Granada son los dos frentes moros, objetivo de los cristianos. Hay alternancia en los resultados de la lucha, en general desfavorables a los cristianos, hasta que Boabdil, que pretende conseguir popularidad, ataca Lucena en 1483 y es hecho prisionero el mismo año por Diego Fernández de Córdoba y entregado a Fernando, que le impone una capitulación de vasallaje y después lo deja en libertad.

En la segunda fase de la guerra, Boabdil regresa a Granada y ve que su padre se ha apoderado de la Alhambra y que sus partidarios quedan reducidos al Albaicín. De nuevo se enciende la lucha civil: padre contra hijo, en feroz hostilidad, se debilitan mutuamente, con la consiguiente ventaja para los cristianos. Finalmente hay una tregua entre ambos: la ciudad de Granada se repartirá y Boabdil se establecerá en Almería. Pero su padre, casi ciego y muy enfermo, acaba por refugiarse de nuevo en Málaga con su hermano el Zagal, en favor del cual abdica. Este impulsa la guerra contra los cristianos y reconquista Almería, obligando a Boabdil a refugiarse en Córdoba, donde Fernando pacta con él y le proporciona un ejército con el cual invade Granada y obliga a su tío, el Zagal, a un nuevo acuerdo de reparto de la ciudad. Fernando invoca la violación del pacto de Córdoba por parte de Boabdil al concertar éste el tratado con su tío, ataca a aquél en Loja en 1486 y lo hace prisionero de nueva cuenta. El emir granadino firma un oneroso tratado con Castilla comprometiéndose a renunciar al reino y a hacer la guerra al Zagal.

Nuevamente estallan luchas intestinas en Granada. Ambos bandos se disputan el reino hasta que la batalla de Vélez-Málaga, en abril de 1487, deja a Boabdil definitivamente como rey granadino. Antonio de la Torre opina que "fue entonces cuando Boabdil concertó un nuevo acuerdo, sin fecha, por el que se comprometía a entregar Granada, cuando le fuese posible, a cambio de otras ciertas plazas, no cercanas al mar. En consecuencia, las tropas castellanas mantuvieron a Boabdil en su trono mientras duró la lucha contra el Zagal."<sup>50</sup> En agosto del mismo año, Málaga es conquistada.

La tercera fase comprende la campaña que es complementaria de la del año anterior. Le quedaban al Zagal algunas ciudades, como Baza y Almería. Los Reyes Católicos pusieron cerco a la primera, y, después de



feroz resistencia, el Zagal consintió en negociar con aquéllos su capitulación en 1489. Más tarde, en el mismo año, entregó también Almería, terminando de este modo su dominio político en España. Posteriormente auxiliará a Fernando e Isabel a conquistar Granada, enfrentándose a su sobrino Boabdil y, terminada la guerra granadina, venderá sus escasas posesiones y se embarcará al Africa, donde el rey de Fez le despojará de sus exiguas riquezas y le quemará los ojos.

La cuarta fase constituye el último episodio de la Reconquista y comprende los hechos a que Verardi se refiere parcialmente en su obra.

La ciudad de Granada, al mando de Boabdil, es el último reducto musulmán en 1490. En ella se habían refugiado los moros más recalcitrantes, desalojados de lugares conquistados por cristianos. Hernando del Pulgar escribe que "allende de sus moradores naturales, se habían recogido a ella otras muchas gentes del Reyno de Granada, entre los quales había ... división de votos é intenciones diversas."<sup>51</sup> Los Reyes Católicos envían al Conde de Tendilla a Granada a exigir la entrega de la ciudad, según promesa hecha por Boabdil anteriormente, pero éste declara no poder rendirse. Fernando e Isabel mandan luego llamar "a todos los caballeros e gente de guerra de toda el Andalucía." Boabdil, vista la inminencia de la guerra, busca asegurar algunas plazas; cerca el castillo de Alhendín y las fortalezas de Marchena y Bululuy, todos los cuales conquista, y toma cautivos al alcaide y a todos los que halla en las fortalezas. Fracasa, sin embargo, en el intento de conquista de la Villa de Alcalá la Real y la fortaleza de Salobreña.

Fernando recupera las plazas conquistadas por el "rey chiquito" y cerca la ciudad de Granada el 26 de abril de 1491. Desde entonces el rey moro queda encerrado en la ciudad, viendo estrecharse paulatinamente el asedio. En dos ocasiones manda Fernando talar "panes, viñas, huertas e habales" y "de esta tala los moros quedaron menguados de lo necesario; pues como son gente que se sostiene con poco mantenimiento, é se proveían de las gentes que moraban en las sierras que son de la otra parte de Granada, permanecían en su rebelión, é no daban fablas, ni oían trato alguno, que fuese para entregar la ciudad." El 18 de junio la reina Isabel va "a mirar Granada é la cerca que tenía" y se suscita una batalla que se puede considerar decisiva, en que triunfan los cristianos dirigidos por

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

el Marqués-Duque de Cádiz. El 14 de julio se incendia la tienda de la reina y escapa ésta de morir. Fernando edifica en ese mismo lugar, para confirmar su voluntad de llevar adelante la guerra, una villa, "cerca de los Ojos de Huécar, a vista de la ciudad de Granada... é el Rey le puso Santa-Fé porque su deseo é el de la Reyna su mujer, era siempre en acrecentamiento é favor de la Santa Fé Católica de Jesuchristo."<sup>52</sup> Presionado por el hambre y sin esperanzas de alivio a su situación, en otoño del mismo año el moro acepta que se inicien negociaciones de paz, llevadas por Hernando de Zafra y Abul Qasim. El 25 de noviembre se concerta oficialmente la rendición y envía Boabdil rehenes al Rey Católico. La ciudad se rinde el 2 de enero de 1492. Fernando e Isabel entran a Granada el día 6, y son izados en el Alcázar los pendones de la cruz, de Santiago y del Rey Católico.

Boabdil, del que se dice que no pudo reprimir las lágrimas al salir de Granada —véanse los octosílabos que sirven de epígrafe a esta obra— y que fue reprendido por su madre ya que "no debía llorar como mujer lo que no había podido defender como hombre," se refugió en las Alpujarras. Pero el Rey Católico, innoblemente, le obligó a vender sus propiedades e irse al África, donde vivió al lado de su amigo el rey de Fez y murió en 1527, combatiendo en auxilio de éste contra los jarifíes.

Así se epiloga la Reconquista, epopeya octosecular y obra capital de España junto con la empresa de América.

### C. El feliz mensajero

Entre el día de la Epifanía de 1492 —fecha de entrada de los Reyes Católicos a Granada— y el 21 de abril del mismo año —día en que se representó el drama de *Verardi en Roma*— hay un intersticio de tres meses y medio. Es, en verdad, un límite más o menos breve para la composición de una obra teatral de regular extensión, máxime si se considera que, en realidad, el dramaturgo empleó un menor espacio de tiempo: la caída de Granada no se conoció en Roma hasta el primero de febrero; hay que conceder además cierto tiempo para el posible aprendizaje y ensayo de la obra. Quedan, en consecuencia, aproximadamente dos meses para la creación de un drama histórico. Si Verardi intentaba referirse a un hecho

reciente —"nova et vera historia," como dice su prólogo— ¿cuál fue la fuente directa y próxima en que abrevó para elaborar rápidamente su drama?

El P. Mariana, aludiendo a la victoria de los Reyes Católicos, escribe que "... en particular se escribieron en esta sazón cartas al Pontífice Inocencio... Estaba Roma alegre por las paces que tres días antes se asentaron entre el Pontífice y los reyes de Nápoles, cuando llegó de España, primer día de febrero, Juan de Estrada, embajador del rey don Fernando y con la nueva de aquella victoria colmó y aumentó la alegría pasada. Para muestra de contento y para reconocer aquella merced por de quien era, el Papa, Cardenales y pueblo romano ordenaron y hicieron una solemne procesión a la Iglesia de Santiago de los Españoles."<sup>53</sup>

Juan de Estrada es, por ende —empleemos palabras de Verardi— "aquel feliz mensajero, desde mucho tiempo ansiosamente deseado por todo el orbe cristiano," por el cual se supo que "la ciudad de Granada y todo su reino, ... se habían sacudido el yugo de la esclavitud al ser llevados a la libertad de Cristo." Las cartas entregadas al Pontífice Inocencio VIII por este embajador, no podían dejar de ser divulgadas de inmediato, máxime que contenían la noticia de un hecho tan significativo "para la dilatación de la religión cristiana."

Testimonio de buenos quilates —carta real al Sumo Pontífice; quizá relatos escritos u orales del Embajador— fueron, como se ve, las vías de suministro de la materia prima de este drama singular. No tuvo tiempo su autor de conocer alguna crónica "isabelina" o de abreviar en algún historiógrafo coetáneo. Ni esperó a ello, como lo dice en el prefacio de su drama: "No pude contenerme de tomar la pluma y consignar por escrito este hecho, cuando menos en forma abreviada, sobre todo atendiendo a que, por esta causa, el Pontífice Máximo en persona, el Senado Apostólico y el pueblo romano, transportados de gozo por tan gran victoria, manifestaron su alegría por todos los medios posibles." Verardi, contagiado de ese entusiasmo, hábil en el manejo de la lengua latina por su triple carácter de clérigo renacentista, oficial de la curia romana y humanista, ablanda la rigidez histórica y en entusiasmada creación la transmuta en drama, en bella reiteración de lo pretérito para hacerlo presente, en una falsa realidad, para gozo de los espectadores coetáneos.

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

### 2. *Proceso de composición*

#### A. El "íntimo gozo" de Verardi

Concomitante a las fuentes y al asunto del drama se presenta necesariamente una cuestión: ¿qué motivos impulsaron al dramaturgo italiano a componer su *Historia Baetica*? ¿Qué seducción le pudo haber producido un hecho acontecido fuera de los confines de su patria? ¿Por qué, en una palabra, la consideró materia digna de un drama?

El propio Verardi da respuesta en su prefacio a estas preguntas. Ve con "íntimo gozo" a través de la conquista de Granada un motivo de gloria para los reyes de España, la consolidación de la fe cristiana, el término de la dominación musulmana en Europa y, con ello, ofrece un ejemplo para ser imitado por los gobernantes contemporáneos. Estas ideas presiden y empapan la composición del drama.

Pero en el substrato de toda obra de arte no puede ocultarse un resorte síquico primario, el muy "íntimo gozo" de la creación y la fama resultante. Decir que la exacerbación de estos estímulos propiciaron el advenimiento y realización del Renacimiento es, creemos, encontrar la fórmula de esta época. Verardi, varón de su tiempo, ávido de singularizarse, estimulado por la pompa de las festividades con que el cardenal Rafael Riario celebró la caída de Granada, creyendo con Cicerón que "aun el mejor se deja llevar por el acicate de la gloria," encontró en la composición de su drama una oportunidad para manifestarse a si mismo, su arte y su gran pasión de humanista. "Los motivos que penetran en las letras modernas con el Renacimiento no pueden menos de dejarse impregnar de la exaltación del individuo, propia de ese momento histórico: de la voluntad del individuo y no del ámbito escolar depende la elección de un tema o de una forma tradicional; individual es la elaboración del texto a que se ajusta, por ejemplo, un símil heredado, o el nuevo sentido con que se lleva un molde transmitido; individual y no menos reveladora, la reducción o la complicación de un motivo, su realización más alta o su forma malograda; y cada una de esas expresiones individuales no sólo reflejan al poeta que las pensó, sino también retratan en conjunto el sector de la historia cultural a que pertenecen."<sup>54</sup>

Verardi, pues, consideró la guerra granadina como la culminación de un choque trágico y plurisecular entre Oriente y Occidente, entre Mahoma y Cristo, entre la media luna y la cruz; y consciente, además, de ser testigo coetáneo de un acontecimiento de consecuencias tan definitivas para la historia europea, ve en ello una oportunidad de exaltar no sólo a Dios y a Fernando sino también, y especialmente, de exaltarse a sí mismo.

B. *"Historia, non fabula"*

El dramaturgo cesenatense, en el prólogo de su obra, declara la actitud que presidió la composición de su obra: "nadie exija... que sean aquí observadas las leyes de la comedia o de la tragedia; va a ser representada una historia, no una fábula." El punto de partida en la creación de este drama es, pues, singular. Ante los espectadores no se van a representar obras de Plauto, Terencio, Nevio, o Séneca —tan comunes en el Renacimiento— sino un hecho "reciente, verdadero y honesto."

La historia, por tanto, determina claramente la composición de la obra. Aplicando palabras de Kayser podemos decir que "no hubo en ella propiamente invención, ni su concepción se debió a un elaborado proceso." El asunto ya estaba dado y Verardi tan sólo lo "pensó" en latín y le dio el sentido trágico de la pérdida de un reino de parte de un rey moro, y el sabor glorioso de un rey que de antemano sabemos que triunfará. No hay aquí azoro, ni el resorte de la sorpresa brinca repentinamente; como en la tragedia griega, el asunto es conocido de antemano.

No es, en consecuencia, el asunto, sino su tratamiento al modo renacentista, lo que suministra a la obra su valor. La historia ya había señalado un camino; el arte de Verardi se encargó de volverlo a andar para darle un sentido de originalidad.

C. El color y la verdad

Apostolo Zeno, con cierto dogmatismo superficial, dice del drama de Verardi que "di vero, non è altro che una storia messa in dialogo" ("en verdad no es más que una historia puesta en diálogo.")<sup>55</sup> Frente a esta opinión conviene destacar el especial aspecto estético de la obra. El

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

drama de Verardi es, sobre todo, una obra de creación artística. Si este drama es histórico, no por ello es necesariamente historia dramatizada. Tiene algo más: el intento de trasladar a un plano estético un acontecimiento, no para producir en el espectador solamente una objetivación de un evento no presenciado, sino para darle un mensaje literario. El hecho mismo de haberlo escrito en latín y no en italiano delata su actitud artística. Le preocupan la verdad y la poesía, pero más ésta que aquélla. Así se explica también la condensación de la obra y la preponderancia de la forma sobre el fondo.

La composición de un drama histórico tiene sus problemas particulares; el principal es el de mantenerse equidistante tanto de la pura historia como de la fantasía. Verardi, en el prólogo que compuso al *Fernandus Servatus*, tiene estas palabras, aplicables a la *Historia Baetica*: "poeticis coloribus, salua rerum dignitate ac ueritate, pingendam exornandamque..." (una pieza teatral histórica "debe ser pintada y adornada con colores poéticos, salvada la dignidad y la verdad del asunto.") Creemos que esta fue la actitud del dramaturgo cesenatense en su obra. Hay en ella un núcleo histórico que adorna con personajes, hechos y ambiente, para producir una obra literaria. Verardi no podía menos de seguir el registro del desarrollo de los hechos, pero como poeta, como creador, deformó levemente unos, inventó otros, omitió algunos, para darle sentido artístico a la historia.

Le preocupa, cierto, la verosimilitud, pero aprovecha el canevé histórico para componer un drama. En una palabra, el autor, presionado por un conflicto entre poesía y verdad, logra conjugar éstas en armónica integración. La historia toma en él, para emplear palabras de Ramón Menéndez Pidal, "sustantividad dramática al pasar de historia, es decir, hecho, a 'drama', esto es, a representación."

### D. La visión del vencido

Abundando en razones para defender el ángulo artístico del drama, podemos señalar la que encabeza estas líneas. Verardi, en efecto, se preocupa en su drama más del vencido que del vencedor. La actitud de un mero cronista cristiano hubiera sido la contraria, ya que, en general, "la

historia la hacen los vencedores." Al dramaturgo los moros le son simpáticos a pesar de ser enemigos de la fe. (Idéntica actitud aparece en muchos de los romances moriscos y fronterizos españoles coetáneos a la obra que analizamos.) Verardi se coloca en el otro lado, en el de lo exótico. Contempla el anverso del espejo y, dejando a un lado lo que pudiéramos llamar la "perspectiva común," nos hace vivir más en Granada que en Santa-Fe, más en el palacio del emir granadino que en los reales del rey castellano. Más interés despiertan Boabdil, sus consejeros, su esposa y sus súbditos, que Fernando, Isabel y los suyos. El rey musulmán es noble, sabe reconocer la verdad de su situación y se resigna a rendirse; sus esfuerzos son admirados, su suerte es lamentada. Él es, en verdad, el protagonista, si lo hay, del drama; en el primer plano de la obra casi siempre está él presente o, cuando menos, se deja sentir su ausencia. Esta actitud, tan poco común en la literatura dramática del tiempo de Verardi, le confiere a este drama otra nota más de singularidad.

Creemos que esta actitud universalista, propiciada por el Renacimiento, destierra de Verardi la visión parcial, el plano oblicuo adverso al enemigo, la atención a lo episódico. El autor de la *Historia Baetica*, escritor de su tiempo, compone no un drama medieval sobre lo particular épico, sino un drama renacentista que busca lo general dramático. Digámoslo en una frase: no le interesó el hecho concreto como materia prima, sino la posibilidad que tal hecho tenía como semilla de lo dramático.

#### E. Las tres unidades

Con el advenimiento de los aires clásicos al teatro italiano del siglo XV, llegó la exigencia de las llamadas tres unidades: de acción, lugar y tiempo. Estas aparecen en la obra de Verardi. Existen en ella, efectivamente, economía de hechos, realización dentro de un estrecho perímetro geográfico y término cronológico de 24 horas. El dramaturgo consigna los acontecimientos "en forma abreviada," los sucedidos tanto en el palacio del rey moro como en los reales de Fernando, no muy distantes entre sí, y "los de un solo día." Esto no pudo lograrlo Verardi, ya lo hemos indicado, sin condensar y distorsionar la historia, a pesar de que ésta le

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

preocupa, pues supone escribir su drama para que se contemple la caída de Granada, "tal como en realidad sucedió."

El hecho de que las tres unidades presidan la composición de la obra obligó al autor a emplear una técnica especial de creación y una estructura peculiar, como lo veremos más adelante. Tuvo que afinar el asunto, condensar, eliminar, distribuir, inventar. Verardi no quiso escenificar todos los hechos acontecidos en la vega granadina. Escogió sólo algunos y hasta colocó como determinantes del desenlace acontecimientos que son de incuestionable irrealdad: un encuentro armado entre los dos ejércitos, que según la historia no se efectuó, y que aparece narrado, no representado ante el espectador, como lo exige el decoro del drama clásico, y un sueño de la reina musulmana, que tiene visos de inverosimilitud.

### 3. Estructura del drama

#### A. Estructura interna

Como lo acabamos de exponer, la armazón interior u ordenamiento de la acción en la *Historia Baetica* sigue más o menos un registro histórico, aunque dentro de un esquema libre y compacto a la vez, para respetar la triple unidad dramática. Verardi no podía menos de someterse a ciertas exigencias de la cronología. Cabe inquirir, sin embargo, qué hizo el dramaturgo con los hechos que tenía a su disposición y con los que inventó; a saber, qué selección, ordenamiento y finalidad les confirió.

Es necesario reiterar aquí que Verardi no se propuso hacer ni una tragedia ni una comedia, sino una "historia," esto es, una obra dramática que sigue de cerca la historia secular. Desdeña, consecuentemente, seguir las leyes de aquellas formas dramáticas y utilizar el tema para componer una obra de acuerdo con las corrientes teatrales de su tiempo. Es interesante observar, de paso, esta despreocupación por la preceptiva literaria, precisamente en los albores del arte dramático moderno. No creemos que esta postura de Verardi haya sido adoptada por ignorancia o inexperiencia ante las leyes dramáticas clásicas, sino como actitud de despego y de libre creación artística. Téngase en cuenta además que el



## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

preocupa, pues supone escribir su drama para que se contemple la caída de Granada, "tal como en realidad sucedió."

El hecho de que las tres unidades presidan la composición de la obra obligó al autor a emplear una técnica especial de creación y una estructura peculiar, como lo veremos más adelante. Tuvo que afinar el asunto, condensar, eliminar, distribuir, inventar. Verardi no quiso escenificar todos los hechos acontecidos en la vega granadina. Escogió sólo algunos y hasta colocó como determinantes del desenlace acontecimientos que son de incuestionable irrealdad: un encuentro armado entre los dos ejércitos, que según la historia no se efectuó, y que aparece narrado, no representado ante el espectador, como lo exige el decoro del drama clásico, y un sueño de la reina musulmana, que tiene visos de inverosimilitud.

### 3. Estructura del drama

#### A. Estructura interna

Como lo acabamos de exponer, la armazón interior u ordenamiento de la acción en la *Historia Baetica* sigue más o menos un registro histórico, aunque dentro de un esquema libre y compacto a la vez, para respetar la triple unidad dramática. Verardi no podía menos de someterse a ciertas exigencias de la cronología. Cabe inquirir, sin embargo, qué hizo el dramaturgo con los hechos que tenía a su disposición y con los que inventó; a saber, qué selección, ordenamiento y finalidad les confirió.

Es necesario reiterar aquí que Verardi no se propuso hacer ni una tragedia ni una comedia, sino una "historia," esto es, una obra dramática que sigue de cerca la historia secular. Desdeña, consecuentemente, seguir las leyes de aquellas formas dramáticas y utilizar el tema para componer una obra de acuerdo con las corrientes teatrales de su tiempo. Es interesante observar, de paso, esta despreocupación por la preceptiva literaria, precisamente en los albores del arte dramático moderno. No creemos que esta postura de Verardi haya sido adoptada por ignorancia o inexperiencia ante las leyes dramáticas clásicas, sino como actitud de despego y de libre creación artística. Téngase en cuenta además que el

único ejemplo clásico de "historia" que tenía a su disposición era la Octavia, atribuida a Séneca, y quizás los escasos fragmentos de los dramas históricos de Nevio.

La *Historia Baetica* está estructurada de manera singular. Además de estar escrita en prosa, no en verso; de que el coro no aparece en ningún momento; de que lo sobrenatural está ausente, el cesenatense compone su drama para espectadores ya enterados de la toma de Granada. Por eso no insiste propiamente en la historia externa, sino en la intrahistoria. Deja la anécdota —lo particular épico, como ya lo señalamos— e insiste en las actitudes de los personajes —lo general dramático—. Le preocupa especialmente dar a conocer qué es lo que pasó entre bambalinas regias a propósito de la caída de la ciudad granadina. Se infiltra en la Alhambra y en el real castellano y presenta sobre todo estados de ánimo de los soberanos musulmán y español y sus correspondientes cortes.

Elige, a la vez, para presentar el registro de los eventos, una estructura piramidal consistente en la exposición de una tensión, una complicación, un clímax y un desenlace. En efecto, inicia su drama con la presentación de una situación de grave apremio para los moros, la cual, a pesar de ciertos acontecimientos favorables, va deteriorándose hasta llegar a su punto de crisis al conocerse la derrota del ejército moro, para acabar finalmente diluyéndose en la determinación y realización de la rendición. Esta curva dramática se desarrolla en una matriz cuyas coordenadas están constituidas por una finalidad ética y otra estética. Por un lado, Verardi siempre tiene en mente la idea de que Dios hace triunfar al que combate por El y por el cristianismo y, por otro, crea su obra para proyectar su capacidad como humanista, como imitador de lo grecolatino. Esta doble actitud ética y estética —que aparecen declaradas en el prefacio del drama— determinan la concepción y realización de esta obra. Moral y literatura, a través de la historia, estructuran la *Historia Baetica*.

Por lo tanto, Verardi, como lo expone en su prólogo, "teje y divide la historia valiéndose de personajes y diálogo," escoge aquellos hechos y actitudes de sus personajes que le permiten darla a conocer sucintamente, introduce hechos no históricos que le ayudan a producir un desenlace efectista, ordena su tema de manera sucesiva y unitaria y confiere a su drama una finalidad literaria y didascálica.

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

### B. Estructura externa y síntesis del drama

La obra aparece dividida en 23 escenas, sin indicación alguna —por lo menos, no impresa— de agrupación en actos. Nosotros, sin embargo, le hemos dado una estructura quinaría, ya que ésta fácilmente se puede ver por la secuencia y el cambio de la acción y del lugar. No obstante que Verardi desestima seguir la armazón clásica, la división en cinco actos es patente en su obra. Quizá tuvo en mente el consejo de Horacio en su *Ars Poetica*, versos 189-90:

Neue minor neu sit quinto productior actu

Fabula, quae posci uult et spectata reponi.

En la edición que hemos utilizado, el drama aparece acompañado de un prefacio del autor, en que dedica su obra a Rafael Riario, cardenal diácono de San Jorge. Este prefacio, al igual que el "argumento" y el prólogo —estos últimos compuestos por Marcelino Verardi, sobrino del autor, bajo la tutela literaria de éste— fueron escritos posteriormente al drama. En el prefacio, Verardi manifiesta su gozo por la toma de Granada y, pretendiendo emular a todos los que de alguna manera manifestaron su alegría por dicho suceso, compone por su parte el drama y lo somete al juicio del cardenal. Este lo hace representar con gran pompa en su propio palacio.

Viene luego el "argumento," escrito al estilo de las antiguas *periochae*, a saber, en forma de análisis versificado de la pieza. Está compuesto en el verso más común del teatro clásico, el senario yámbico (v-) que, en este drama, es impuro, ya que los cinco primeros pies, que de suyo deberían ser yámbicos, son por lo general espondeos (-) y, algunas veces, anapestos (vv-) o dáctilos (-vv).

Al "argumento" sigue el prólogo, compuesto, al igual que aquél, en senarios yámbicos impuros. Aquí se nos presenta una apología de la obra y se nos dan antecedentes y circunstancias de la acción que va a desarrollarse ante los espectadores. Verardi fija de antemano su posición: el drama no va a ser producto de la ficción, como los de Nevio, Plauto, Séneca y otros autores; es una obra histórica, de sucesos auténticos y muy recientes. Por tanto, que nadie espere que se guarden las leyes de la comedia o de la tragedia.

## ESTRUCTURA DEL DRAMA

Ocupando luego el lugar principal viene el texto del drama, del cual daremos a continuación una síntesis. Desde ahora debemos advertir que hemos añadido en la traducción, con gran parquedad, indicaciones de acciones no claramente manifiestas en los parlamentos.

*Acto I* (palacio del rey moro)

### *Escena I*

Boabdil, rey moro, nos entera de que la situación de la guerra contra los españoles es tan crítica, que cree que la única solución es la rendición de su ciudad y del reino de Granada. Interroga a tres consejeros para saber de ellos lo que debe hacer.

El primero, Halatar, opina que, aunque ciertamente el ejército moro ha sufrido bastantes derrotas, la situación, sin embargo, no es tan grave como parece. Debe Boabdil tener en cuenta el poderío de su ejército y la ayuda prometida tanto por el rey de la Numidia como por los príncipes de la Mauritania y el emperador de los turcos. Juzga que, en caso de que este auxilio no llegara, sería entonces preferible combatir y morir con honor.

El segundo consejero, Serraya, modesto y sensato, se aparta del todo de la opinión del anterior. Pondera las victorias del rey Fernando, su pericia militar, la superioridad del ejército enemigo y, habida cuenta de la magnanimidad del rey hispano, aconseja rendirse y acogerse a la clemencia de éste.

El tercero, Abdisbar, vista la oposición de opiniones de los dos primeros, no tiene suficientes razones para expresar su parecer. El rey Boabdil, oídos los diversos puntos de vista de sus consejeros, queda dubitante y pospone su decisión.

### *Escena II*

Se presenta ante el rey el vigía Ragel y le anuncia que se dirigen hacia el alcázar de Granada unos individuos vestidos de modo desconocido.

### *Escena III*

Otro vigía, Bomílcar, anuncia al rey que están llegando los emisarios del emperador de Turquía.

### *Escena IV*

Llega el embajador de Bayaceto, emperador de Turquía, con sede en Constantinopla, con una carta de éste en que confiere autoridad a su legado para dar a Boabdil su mensaje. Bayaceto promete invadir Sicilia y

## *ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA*

Cerdeña para dividir las fuerzas del rey Fernando; no promete, a la vez, enviar refuerzos a España debido a la lejanía de estas tierras. Boabdil toma ánimo de esta promesa y se muestra muy obligado hacia Bayaceto.

*Acto II (escena única; palacio del rey de España)*

Se desespera Fernando de que los moros, sitiados en el alcázar de Granada, no presenten batalla. La reina Isabel le recomienda paciencia. El cardenal Pedro González de Mendoza apoya el consejo de la reina, pero el rey les manifiesta que ha recibido noticia de que hay pocos defensores moros en las murallas y de que en la parte posterior de la ciudad hay un trozo de muro caído y mal defendido. Atacará por el frente con lo mejor de su ejército, pero lanzará la mayoría de sus soldados sobre la parte más vulnerable. Fernando convoca a sus huestes.

*Acto III (palacio del rey moro)*

*Escena I*

Hametes, espía de Boabdil, sugiere en un diálogo con Mansir, guardia moro, que trae malas noticias a su rey.

*Escena II*

Estas consisten en la revelación a Boabdil de los planes bélicos del rey de España, conocidos por Hametes de boca de unos tráfugas españoles. Llega Abdalá, mensajero moro.

*Escena III*

Abdalá anuncia a su rey que el correo del rey de la Numidia trae buenas noticias.

*Escena IV*

Llega el correo, pide a Abdalá que lo lleve ante el rey. Abdalá se excusa por tener que esperar a un amigo y hace que un niño lleve al correo ante Boabdil.

*Acto IV (palacio del rey moro)*

*Escena I*

En un monólogo, Boabdil, que viene de dar audiencia al correo del rey de la Numidia, da gracias a Júpiter por haber inspirado tanto al emperador de Turquía como al rey de la Numidia, a ayudar a la causa de los moros. Para corresponder a este favor del dios, ha enviado a Almansor, general en jefe del ejército moro, a custodiar la puerta trasera de Granada y atacar a los cristianos.

## *ESTRUCTURA DEL DRAMA*

### *Escena II*

Entra la reina con ánimo perturbado y lamenta que su esposo haya enviado a Almansor a luchar contra los españoles. Ha tenido un sueño ominoso en que ve que un rayo destruye la mezquita y arrasa el África. El rey llama a su adivino Antifón, el cual interpreta el sueño de la reina como visión de la destrucción del reino moro. Boabdil se atemoriza.

### *Escena III*

Llega Messi, mensajero musulmán, y anuncia al rey que su ejército ha sufrido una terrible derrota. El soberano moro prorrumpe en exclamaciones de dolor y manda llamar a consejo.

### *Escena IV*

Pide el rey más amplia información a Messi. Éste le narra que Almansor mismo ha sido matado y que el rey Fernando no sólo asistió a la batalla, sino que la presidió luchando valientemente.

### *Escena V*

En un monólogo, Boabdil lamenta la inconstancia de la fortuna, que en los últimos diez años le ha sido perpetuamente adversa.

### *Escena VI*

Llegan los miembros del consejo. Alí, hablando en nombre de todos, recomienda al rey la rendición como único camino posible de salvación. Boabdil no parece dispuesto a aceptarla, pues ello equivale a la esclavitud. Alí replica haciendo un elogio de la benignidad de los reyes españoles y, por lo tanto, insta a la rendición, aduciendo como ulterior razón que así puede evitarse el exterminio del pueblo moro.

*Acto V (palacio del rey de España)*

### *Escena I*

Después de vencer a Almansor, Fernando determina atacar la ciudad de Granada al día siguiente. Ve venir a un grupo de personas con ramos de oliva en las manos.

### *Escena II*

Llega el mensajero de Boabdil, en nombre de éste, a anunciar la rendición de Granada e impetrar piedad a Fernando. Éste pide como prenda de sinceridad de parte de los enemigos la entrega de todos los hijos de los moros nobles, la cesión de las armas y la libertad de los cristianos prisioneros. El rey manda a Gutierre, maestre de los caballeros de Santiago,

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

que ice los pendones españoles en el alcázar de Granada. Son llevados ante Fernando, como rehenes, los hijos de los moros nobles.

### Escena III

El heraldo prorrumpe en loas en honor de Fernando e Isabel.

### Escena IV

Alaban el rey y el cardenal las palabras del heraldo.

### Escena V

Llegan los cristianos cautivos, que alaban a Fernando en exaltado panegírico.

### Escena VI

Manda Fernando llamar a su esposa. Se acerca Boabdil con sus ministros. Fernando se aparta un poco para oír lo que aquél dice.

### Escena VII

Boabdil lamenta la adversidad de la fortuna. Después de advertir la presencia de Fernando, hace formal rendición de su persona y de su pueblo. Fernando le consuela y le promete que usará con él de misericordia.

### Escena VIII

Aparece la reina Isabel. Ya que ésta ha sido partícipe en las fatigas del rey, éste desea que entre en su compañía a la ciudad de Granada, lo cual harán de inmediato.

## 4. Personajes

### A. Los antagonistas regios

No cabe dudar, como ya lo hemos señalado, que es Boabdil, el vencido, y no Fernando, el vencedor, el que conduce el desarrollo del drama. Verardi cala más en el alma del rey moro y lo hace hablar y actuar de manera más en consonancia con su situación. Boabdil es además más humano por más patético. Hasta podemos afirmar que la obra está tejida más sobre las alternancias anímicas de Boabdil que sobre la sucesión de hechos externos. El rey musulmán pasa el día en un vaivén de esperanza y desesperación. Desde el principio del drama aparece en

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

que ice los pendones españoles en el alcázar de Granada. Son llevados ante Fernando, como rehenes, los hijos de los moros nobles.

### Escena III

El heraldo prorrumpe en loas en honor de Fernando e Isabel.

### Escena IV

Alaban el rey y el cardenal las palabras del heraldo.

### Escena V

Llegan los cristianos cautivos, que alaban a Fernando en exaltado panegírico.

### Escena VI

Manda Fernando llamar a su esposa. Se acerca Boabdil con sus ministros. Fernando se aparta un poco para oír lo que aquél dice.

### Escena VII

Boabdil lamenta la adversidad de la fortuna. Después de advertir la presencia de Fernando, hace formal rendición de su persona y de su pueblo. Fernando le consuela y le promete que usará con él de misericordia.

### Escena VIII

Aparece la reina Isabel. Ya que ésta ha sido partícipe en las fatigas del rey, éste desea que entre en su compañía a la ciudad de Granada, lo cual harán de inmediato.

## 4. Personajes

### A. Los antagonistas regios

No cabe dudar, como ya lo hemos señalado, que es Boabdil, el vencido, y no Fernando, el vencedor, el que conduce el desarrollo del drama. Verardi cala más en el alma del rey moro y lo hace hablar y actuar de manera más en consonancia con su situación. Boabdil es además más humano por más patético. Hasta podemos afirmar que la obra está tejida más sobre las alternancias anímicas de Boabdil que sobre la sucesión de hechos externos. El rey musulmán pasa el día en un vaivén de esperanza y desesperación. Desde el principio del drama aparece en



circunstancias de gran estrechez, vacilante ante la determinación que debe adoptar respecto a la guerra. Parece inclinado a la rendición, pero noblemente prefiere "morir ante la fuerza que servir de ludibrio a sus enemigos." No quiere obrar, a la vez, basado en su propio sentir y por eso desea que sus consejeros le orienten. Como éstos exponen diversos pareceres, queda sumido en mayor perplejidad. Su espíritu, sin embargo, se tonifica más tarde con una carta del emperador de Turquía que le promete toda clase de ayuda. De nueva cuenta cae en el abatimiento al saber que el rey hispano tiene ciertos planes bélicos, pero un mensajero del rey de la Numidia le proporciona nuevo motivo de gozo al anunciarle que le ayudará. Y finalmente esta alta y baja marea sentimental se encamina hacia lo trágico por medio de un sueño fatídico de la reina musulmana, el cual es premonición de los eventos adversos que acaecerán más tarde. Aquí parecería flaquear la destreza dramática de Verardi. Quizá hubiera sido preferible desenlazar el estado anímico de Boabdil —reflejo de los acontecimientos externos— por medio de un hecho histórico —o verosímil— y no a través de una anécdota que puede parecer hasta pueril. Pero hay que considerar que lo casual —lo onírico en este caso— era recurso en boga en el teatro renacentista de esa época, como producto de la imitación de lo grecolatino. Idéntico recurso utilizarán algunos dramaturgos del teatro manierista, del barroco, del neoclásico y hasta del romántico.

Ante el sueño de su esposa, Boabdil, con cierta reluctancia, dobla las manos. El oráculo se cumple más tarde con el anuncio del exterminio del ejército musulmán. Quizá no haya momento más patético en la obra que aquél en que Boabdil, en breve monólogo, llora su infortunio. El rey moro, anegado en amargura, en latín sobrio pero denso increpa a la fortuna, tan veleidosa y esquiva, y carga de lacrimosa emoción la evocación de diez años pasados sin una nube de esperanza. La obra corre ahora aceleradamente a su final. Sabemos que Boabdil se rendirá. Sólo nos importa conocer los términos de la rendición. Ante el Rey Católico, las palabras de rendición del moro tienen todo el tono de un hombre vencido más por el destino que por la mano de Fernando.

En torno a Boabdil gira, consecuentemente, el drama. Como vórtice trágico, arrastra en su caída a todo el mundo musulmán. Su antagonista,

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

Fernando, es sólo el contrapunto siempre glorioso, suprahumano, fatalmente vencedor. Aparece siempre en una sola dimensión, la mayestática. Es un personaje cuasiestático, solemne en su solio, rodeado de sumisa y prudente esposa, del docto cardenal de Mendoza y de sus fidelísimas cohortes. Habla en tono directo, lleno de compostura y decisión. Espejo ideal del príncipe cristiano, sabemos que no podía menos de vencer. Así lo exigía la mecánica de la concepción de la historia en aquellos tiempos, imbuidos todavía de un mesianismo cristiano medieval, que el renacimiento, sin embargo, estaba ya disolviendo y orientando hacia una nueva actitud, la de la historia como producto de la libertad del hombre, que sería considerado como principal hacedor de los destinos individuales y colectivos.

### B. El mundo cortesano

Creemos que el dramaturgo cesenatense da mejor dimensión humana a los personajes secundarios, especialmente a los del bando moro. Aparecen, cierto, en segundo plano y algunos hasta fugazmente, pero tienen mayor verosimilitud, la cual, en un drama histórico, se impone como cualidad dramática fundamental. Los espías, los mensajeros y el guardia musulmanes parecen más auténticos, sobre todo por sus ángulos levemente cómicos. Ragel, vigía que viene desde lejos, lamenta no tener ya ante sí al rey pues ya no resiste el cansancio del viaje. Cuando está frente a Boabdil, narra lo más directa y objetivamente posible que ha visto a unos hombres vestidos a la manera de los moros. Ante la pregunta del rey que le pide más detalles, contesta agriamente: "¿Crees que hubiera podido conocer y examinar todo tan diligentemente desde mi puesto de vigilancia?". Bomílcar, otro vigía moro, se vanagloria infantilmente de ser muy eficiente y decide "volar" para notificarle al rey que está llegando el embajador del emperador de Turquía. Hametes, espía árabe, monologa sobre su desdichado oficio ya que es siempre portador de malas noticias. Sorprendido en su soliloquio por Mansir, guardia moro, que desea curiosamente saber qué nuevas trae, le responde que es espía del rey, no suyo. Presionado por el guardia, le replica que basta que le vea el color del rostro para saber que no es portador de nada bueno. Más tarde, ante

el rey, que le recrimina por llevarle noticias tristes, replica sentenciosamente que "según los acontecimientos, así es el mensajero."

Abdalá, otro moro granadino, es un cortesano interesado. Ha conducido ante su soberano al mensajero del rey de la Numidia que promete auxilios a los musulmanes. En un monólogo, Abdalá se alegra de ser el primero en anunciar a su rey el advenimiento del emisario. Contempla de inmediato la posibilidad de que aquél le recompense. Sin embargo, después de ver salir alegre al rey, se escabulle rápidamente para que éste no lo vea ocioso. Sospecha, además, que quizás no es el momento oportuno para pedirle recompensas.

Los consejeros de Boabdil están menos dibujados. Son personajes palaciegos, siempre en actitud marginal, serena y docta. Halatar personifica el optimismo y el valor. Su razonamiento al aconsejar al rey que no debe capitular es sobrio y argumentado. Además de confiar en el poderío del ejército musulmán, incluye como posible causa de triunfo la de que el destino puede también favorecer la causa de los moros. Hasta moraliza, a lo estoico, haciendo notar que los dioses a veces permiten los males para que los hombres, en medio de la prosperidad, no se olviden de la divinidad, y cree que si los moros honran santa y piadosamente a Alá y a Mahoma y no confían en sus propias fuerzas, obtendrán la victoria.

Serraya, otro consejero, es el envés de Halatar. Es realista y sincero y, por tanto, pesimista. No pretende alentar a Boabdil con vanas esperanzas ni quiere favores regiois, lo que conseguiría hablando mendazmente. Enumera todas las derrotas del ejército moro. Cree, en contraposición a su colega, que la buena fortuna siempre ha acompañado al Rey Católico. Hace de éste el más encomiástico panegírico posible: buen estratega, valeroso, magnánimo, honrado, astuto, constante, paciente, industrioso, prudente, apasionado de la gloria, indulgente. Resulta inverosímil que un enemigo hable tan laudatoriamente de otro. Verardi con ello probablemente pretende pintar la verdadera efigie del príncipe ideal, tan buscado por esos años en Italia. Recuérdese que Niccolò Machiavelli escribió años más tarde su libro *Il Principe*, inspirado, según algunos, en la figura de Fernando el Católico.

Abdisbar, el tercer consejero, es neutral y pusilánime. No emite opinión alguna en su breve intervención y es el que determina la actitud irre-

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

soluta del rey, el cual decide posponer su decisión. A pesar de que este consejero en nada colabora a resolver la situación, parece ser el valido de Boabdil, ya que es el que aparece más en escena, generalmente como apoyatura del estado de ánimo del rey moro: alentándole, si le ve animoso; condoliéndose, si le ve postrado.

Todo este desfile de figuras cortesanas árabes es más variado e individualizado que el mundo cortesano castellano. No sólo ocupa éste muy escaso tiempo en la escena; su importancia es menor, absorbido por la prepotencia y la majestad del rey aragonés. La intención de Verardi al otorgar mejor tratamiento y más amplio espacio al mundo musulmán es clara. Busca producir en el espectador el efecto del asombro ante lo exótico. Escaso interés representaba para los auditorios cultos de finales del siglo XV ponerles ante la vista escenas palatinas y cortesanas de príncipes y "señores." Si de algo estaban enterados era de palacios, personajes, fiestas, escándalos y discordias en las cortes italianas laicas y en la del Papa.

### 5. Modelos y notas estilísticas

Alexis Chassang<sup>56</sup> escribe a propósito de la *Historia Baetica* que "ce n'est pas une tragédie, c'est une histoire; Sénèque y est moins imité que Tite Live et Salluste: Verardi dérobe à ces écrivains des phrases entières des harangues contenues dans leurs histoires." María Soledad Carrasco, al citar a Chassang, altera el texto de éste y escribe que los "modelos literarios (de Verardi) fueron Tito Livio y Salustio, de quienes tomó arengas enteras."<sup>57</sup> Chassang acusa a Verardi de robar frases enteras; María Soledad Carrasco, más incriminatoria, de plagiar arengas enteras.

Estimulados por la referencia de Chassang, examinamos todas las obras que se conservan de ambos historiógrafos romanos: de Tito Livio, los treinta libros de *Ab Urbe condita*; de Salustio, el *Bellum Iugurthinum*, *De Conjuracione Catilinae*, y las *Orationes* que se conocen. Prestamos particular atención a las arengas, especialmente a las de Salustio. El resultado de nuestra investigación fue el siguiente.

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

soluta del rey, el cual decide posponer su decisión. A pesar de que este consejero en nada colabora a resolver la situación, parece ser el valido de Boabdil, ya que es el que aparece más en escena, generalmente como apoyatura del estado de ánimo del rey moro: alentándole, si le ve animoso; condoliéndose, si le ve postrado.

Todo este desfile de figuras cortesanas árabes es más variado e individualizado que el mundo cortesano castellano. No sólo ocupa éste muy escaso tiempo en la escena; su importancia es menor, absorbido por la prepotencia y la majestad del rey aragonés. La intención de Verardi al otorgar mejor tratamiento y más amplio espacio al mundo musulmán es clara. Busca producir en el espectador el efecto del asombro ante lo exótico. Escaso interés representaba para los auditorios cultos de finales del siglo XV ponerles ante la vista escenas palatinas y cortesanas de príncipes y "señores." Si de algo estaban enterados era de palacios, personajes, fiestas, escándalos y discordias en las cortes italianas laicas y en la del Papa.

### 5. Modelos y notas estilísticas

Alexis Chassang<sup>56</sup> escribe a propósito de la *Historia Baetica* que "ce n'est pas une tragédie, c'est une histoire; Sénèque y est moins imité que Tite Live et Salluste: Verardi dérobe à ces écrivains des phrases entières des harangues contenues dans leurs histoires." María Soledad Carrasco, al citar a Chassang, altera el texto de éste y escribe que los "modelos literarios (de Verardi) fueron Tito Livio y Salustio, de quienes tomó arengas enteras."<sup>57</sup> Chassang acusa a Verardi de robar frases enteras; María Soledad Carrasco, más incriminatoria, de plagiar arengas enteras.

Estimulados por la referencia de Chassang, examinamos todas las obras que se conservan de ambos historiógrafos romanos: de Tito Livio, los treinta libros de *Ab Urbe condita*; de Salustio, el *Bellum Iugurthinum*, *De Conjuracione Catilinae*, y las *Orationes* que se conocen. Prestamos particular atención a las arengas, especialmente a las de Salustio. El resultado de nuestra investigación fue el siguiente.

## MODELOS Y NOTAS ESTILÍSTICAS

En la ingente obra de Tito Livio logramos encontrar únicamente un pasaje que puede considerarse elemento de imitación de parte de Verardi. Nos referimos a la increpación que Maharbal hace a Aníbal: "Vincere scis, Hannibal; uictoria uti nescis."<sup>58</sup> Verardi la aprovecha para poner en boca del cardenal de Mendoza las siguientes palabras, dirigidas al Rey Católico: "Non enim satis est bono imperatori uincere nisi etiam uictoria uti sciat." (Acto V, escena I). El sentido de la frase cambia de acusatorio en Tito Livio a laudatorio en Verardi; sin embargo, es difícil no percibir una dependencia entre ambos pasajes.

Es verdad que aparecen en Tito Livio palabras y giros que emplea asimismo Verardi. Sin embargo, no creemos que sean propiamente rasgos estilísticos exclusivos del historiógrafo patavino, sino que pertenecen a la corriente general del latín literario que se había iniciado en Roma desde hacía más de un siglo.

Mejor éxito obtuvimos en la lectura de las obras de Salustio. Aparecen, en efecto, varios pasajes salustianos en la *Historia Baetica*, aunque no son siempre empleados literal o totalmente. A menudo sólo suministran palabras o estructuras sintácticas. De la obra *Bellum Iugurthinum* anotamos los siguientes, con indicación del pasaje en que se encuentran en Salustio: "praelio strenuus erat et bonus consilio" (7,4); "spes omnis in armis erat" (14, 10); "nunc neque uiuere lubet neque mori licet sine dedecore" (14, 24); "Iudibrio fueritis superbiae paucorum" (31, 2). En la obra *De Coniuratione Catilinae* encontramos frases empleadas casi literalmente por Verardi: "Nonne emori per uirtutem praestat quam uitam miseram atque inhonestam, ubi alienae superbiae Iudibrio fueris, per dedecus amittere" (20, 9); "libertatem, quam nemo bonus nisi cum anima simul amittit" (33, 4); "nam in fuga salutem sperare, cum arma, quibus corpus tegitur, ab hostibus auorteris, ea uero dementia est" (58, 17); "quod si uirtuti uostrae fortuna inuiderit, cauete inulti animam amittatis, neu capti potius sicuti pecora trucidemini quam uirorum more pugnantem cruentam atque luctuosam uictoriam hostibus relinquantis" (58, 21).

Debe advertirse que casi todas estas frases y expresiones aparecen especialmente en la primera escena del primer acto del drama de Verardi, es decir, en la parte que llamaríamos deliberativa o retórica. En efecto, a partir de la segunda escena del mismo acto, el tono y los parlamentos

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

del drama cambian a un diálogo más vivo, rápido y fragmentado. Es, a partir de esa escena, cuando la *Historia Baetica* es auténtico drama y no sólo oratoria pura. Hay mayor dinamismo, los personajes aparecen y desaparecen más a menudo; se brinca de la Alhambra a Santa Fe; interviene el variado espectro de los personajes secundarios; hay progresiva aceleración en la acción y rápida mutación del estado de ánimo de Boabdil. Verardi ya no podía pensar en historiadores como modelos. Tiene que acudir ahora a los comediógrafos latinos y así lo hace. Aparece ahora en el trasfondo del drama el que consideramos principal modelo literario —no señalado por algún crítico— es decir, Terencio.

No cabe dudar de la gran familiaridad que tuvo el dramaturgo de Cesena con las seis obras del comediógrafo africano. Uno de los personajes secundarios que aparecen en la *Historia Baetica* es Antifón, descifrador de sueños; con idéntico nombre aunque con diferente carácter aparece otro Antifón en el *Phormio*. Ciertamente es que Plauto utiliza el mismo nombre para algunos de sus personajes, nombre tomado de la comedia nueva griega. No obstante, por razones que a continuación señalaremos, este dato que pudiera aparecer secundario, refuerza nuestra opinión sobre la estrecha dependencia de Verardi respecto de Terencio. A pesar de que aquél en su prólogo rechaza utilizar los tipos de la comedia latina *palliata* —y precisamente por tan expreso rechazo— la deuda estilística —lexicográfica y sintáctica— es abundante. Son muchas, en efecto, las expresiones terencianas en la obra que estamos estudiando. Anotamos a continuación algunas, poniendo al final de ellas la obra de Terencio de que han sido tomadas. Aquí también debemos aclarar que no siempre se trata de frases completas y literales; la mayoría de las veces son expresiones que sólo dan pie para la creación de otras similares, o sintagmas aprovechados por Verardi en su totalidad.

Emplearemos las abreviaturas siguientes para citar las comedias de Terencio: AN para *Andria*; HT para *Heautontimorumenos*; E para *Eunuchus*; P para *Phormio*, y AD para *Adelphoe*.

"Quod remedium nunc huic malo inueniam" (AN, 468); "ne esset spatium cogitandi" (AN, 182); "ni me lactasses... et falsa spe produceres" (AN, 648), correspondientes las tres a la primera escena del primer acto de la *Historia Baetica*. El empleo de *ipsus*, común en la comedia latina

y empleado a menudo por Terencio, aparece en la segunda escena del primer acto. Allí mismo encontramos: "Nescio quid profecto mi animus praesagit mali" (HT, 236); "non hercle," "hem," "heia," "heus," comunísimas interjecciones terencianas; y "quem perconter" (E, 294). En la tercera escena del mismo acto: "nuntium adporto tibi, / quouis maxume te fieri participem cupis" (HT, 427-28); "illis obuiam. / Propera" (HT, 249-50); "mox...huc reuortor" (AN, 485). En el segundo acto, escena primera, encontramos: "Sapiunt mea sententia" (P, 335); "capitis periculum adire" (AN, 677); "non fit sine periculo facinus magnum nec memorabile" (HT, 314), proverbio que Verardi altera ligeramente para destruir el ritmo senario de Terencio; "istic," muy común en la comedia *palliata*; "I prae; sequor" (AN, 171). En el acto tercero, escena primera, aparecen: "actumst, ilicet, / peristi" (E, 54-55). En la segunda escena: "Siet" (AN, 919) arcaísmo por "sit." En la escena tercera: "ubi ego illum quaeram?" (AD, 359); "qua... insistam uia?" (P, 192); "ubi quaeram... quam insistam uiam" (E, 294). En el acto cuarto, escena primera: "quam timeo quorsum euadas!" (AN, 127); "nollem factum" (AD, 165); "coniecturam... faciam" (AN, 512); "Eamus. Vos me sequimini" (E, 506). En la escena tercera, "perii... interii" (AN, 346); "satine salue?" (E, 978); "Vix sum apud me" (AN, 937); "Curabitur" (AN, 403); "Iam faxo hic aderit" (P, 308). En la escena quinta: "cedo" (AN, 150, 705, 730 *et aliunde*); "fiat," expresión de mandato o permiso muy frecuente en Terencio. En la escena sexta nos hallamos con estas expresiones: "ita... prorsus" (HT, 140) "missa haec face" (AD, 906); "missa facio" (AD, 991); "atque id, si potes, uerbo expedi" (P, 197). Finalmente, en el quinto acto aparecen: "daturum poenas" (P, 627); "aut aliquid ferre. Denique..." (HT, 69); "demiror / quid sit" (HE, 529-30). A partir de la segunda escena del quinto acto hasta el final del drama, encontramos de nuevo cierto tono y estilo de la historiografía latina. Hay sin embargo estas expresiones: "liberali facie" (E, 473 y 682); "Placet" (AD, 910) y la que despide el drama "Vos ualete et plaudite." (HT, 1067; P, 1055).

Menos favorecido resultó Plauto como fuente de imitación. Verardi, en efecto, incorpora en su obra un número muy reducido de formas estilísticas exclusivas del comediógrafo de Sarsina. Casi todas las empleadas corresponden a arcaísmos y a expresiones coloquiales exclamativas. Entre los primeros encontramos: *faxit, ipsus, istic, prae* (como anastrófico), *siet*.



## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

Entre las segundas anotamos *heia, hem, hercle, heus, mehercle*, muy abundantes, como lo indicamos, también en Terencio, y que aparecerán copiosamente en la latinidad posterior.

No quisimos dejar de analizar las obras trágicas de Séneca para ver la posibilidad de encontrar en ellas alguna dependencia de parte de la obra de Verardi. Pusimos particular cuidado en la lectura de la *Octavia*, atribuida al dramaturgo hispano-romano, la cual es, recuérdese, la única "historia" latina clásica conservada en su totalidad y, por tanto, el modelo más adecuado para la composición de la *Historia Baetica*. No encontramos en ella filiación ni estructural ni lingüística. Quizá el único elemento de vinculación sea la común finalidad ética. Para Séneca, "fabula docet," es decir, el drama tiene un sentido didáctico —proveniente, sin duda, de la intención catártica del drama griego clásico—. Traducida al plano cristiano, la obra de Verardi fue compuesta, como lo hemos expuesto en páginas anteriores, con un sentido ejemplar. Hay además en Séneca ciertas frases gnómicas que pudieron haber influido en Verardi, aunque no es del todo patente su dependencia: "O Fortuna, uiris inuida fortibus / quam non aequa bonis praemia diuidis" (*Hercules furens*, 524-25); o "Extinguere hostem maxima est uirtus ducis; / seruare ciues major est patriae patri" (*Octavia*, 443-44). El uso de frecuentes soliloquios y debates entre reyes y sus consejeros son también recursos senequistas que aparecen en la *Historia Baetica*.

En breve síntesis podemos afirmar que los modelos estilísticos primarios de Verardi son Salustio, para el primer acto, y Terencio para el resto de la obra. Adviértase que no hablamos de elementos temáticos y estructurales, ya que el asunto del drama granadino es del todo original y su armazón la condicionan eventos históricos particulares. Insistimos en la primacía de Terencio. El *sermo urbanus* de éste se traduce en Verardi en un latín con aristocracia, contención y aticismo. Al igual que aquél, el dramaturgo de Cesena usa de *sedatis motibus* —la expresión, transmitida por Suetonio, es de Cicerón al referirse a Terencio—. En efecto, Verardi tampoco maneja pasiones violentas y desgreñadas. Aún en la vehemencia de la pasión —jubilosa o pesarosa— tanto Fernando en su victoria guarda una actitud compuesta y reposada, cuanto Boabdil en su derrota muestra una tristeza grave y resignada. Las reinas árabe e his-

pánica tienen la prudencia y el recato de las matronas amantes en Terencio. El empleo de frases epigramáticas, la parquedad en el desahogo cómico, el muy limitado uso de expresiones que representan acciones espontáneas o instintivas, el tono crepuscular, son otras notas de afinidad entre ambos dramaturgos.

No quedaría, sin embargo, completa la lista de modelos si no se hiciera mención además de otras fuentes que contribuyen, débil pero positivamente, al estilo de la *Historia Baetica*. La escuela retórica ciceroniana es la más obvia. El párrafo periódico, con intervención frecuente de vocativos, elementos apositivos y subordinados, el hipérbaton moderado, la grandilocuencia, son elementos que emparentan ciertas partes del drama con la oratoria del tribuno romano. Encontramos también un claro aprovechamiento de la literatura bélica y militar de César y Tácito. Hay además citas bíblicas, tomadas literalmente de la traducción de la Vulgata, y también veladamente aparecen frases que tienen cierto eco de la liturgia católica y, concretamente, del canon de la misa. Para emplear un término que nos ha evocado la técnica de composición de las comedias de Terencio —la *contaminatio*— podemos aseverar que Verardi la emplea, no en su sentido temático, sino lingüístico y estilístico. Efectivamente, la *Historia Baetica* aparece integrada por un vasto caudal de formas latinas, aunque no se advierten en ella injertos o suturas. De esta manera el secretario papal delata su amplísimo conocimiento —*lactea ubertas*, para emplear a Quintiliano— del patrimonio cultural de Roma. A pesar de haber sido escrito este drama con cierta premura, no revela descuido sino dominio de la lengua y es producto de un solitario y dedicado empeño. Verardi compuso su obra a los 52 años de edad, después de haber probado ampliamente ser uno de los máximos humanistas en su tiempo, merced a su puesto de secretario de cartas apostólicas durante cerca de veinte años. Debemos finalmente señalar que Verardi escribió para su generación, para regodeo de paladares renacentistas. Ni debe olvidarse, para una más justa valoración de la obra en su contexto temporal y para explicar el éxito que tuvo en sus días, la inmediatez de los hechos presentados, el entusiasmo de sus contemporáneos por la caída de Granada y la vibrante curiosidad del tema. En la *Historia Baetica* no hay pátina; hay frescura de obra recién hecha.

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

### 6. Antecedentes dramáticos afines a la obra de Verardi

La bibliografía sobre el teatro latino italiano de la Alta Edad Media y del primer Renacimiento se enriquece más cada día con aportaciones amplias y eruditas. Sin embargo, casi todos estos estudios están orientados hacia el tratamiento de la comedia y de la tragedia, proyectadas como intentos imitativos de la antigüedad clásica. Poca atención ha sido dada al estudio del drama histórico profano en latín, el cual, no por escaso, es menos merecedor de investigación. Intentamos ahora presentar un breve panorama del mismo. Eliminaremos toda clase de formas dramáticas que no se ajusten en su totalidad al género mencionado, a saber, tropos, dramas litúrgicos, misterios, moralidades, milagros, dramas sacros vulgares, ejemplos, *sacre rappresentazioni* y laudes dramáticas.

#### A. Albertino Mussato

El antecedente más remoto es el drama latino *Tragoedia Eccerinis*, más frecuentemente llamado sólo *Eccerinis*, de Albertino Mussato (1261-1329), compuesto entre 1314 y 1315. Soldado, político, historiador, filólogo y poeta prehumanista, Mussato fue alabado por Petrarca y su obra estimuló a Dante Alighieri a escribir poesía en latín. La *Eccerinis*, primera tragedia del mundo occidental concebida como tal desde la época de los romanos y, por lo tanto, primera tragedia histórica del mundo moderno, trata de la carrera y caída del tirano Ezzelino (o Eccerino) da Romano (1194-1259), lugarteniente del emperador Federico II durante la lucha contra el papado. Ezzelino logró, por sus altas dotes militares, el dominio de Vicenza, Verona y Padua. Hombre cruel, intrigante y despiadado, sus múltiples homicidios, que ascendieron a varios miles, lo hicieron el terror de su tiempo. Fue el primer *signore* italiano que logró mantenerse en el poder durante buen período de tiempo (1236-1259). Herido en una batalla contra los paduanos y capturado por éstos cerca de Blancaunga, murió a consecuencia de sus heridas.

La *Eccerinis*, que tiene lugar en Padua, carece de carácter puramente histórico. Hay en ella más mitología e inverosimilitud que veracidad. Se asemeja más a una moralidad medieval, a pesar de estar ausentes en ella

## *ANTECEDENTES DRAMÁTICOS AFINES A LA OBRA DE VERARDI*

las personificaciones de vicios y virtudes. Su argumento, distribuido en cinco actos, es el siguiente:

En el primer acto, Ezzelino, que actúa arrogantemente y desafía a la divinidad, sabe de boca de su madre Adeleita que él y su hermano Alberico son hijos del demonio por un conubio diabólico con su progenitora. Esto no arredra a Ezzelino; antes bien, lo enardece, e invoca a Satanás pidiéndole una señal que lo haga digno de él. El coro cierra este acto con una oda en que expresa su desconcierto al ver la locura y la maldad de la raza humana, personificada por Ezzelino.

El segundo acto, muy breve, nos muestra sólo a un mensajero que viene de Verona y narra a los paduanos, representados por el coro, las atrocidades que Ezzelino ha cometido con los habitantes de aquella ciudad. El coro invoca a Cristo y le suplica que le proteja de la furia del tirano. Hay en esta intervención una curiosa mixtura de alusiones clásicas y bíblicas y un tono moralizante muy definido.

En el tercer acto Ezzelino discute sus planes de conquista con su hermano Alberico. Aparece Ziramonte, mensajero que narra que un fuerte contingente de soldados acaba de capturar Padua, lo cual es confirmado luego por Ansedisio, lugarteniente de Ezzelino. El hermano Lucas Belludi aparece y trata de convencer al tirano de que vuelva a las sendas de Dios. Ezzelino se enciende en furia y acusa a Ansedisio de traición mientras otros soldados tratan de calmarlo. El coro se condeue de estos acontecimientos.

El acto cuarto se inicia con una breve aparición de Ezzelino, que empieza a temer por su suerte. Sale éste de escena. Llega un mensajero que narra cómo Ezzelino, herido y capturado cerca de Cassano d'Adda, muere. El coro se regocija de ver muerto al tirano.

El quinto acto, que parecería superfluo, consta principalmente de un relato de un emisario que declara, entre otras cosas, que a pesar de que ha muerto el tirano, no ha muerto la tiranía, lo cual es "una verdadera catástrofe."

Se advierte de inmediato que el drama de Mussato tiene todavía fuerte sabor medieval por su sentido alegórico, que lo hace más próximo a Séneca que a la historia. Compuesta toda en verso senario, llena de sentencias, sin unidad de tiempo pues abarca más de treinta años, con más narraciones de mensajeros e intervenciones del coro que acción, la obra dista mucho de la de Verardi. Es además, como ya lo atestiguan Guizzardo da Bo-

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

logna y Castellano de Bassano, contemporáneos de Mussato, un drama de fuerte intención ética y política, pues la *Eccerinis* en el fondo representa un grito de protesta en favor de la libertad y en contra de la tiranía (ad policias conseruandas et tyrannides euitandas, seu etiam finis sit tyrannorum uituperatio et detestatio). Mussato, en efecto, luchó ardientemente contra la tiranía de Cangrande della Scala y, cuando cae Padua, su ciudad, tuvo que salir desterrado a Chioggia, donde murió. Su drama es más una alegoría política que una "historia" propiamente dicha.

### B. Epígonos de Mussato

Poco después de 1377, el notario Lodovico de'Romani compone la obra *De casu Caesenaë*. No puede en rigor decirse que sea una obra dramática sino un diálogo en prosa entre cuatro personajes (llamado por los críticos algunas veces *comoedia*, otras *tragoedia*), dividido en cuatro secciones, en que narran con gran viveza y lujo de detalles las matanzas cometidas ese mismo año en Cesena —que será más tarde cuna de Verardi— por los mercenarios de Giovanni Accuto (John Hackwood), por órdenes del cardenal Roberto de Ginebra, a consecuencias de unas revueltas en la ciudad.

Habrá que llegar hasta el último tercio del siglo quince para encontrar otra obra dramática de carácter histórico. Nos referimos a la titulada *De captiuitate ducis Iacobi*, compuesta probablemente en 1470 por Laudivio dei Nobili, oriundo de Vezzano, el cual, en cinco breves actos, en verso senario, presenta el cautiverio y caída de Jacobo Piccinino en 1464. Fue éste un *condottiere*, hábil militar y amigo del duque Borso d'Este, protector de Laudivio. De intención opuesta a la de las obras anteriormente señaladas, ésta nos presenta a un protagonista grato al autor del drama. Piccinino, debido a sus altas dotes militares, es mandado asesinar por su señor, don Ferrante de Nápoles, celoso y temeroso del gran prestigio de su súbdito. La obra tiene como lugar de acción las ciudades de Ferrara y Nápoles. Los dos primeros actos están constituidos principalmente por parlamentos dramáticos en que se nos da a conocer la situación de Piccinino y de Italia. Aparecen en el primer acto Borso d'Este, un sacerdote pagano y el coro; en el segundo un adivino, un mensajero y nuevamente el coro. Quebrantando la unidad de lugar, el tercer acto ocurre ahora en Nápoles. Don Fe-

## ANTECEDENTES DRAMÁTICOS AFINES A LA OBRA DE VERARDI

rrante sabe por medio de un emisario que se aproxima Piccinino. El cuarto acto es más dinámico. Satellex, consejero y cómplice del rey, urge a don Ferrante que mate a Piccinino pues representa un serio peligro para el reino. El rey arguye que basta la prisión para frenar al *condottiere* y que todo rey debe usar de clemencia. Satellex replica que es mejor un *condottiere* muerto que prisionero y que en el corazón de un rey no hay lugar para la misericordia. El rey cede ante su consejero: Piccinino se presenta —por única vez en el drama— y recibe estoicamente —*lubens*— la noticia de su futura muerte. El quinto acto, que tiene su realización en Ferrara, presenta a un mensajero que da a conocer la ejecución de Piccinino. Borso d'Este denuncia la maldad de don Ferrante y de la humanidad en general. El coro despide la obra diciendo: "Nada vive permanentemente en esta tierra. Todo lo que nace muere; sólo la virtud permanece para siempre."

### C. Verardi y sus antecesores

El siguiente drama histórico en latín que aparece en Italia es la *Historia Baetica*. Se ve, consecuentemente, que esta clase de teatro fue cultivado muy exigüamente. No fue debido ciertamente a escasez de temas o penuria de escritores. Nos atrevemos a explicar esta inopia por dos razones. La primera, de carácter ambiental, sería la ausencia de modelos y las condiciones imperantes en la actividad escénica de aquellos siglos. Séneca, ya conocido durante el medioevo, era en verdad paradigma únicamente para tragedias mitológicas. No sabemos de ninguna imitación o aprovechamiento de la tragedia *Octavia*, ya mencionada y definida. La imitación de las obras de este autor fue fragmentaria y externa. Esto se advierte cuando se ven los vanos esfuerzos de Mussato, Romani y Laudivio, por insertar coherentemente en sus obras personajes, acciones y motivos tomados del dramaturgo cordobés. Este les sirve únicamente de integumento; de él toman algunos elementos estructurales, pero no llevan a zonas patéticas los recursos dramáticos que aquél les ofrecía. Ni supieron tampoco hallar en los temas históricos de la Italia de su tiempo las antinomias universales entre libertad y ley, razón e instinto, deber y deseo, amor y odio, querer e impotencia, vida y muerte. No tuvieron, además, una atmósfera propicia

## *ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA*

para el cultivo del drama laico de carácter serio. Sus obras son pasos dramáticos inciertos, sin realización escénica, sin esquemas técnicos, sin conocimientos del menester teatral. Al componer su obra pensaban principalmente o en motivos políticos o en el intento de realzar la magnificencia de un evento social. En aquel entonces, la sociedad, cambiante y llena de vicisitudes, es de tipo feudal, limitada por estrechas circunscripciones territoriales y a menudo efímera por estar sujeta a discordias constantes y ambiciones de señores limítrofes. El teatro es más bien una satisfacción extraliteraria, no un espectáculo estético y vital a la vez. Se busca agradar más bien a una burguesía urbana, no siempre refinada; no se pretende dar un mensaje a una colectividad de amplio espectro social.

La razón interna más poderosa que les impidió llegar a crear una obra de importancia es quizá la de que la composición de un drama histórico es más ardua que la de un drama libre. Ya hemos señalado que el dramaturgo tiene que respetar la historia pero, al mismo tiempo, tiene que liberarse de lo puramente fáctico y de la anécdota para darle validez universal y aplicabilidad intemporal. Aristóteles dice en su *Poética* que la poesía busca verdades y posibilidades generales; la historia presenta eventos particulares. Extraer poesía de los hechos concretos, crear de lo particular universales —en su sentido peripatético— queda reservado a creadores de intuición genial y a épocas especiales. Creemos axiomático que el gran teatro se da sólo en períodos de fuerte etnocentrismo, de exaltación vital, de solidez social y económica y en zonas de grandes conglomerados urbanos que suministren la posibilidad de un amplio y variado auditorio. Las mejores escenas del teatro occidental han sido escritas y representadas bajo estas condiciones. Los dramaturgos italianos medievales, desprovistos de sentido nacional, encasillados en la historia regional y pensando en un auditorio reducido, quizá más proclive a los misterios medievales o a las fiestas goliárdicas y carnavalescas que a los espectáculos de carácter laico y serio, en que se les presentaran en diálogo vigoroso, con vuelo imaginativo, una secuencia de acciones poderosas realizadas por personajes definidos que obraran por una motivación coherente, carecieron de estímulo para la creación de un gran teatro.

## ANTECEDENTES DRAMÁTICOS AFINES A LA OBRA DE VERARDI

Entre la obra de Verardi y las de sus antecesores media no sólo distancia temporal sino también dramática. Mussato, Lodovico y Laudivio basan su obra en hechos —en los primeros autores, hechos relativamente lejanos— de la historia feudal italiana. Verardi sale de su perímetro temporal y geográfico y crea una obra basada en el pasado inmediato de un país que no es el suyo. Esta incipiente conciencia de ecumenismo cultural le hace un antecedente —quizá el único hasta entonces— de la actitud dramática que prevalecerá más tarde en el teatro europeo, especialmente en el isabelino-jacobeo, que se volcará a Italia en busca de materia prima para crear un teatro de gran envergadura. Verardi, además, escribe en prosa, rechaza los modelos clásicos en boga, compone su drama para la representación y no para la simple lectura, acentúa los caracteres y se despreocupa del argumento, por lo general deja a un lado lo episódico y lo mitológico, presenta un conato de desarrollo dramático, busca más la acción que el relato, sus personajes son verosímiles y no únicamente símbolos, distribuye de manera equilibrada y coherente la intervención y acciones de sus personajes, su paganismo es tanto grecolatino como islámico, su erudición clásica es administrada de manera modesta. No encontramos en la historia del teatro occidental hasta llegar a la *Historia Baetica* otra obra en que se haya avanzado más en los lineamientos básicos —que acabamos de señalar— y que se impondrán más tarde durante los siglos dieciséis y diecisiete. Por eso nos parece extraño que hasta ahora no se haya dado a la *Historia Baetica* la importancia que nosotros creemos tiene en el desarrollo de la dramática.

Descubrimos además mayor rotundidad en el drama que estamos analizando que en los de sus antepasados. Estos tienen el hibridismo y ambivalencia de la época pre-renacentista. No se encuentra en ellos la integración equilibrada de cristianismo y paganismo, ética y estética, historia y arte. Son escauceos dramáticos, historias puramente deliberativas que no se despegan de la moralidad medieval, parabólica y fantástica, ni tratan con realismo los temas sangrientos de sus obras. En contraste, el drama de Verardi se sitúa plenamente en el Renacimiento. A pesar de sus defectos —excesiva retórica, diletantismo, ausencia de fuertes motivos patéticos, sabor áulico, intención suasoria— es producto de una época que sabe lo que quiere y persigue conseguirlo. Ni tiene el provincialismo de las obras



## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

anteriores. El humanismo renacentista catalizó a los espíritus de las diversas regiones de Italia y les dio conciencia nacional cultural, la cual es más palpable en Roma, donde la *Historia Baetica* es compuesta, representada y divulgada. La Academia de Pomponio Leto en la ciudad de los césares había concentrado a muchos autores y actores y había sido estimulada por mecenases ilustres, todos los cuales propiciaron una corriente teatral no superada por Florencia, Venecia, Nápoles y otras ciudades. Verardi crea, cierto, un arte culto, pero sólido y consciente. También él sabe lo que quiere y persigue conseguirlo.

Finalmente, como nota que amplía la importancia del drama del cesenatense, hay que consignar que su obra fue el único drama histórico que inspiró a humanistas fuera de Italia.

El primero de ellos fue el alemán Jacob Locher, "Philomusus," (1471-1528), el cual, habiendo visitado Italia en 1493 y conocido la *Historia Baetica*, estimulado por esta obra compuso tres tragedias en latín: *Historia de rege Franciae*, en 1495; *Tragoedia de Thurcis et Suldano*, representada en la Universidad de Friburgo en 1497; y la *Tragoedia de regibus et proceribus christianis qui contra Thurcorum insultus arma parant*, representada en Ingolstadt en 1502. Las tres tienen tema contemporáneo —la campaña de Carlos VIII en Italia, guerras contra los turcos— y su estructura consiste en diálogos en prosa con cantos corales al final de cada acto. El segundo autor, alemán también, fue Johann Kitscher, quien, después de su estancia en Italia, escribió su *Tragicomoedia* (1501), sobre las aventuras del duque de Pomerania durante su peregrinación a Jerusalén.

Verardi, consecuentemente, ocupa un lugar bastante destacado en los albores del drama moderno. De ningún modo creemos, a la vez, que sea una figura de primera categoría, comparable a los titanes de la dramaturgia occidental. Italia, su patria, todavía hasta nuestros días, a pesar de su magnífica historia, con su extraordinaria constelación de eventos y personajes, no ha creado un amplio teatro trágico indígena y de espíritu nacional. A pesar de haber creado una solitaria obra, Verardi fue el primero que con conciencia artística plena utilizó la historia para hacer teatro. No nos hubiéramos echado a cuestras muchas horas de investigación y reflexión, si no hubiéramos creído firmemente que la *Historia Baetica*, olvidada en el

## ANTECEDENTES DRAMÁTICOS AFINES A LA OBRA DE VERARDI

voluminoso acervo del humanismo italiano, era digna de ser estudiada, traducida por primera vez y publicada. Podemos estar equivocados en nuestro juicio, pero no arrepentidos de nuestra tarea. Ésta nos dio ocasión de entrar de nuevo en contacto, aunque sólo fuese parcialmente, con el mundo cultural que se expresó en latín durante más de dieciocho siglos y que para nosotros representa un área de estudio que ya hace varios años nos conquistó y nos dejó un regosto que otros menesteres en la vida no han podido del todo eliminar.

### 7. Composición de lugar lírica

Roma, 21 de abril de 1492. Palacio, aún inconcluso, del cardenal Rafael Riario, sobrino de Sixto IV. El palacio ya tiene, sin embargo, un hermoso jardín y un atrio rodeado de columnas, el más hermoso de la ciudad papal. Van llegando al palacio obispos, canónigos, oficiales de la Curia Romana y humanistas laicos. El papa se ha excusado de asistir a la representación teatral que se va a verificar ahí, aunque su secretario de cartas apostólicas, Carlo Verardi, autor del drama por representar, le ha invitado personalmente. Hay un escenario al fondo del jardín. Pomponio Leto, bizarro profesor de elocuencia y fundador y director de la Academia Romana, no sólo dirigirá sino actuará también en esta obra, a pesar de su dicción defectuosa. En la mente de actores y espectadores están aún vivas las grandiosas fiestas que el papa y el cardenal Riario han mandado celebrar en Roma para festejar la conquista, por Fernando de Aragón, de una ciudad del sur de España llamada Granada, último bastión de los musulmanes que habían ocupado casi toda la Península Ibérica por cerca de ochocientos años. En esta misma ciudad, la musa épica popular empieza a recitar este romance:

En la ciudad de Granada  
grandes alaridos dan:  
unos llaman a Mahoma,  
otros a la Trinidad.

## *ANTECEDENTES DRAMÁTICOS AFINES A LA OBRA DE VERARDI*

voluminoso acervo del humanismo italiano, era digna de ser estudiada, traducida por primera vez y publicada. Podemos estar equivocados en nuestro juicio, pero no arrepentidos de nuestra tarea. Ésta nos dio ocasión de entrar de nuevo en contacto, aunque sólo fuese parcialmente, con el mundo cultural que se expresó en latín durante más de dieciocho siglos y que para nosotros representa un área de estudio que ya hace varios años nos conquistó y nos dejó un regosto que otros menesteres en la vida no han podido del todo eliminar.

### *7. Composición de lugar lírica*

Roma, 21 de abril de 1492. Palacio, aún inconcluso, del cardenal Rafael Riario, sobrino de Sixto IV. El palacio ya tiene, sin embargo, un hermoso jardín y un atrio rodeado de columnas, el más hermoso de la ciudad papal. Van llegando al palacio obispos, canónigos, oficiales de la Curia Romana y humanistas laicos. El papa se ha excusado de asistir a la representación teatral que se va a verificar ahí, aunque su secretario de cartas apostólicas, Carlo Verardi, autor del drama por representar, le ha invitado personalmente. Hay un escenario al fondo del jardín. Pomponio Leto, bizarro profesor de elocuencia y fundador y director de la Academia Romana, no sólo dirigirá sino actuará también en esta obra, a pesar de su dicción defectuosa. En la mente de actores y espectadores están aún vivas las grandiosas fiestas que el papa y el cardenal Riario han mandado celebrar en Roma para festejar la conquista, por Fernando de Aragón, de una ciudad del sur de España llamada Granada, último bastión de los musulmanes que habían ocupado casi toda la Península Ibérica por cerca de ochocientos años. En esta misma ciudad, la musa épica popular empieza a recitar este romance:

En la ciudad de Granada  
grandes alaridos dan:  
unos llaman a Mahoma,  
otros a la Trinidad.

## ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA

Por un cabo entran las cruces,  
de otro sale el Alcorán;  
donde antes oían cuernos,  
campanas oyen sonar.  
El *Te Deum laudamus* se oye  
en lugar de Alá, Alá, Alá;  
no se ven por altas torres  
ya las lunas levantar,  
mas las armas de Castilla  
y Aragón ven campear.  
Entra un rey ledo en Granada,  
el otro llorando va,  
mesando su barba blanca  
grandes alaridos da:  
¡Oh mi ciudad de Granada,  
sola en el mundo sin par!

Hay, a los lados del escenario donde se representará el drama, pendientes de los capiteles de las columnas, unas filacterias con grandes rosas rojas, emblema heráldico del cardenal Riario. Éste acaba de aparecer acompañado de varios cardenales y ocupan los asientos más cercanos al escenario. El techo de este improvisado teatro es el cielo, tinto por los rayos del último sol de esta primera tarde primaveral romana. Un poco distantes, murmuran dos fuentes. Una, de mármol, tiene forma de piña. La otra es una de las varias fuentes del barrio del Parione. Es una fuente parietal formada, en la parte superior, por un capelo cardenalicio; debajo de éste hay un óvalo que encierra un dragón alado, símbolo del Parione, y una rosa. Del centro de ésta mana un chorro de agua que va a caer a un sarcófago con una inscripción: S.P.Q.R.

El asunto del drama ya es conocido de los espectadores. Algunos recuerdan aquellos versos que escucharon en las fiestas carnalescas:

Donne, quest'è un moro di Granata  
di real sangue e bel, come vedete;  
rotto fu in quella guerra fortunata,  
onde chiede mercé, donne discrete.

## COMPOSICIÓN DE LUGAR LÍRICA

A una indicación del cardenal Riario, se hace un gran silencio. Va a empezar la representación de la *Historia Baetica* de Carlo Verardi.

## NOTAS

<sup>1</sup>La explicación que nos atrevemos a dar sobre esta ausencia de manifestaciones literarias españolas sobre estos hechos y, en especial, sobre la conquista de Granada, es que, siendo la literatura obra principalmente de imaginación, los hechos mismos de tal manera impresionaron a los espíritus coetáneos, que se impusieron por mucho tiempo en toda su rigidez histórica sin ninguna distorsión literaria. Recuérdese además que en esta época no sonaba aún en español la trompa épica renacentista. El teatro —el otro gran "género" literario— no se configuró hasta el siglo XVI. Consultamos la obra monumental de don Nicolás Antonio, la *Bibliotheca Hispana Nova...*, Madrid, 1788, primera gran bibliografía nacional española, para tratar de encontrar cualquier registro de manifestación literaria durante los siglos XV y XVI que versara sobre la conquista de Granada. El gran bibliógrafo consigna en el v. I, pp. 336, 388 y 781, únicamente a los siguientes autores: Eduardo Díaz, soldado natural de Oporto, al cual se atribuye, con cierta reserva, el poema en español "La Conquista de Granada," publicado en 1590; Juan Soprario, médico aragonés que vivió durante cierto tiempo en Italia y ejerció posteriormente la medicina en Zaragoza, que escribió "un panegírico de 500 versos sobre las hazañas de Fernando, el rey Católico;" y Fernando de Ribera, habitante de Baza, que compuso "fiel y elegantemente en verso 'La Guerra de Granada que hicieron los reyes católicos'." Antonio no consigna la fecha de composición de los dos últimos poemas, aunque puede afirmarse que pertenecen al siglo XVI. Adviértase la pobreza de la producción, su distancia respecto a los acontecimientos y su nula trascendencia en la historia de las letras españolas. Recordemos, por último, que quizá la figura más destacada de la época de los Reyes Católicos fue, no la de un literato propiamente dicho, sino la de un humanista, filólogo y gramático: Antonio de Nebrija. Al publicar su gramática el mismo año de América y Granada, 1492, escribe en la dedicatoria a la reina Isabel: "Cuando bien conmigo pienso, muy esclarecida reina, y pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación y memoria quedaron escritas, una cosa hallo i saco por conclusión muy cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio." *Gramática castellana* (Salamanca: 1492), p. 3.

En Italia, además del drama de Verardi, el mismo año de 1492 y en ocasión también de la toma de Granada, se representaron en Nápoles dos "farsas" escritas en italiano por Jacobo Sannazaro. La primera, sin título, aunque Sanesi la llama *La presa di Granata*, fue presentada el 4 de marzo en el castillo Capuano ante la presencia de Alfonso, duque de Calabria; la segunda, *Il Trionfo della Fama*, fue puesta en escena dos días después en la casa de Federico, duque de Altamura.

<sup>2</sup>Cfr. John Addington Symonds, *El Renacimiento en Italia*, trad. Wenceslao Roces (México: Fondo de Cultura Económica, 1957), II, 264, nota.

<sup>3</sup>Fueron consultadas a este respecto las siguientes bibliotecas: The Library of Congress, Washington, D.C.; Biblioteca Nazionale Centrale, Florencia, Italia; Biblioteca Nacional, Madrid; Biblioteca Apostolica Vaticana, Ciudad del Vaticano; Bibliothèque Nationale, París; Biblioteca Comunale Malatestiana, Cesena, Italia; Biblioteca de la Universidad de Granada, España. Obtuvimos cierta información únicamente de las tres primeras, las cuales declararon no conocer alguna traducción del drama o algún estudio sobre el autor o su obra.

<sup>4</sup>Henry Harrisse, *Bibliotheca Americana Vetustissima*;... (New York: Geo. P. Philes, 1866), p. 44: "Cancellieri, *Dissert.*, page 271, adds to his chaotic note that the drama 'fu tradotta in francese con l'Epigrafe 'La très célèbre, digne de mémoire et victorieuse prise de la Cité de Grenade', 1497, 4o. We can find no traces of this French translation and are unable to say whether it also contains the Columbus letter." José Toribio Medina, en su *Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810)* (Santiago de Chile: 1898-1907), I, 31, incluye y traduce la cita de Harrisse.

<sup>5</sup>Charles William Heckethorn, *The Printers of Basle in the XV & XVI Centuries, their Biographies, Printed Books and Devices* (London: Unwin Brothers, 1907).

<sup>6</sup>A. F. Johnson, *The First Century of Printing at Basle; with fifty illustrations* (London: Ernest Benn, 1926), pp. 9-10

<sup>7</sup>Ludwig Hain, *Repertorium Bibliographicum*... (Stuttgart und Paris: 1826-38), II, 473-74.

<sup>8</sup>*Ibid.*, p. 474.

<sup>9</sup>*Ibid.*

## NOTAS

<sup>10</sup>Antonio Palau y Dulcet, *Manual del Librero Hispano-Americano* (Barcelona: Lib Anticuaria, 1923-27), VII, 150.

<sup>11</sup>J. P. Nicéron, *Memoires pour servir à l'histoire des hommes illustres dans la République des lettres* (Paris: 1729), VIII, 357-60.

<sup>12</sup>Jean George Théodore Graesse, *Trésor des livres rares...* (Berlín: Joseph Altmann, 1922), VI, 2e. partie: T-2, 279.

<sup>13</sup>Margaret Bingham Stillwell, ed., *Incunabula in American Libraries...* (New York: The Bibliographical Society of America, 1940), p. 510.

<sup>14</sup>Hain, *loco cit.*

<sup>15</sup>John Russell Bartlett, *Bibliographical Notices of Rare and Curious Books Relating to America...* (Providence, R.I.: 1875-82), I, 16-18.

<sup>16</sup>Jacques-Charles Brunet, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres* (Paris, chez Silvestre, 1842-44), V, 1129.

<sup>17</sup>E.D. Church, *A Catalog of Books Relating to the Discovery... of America...* (New York: Dodd, Mead, 1907), I, 22.

<sup>18</sup>Graesse, *loco cit.*

<sup>19</sup>Harrisse, *loco cit.*

<sup>20</sup>Nicéron, *loco cit.*

<sup>21</sup>Joseph Sabin, *A Dictionary of Books Relating to America...* (New York: 1868-1933), XXVI, 343-44.

<sup>22</sup>Stillwell, *loco cit.*

<sup>23</sup>H. Térnaux, *Bibliothèque Américaine...* (Paris: Arthus-Bertrand, 1837), p. 2.

<sup>24</sup>Medina, *loco cit.* (vid. nota bibliográfica no. 4, al final).

<sup>25</sup>Hain, *loco cit.*

<sup>26</sup>Palau, *loco cit.*

<sup>27</sup>Francisco Vindel, *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano (1475-1850)* (Madrid: 1930-31), X, 123.

<sup>28</sup>Cfr. Juan de Mariana, *Historia de España*, Biblioteca de Autores Españoles, XXXI (Madrid: Rivadeneyra, 1854), libro XXVI, cap. IV.

<sup>29</sup>Stillwell, *loco cit.*

<sup>30</sup>Palau, *loco cit.*

<sup>31</sup>Konrad Haebler, *Bibliografía ibérica del siglo XV* (Leipzig-La Haya: 1917), Ila. parte, no. 667 (5), 184-85.



<sup>32</sup>Palau, *loco cit.*

<sup>33</sup>Graesse, *loco cit.*

<sup>34</sup>L. Barrau-Dihigo, "Historia Baetica," *Revue Hispanique* (París), XLVII, no. 112 (Dic. 1919), pp. 319-82.

<sup>35</sup>Nicéron, *loco cit.*

<sup>36</sup>Sabin, *op. cit.*, XVII, 379.

<sup>37</sup>Nicéron, *loco cit.*

<sup>38</sup>Cfr. nota no. 34.

<sup>39</sup>Brunet, *loco cit.*

<sup>40</sup>Symonds, *loco cit.*

<sup>41</sup>Nicéron, *loco cit.*

<sup>42</sup>Apostolo Zeno, *Dissertationi vossiane...* (Venezia: Giambattista Albrizzi, 1752-53), II, 272.

<sup>43</sup>G. B. Braschi, *Memoriae Caesenes Sacrae et Profanae...* (Romae: 1738), p. 333.

<sup>44</sup>F. Soldevila, *Historia de España*. Versión castellana. (Barcelona: Ariel, 1954-59), II, 19.

<sup>45</sup>*Ibid.*, p. 20.

<sup>46</sup>*Ibid.*, p. 31.

<sup>47</sup>*Ibid.*, p. 291.

<sup>48</sup>Consúltense para ello los cronistas mal llamados "isabelinos" (más propiamente se les debería nombrar "de los Reyes Católicos"): el anotador Andrés Bernáldez, Lorenzo Galíndez Carvajal y Hernando del Pulgar. Además, véase al P. Juan de Mariana y, más moderno, a Antonio de la Torre. La descripción catalográfica de sus respectivas obras aparece tanto en notas bibliográficas subsecuentes como en la bibliografía general. Todas estas fuentes han sido frecuentemente aprovechadas en la realización de esta parte del estudio.

<sup>49</sup>Seguimos en esta síntesis el *Diccionario de Historia de España...* (Madrid: Revista de Occidente, 1952), I, 1264-66, y a los cronistas e historiadores mencionados en la nota anterior.

<sup>50</sup>Antonio de la Torre, *Los Reyes Católicos y Granada* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo de Zurita, 1946), p. 193.

## NOTAS

<sup>51</sup>Hernando del Pulgar, *Crónica de los muy poderosos y excelentes Don Fernando é Doña Isabel . . .*; tomo III de *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, LXX (Madrid: Atlas, 1953), p. 504.

<sup>52</sup>Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos. . .*; tomo III de *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, LXX (Madrid: Atlas, 1953), p. 641.

<sup>53</sup>Juan de Mariana, *op. cit.*, libro XXV, p. 240. Antonio de la Torre, *op. cit.*, p. 132, reproduce la carta enviada el 2 de enero por Fernando al papa Inocencio VIII. En ella, por vez primera, el Rey Católico se auto-intitula "Rey de Granada."

<sup>54</sup>María Rosa Lida, citada por Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Biblioteca Románica Hispánica, I. Tratados y Monografías, 3 (Madrid: Gredos, 1968), p. 92.

<sup>55</sup>Zeno, *op. cit.*, II, 271-76.

<sup>56</sup>Alexis Chassang, *Des essais dramatiques imités de l'antiquité au XIVE et au XVE siècle* (París: Auguste Durand, 1852), p. 139.

<sup>57</sup>María Soledad Carrasco Urgoiti, *El moro de Granada en la literatura: del siglo XV al XX* (Madrid: Revista de Occidente, 1956), p. 95.

<sup>58</sup>Tito Livio, *Ab Urbe condita*, XXII, 51, 4.

### *III. TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS*



EN ALABANZA DEL MUY ILUSTRE FERNANDO, REY DE LAS ESPAÑAS:<sup>1</sup>  
EL ASEDIO, VICTORIA Y TRIUNFO SOBRE LA BÉTICA<sup>2</sup> Y EL REINO DE  
GRANADA.

Y DE LAS ISLAS RECIENTEMENTE DESCUBIERTAS EN EL MAR ÍNDICO.<sup>3</sup>

---

*FERNANDO, REY DE ESPAÑA*

---

CAROLI VERARDI, CAESENATIS, CVBICVLARI PONTIFICII, IN HISTO-  
RIAM BAETICAM AD REVERENDVM PATREM RAPHAELEM RIARIVM, SANCTI  
GEORGII DIACONVM CARDINALEM PRAEFATIO.

Cum felix<sup>1</sup> ille, venerande praesul, et iam pridem ab uniuerso christiano orbe mille uotis exoptatus nuntius<sup>2</sup> Romam peruenisset, quo cognitum est urbem Granatam, cum omni eius regno, quod per octingentos fere annos impio Magmedis dominatu oppressum fuerat, iugo seruitutis excusso, in Christi<sup>3</sup> libertatem erectum, nunc tandem in potestatem ac ditionem Fernandi et Elisabeth,<sup>4</sup> christianissimorum inuictissimorumque Hispaniae regis ac reginae deuenisse, memet continere non potui quin arrepto calamo summam saltem huius rei litteris mandarem, praesertim cum ob eam causam Pontifex ipse Maximus, Senatus Apostolicus Populusque Romanus, tanta victoria exultans, quibuscumque<sup>5</sup> posset modis, laetitiae<sup>6</sup> suae signa monstraret: templis omnibus sacra fierent; supplicationes per dies complures ad cuncta puluinaria constituerentur; gratiae Deo immortalis ac diuo Iacobo Hispaniarum patrono ad aras omnis agerentur; Vrbe tota longissimus sacerdotum ordo diuinis hymnis et gratulationibus personaret; noctem lampades flammis uincerent; interdium ludi per omnia fere compita celebrarentur. Hic taurorum uenationem, quos expediti iuuenes iaculis aut ensibus conficerent, populo ederet;<sup>7</sup> ille pugnam equitum leuis armaturae qua potissimum Mauri utuntur exhiberet; alius expugnationem urbis Granatae cum summa omnium referret uoluptate. Tu uero, omnium magnificentiam<sup>8</sup> longe supergressus, quo singularem animi tui laetitiam quam ex hac christianae religionis amplificatione ceperas<sup>9</sup> et simul amorem obseruantiamque, quibus inclytos illos principes prosequeris, ostenderes, speciosissimum currum, quo iidem de Baudeli Granatae rege triumpharunt,<sup>10</sup> tanto sumptu et apparatu, tantaque pompa et splendore induxisses, ut Senatus Populusque Romanus ueteres illos maiorum suorum triumphos, iam pridem seculis nostris incognitos, nunc demum spectare sibi uideretur; et simul

---

<sup>1</sup>foelix <sup>2</sup>nuntius <sup>3</sup>christi <sup>4</sup>Ellisabes <sup>5</sup>quibuscunque <sup>6</sup>laeticiae <sup>7</sup>aederet  
<sup>8</sup>magnificetiam <sup>9</sup>cooperas <sup>10</sup>triumpharunt

PREFACIO A LA HISTORIA BÉTICA POR CARLO VERARDI,  
CESENATENSE, CAMARERO PONTIFICIO, DEDICADA  
AL REVERENDO PADRE RAFAEL RIARIO,<sup>4</sup> CARDENAL  
DIÁCONO DE SAN JORGE

Venerable prelado:

Cuando llegó a Roma aquel feliz mensajero,<sup>5</sup> desde mucho tiempo ansiosamente deseado por todo el orbe cristiano, y por él se supo que la ciudad de Granada y todo su reino, oprimidos durante casi ochocientos años por la impía dominación de Mahoma, se habían sacudido el yugo de la esclavitud al ser llevados a la libertad de Cristo y a la sumisión y señorío de Fernando e Isabel, cristianísimos e invictísimos rey y reina de España,<sup>6</sup> no pude contenerme de tomar la pluma y consignar por escrito este hecho, cuando menos en forma abreviada, sobre todo atendiendo a que, por esta causa, el Pontífice Máximo en persona, el Senado Apostólico y el pueblo romano, transportados de gozo por tan gran victoria, manifestaron su alegría por todos los medios posibles.<sup>7</sup> Se celebraron misas en todas las iglesias; durante muchos días se ofrecieron preces en muchos templos; en todos los altares se dieron gracias a Dios inmortal y al celestial Santiago, patrón de las Españas. El vasto colegio de sacerdotes hizo resonar por toda Roma himnos divinos y acciones de gracias. Los juegos de artificio vencieron con su luz a la noche, mientras que durante el día se organizaron juegos en casi todos los puntos de la ciudad. Aquí se distraía el pueblo con una corrida de toros a los que expertos jóvenes mataban con picas o con espadas; allá se efectuaba una lucha entre jinetes de armadura ligera como la usada principalmente por los moros; más allá se narraba con gran deleite general la conquista de la ciudad de Granada. Más tú aventajaste notablemente a la magnificencia de todos. Para mostrar tanto el extraordinario júbilo que tu alma había experimentado con la dilatación de la religión cristiana, cuanto tu amor y observancia hacia ella, —con lo cual imitas a aquellos ínclitos príncipes—, mandaste preparar un hermosísimo carro triunfal de gran lujo y aparato, de extraordinaria pompa y esplendor, semejante a aquél en que los reyes de España mostra-

## HISTORIA BAETICA

in circo, ingentibus<sup>1</sup> propositis praemiis celeberrimos ludos, in quibus equites grauis armaturae longis inter se hastis cum summa populi uoluptate concurrerent, pluribus diebus edidisses.<sup>2</sup> Itaque ego tantorum uestigia secutus, quo et ipse pro uirili parte interiora animi mei gaudia, quo pacto possem, cunctis aperire, et simul nostrorum temporum felicitati<sup>3</sup> quodammodo gratularer, unius dumtaxat die, quo uidelicet urbs Granata Baudelis regis bello iam fracti fameque<sup>4</sup> fatigati deditioe recepta est, acta complexus sum historiamque interlocutoribus personisque ita contexui atque distinxi, ut totam rem, ita uti gesta est, posset Populus Romanus non solum auribus percipere, uerum etiam oculis intueri, eamque tuo, amplissime antistes, cui omnia debeo, nomini dicaui tuoque acerrimo iudicio castigandam subieci. Tibi enim utpote regiae illorum maiestati deditissimo, et qui imprimis hac nostra tempestate ingeniis faues et de eorum studiis ac scriptis iudicare potes, id muneris potissimum debebatur. Eam igitur cum tu magnopere probasses, confestim temporario in tuis magnificentissimis aedibus excitato theatro, recenseri agique curasti. Tanto autem patrum ac populi silentio et attentione excepta est, tantusque fauor ac plausus subsecutus, ut iam dudum nihil aeque gratum ac iucundum auribus oculisque suis oblatum fuisse omnes faterentur. Quod ea potissimum causa contigisse crediderim, quod res erat per se ipsa gratissima, et excellentis uirtutis, qua rex et regina praediti sunt, commemoratio, nobilibus et bene institutis animis non iucundissima esse non potest. Eandem historiam, non tam meae famae (quae perexigua esse potest), quam regiae gloriae studens, eodem te hortante, una cum nonnullis carminibus, quae Marcellinus<sup>5</sup> Verardus, nepos et alumnus meus, facili et copioso adolescens ingenio, me auctore lusit, uulgandum putauit, quo reliquis etiam populis christiani nominis, qui dum ageretur interesse nequiverunt, tam preclarae uictoriae tantaeque uirtutis splendor illucesceret<sup>6</sup> possentque hoc exemplo, admoniti reliqui reges ac princi-

---

<sup>1</sup>in gentibus <sup>2</sup>aedidisses <sup>3</sup>foelicitati <sup>4</sup>famaeque <sup>5</sup>Bartholinus <sup>6</sup>illucesceret



## MATERIAL PRELIMINAR

ron su triunfo sobre Boabdil, rey de Granada. A los cardenales y al pueblo romano les pareció contemplar de nueva cuenta los antiguos desfiles de sus antepasados, ya hace mucho tiempo desconocidos a nuestro siglo. Al mismo tiempo, después de ofrecer extraordinarios premios, presentaste durante varios días en el circo juegos graciosísimos en que, con gran regocijo del pueblo, aparecían caballeros de pesada armadura contendiendo entre sí con largas lanzas. Yo, por mi parte, quise emular tantos ejemplos. Para mostrar vivamente a todos el íntimo gozo de mi alma y para sumarme a la vez al júbilo de la ocasión, recogí los acontecimientos de un solo día, a saber, de aquél en que Granada, la ciudad del rey Boabdil, abatido por la guerra y debilitado por el hambre, fue recibida en rendición. De tal modo tejí y dividí esta historia valiéndome de personajes y diálogo, que pudo el pueblo romano no sólo escucharla sino verla tal como en realidad sucedió. Dedicué esta historia a tu nombre, ilustrísimo prelado, a quien todo debo, y la sometí a tu severo juicio para que la corrigieras. A ti, gran admirador de la ilustre majestad de los reyes de España y que además favoreces a los ingenios de nuestra época y puedes juzgar sus afanes y escritos, te competía especialmente ese encargo. Una vez que aprobaste entusiastamente mi historia, procuraste de inmediato que fuese ensayada y representada en un teatro provisional, levantado en tu suntuosísimo palacio. Fue presenciada con tanto silencio y atención de parte de los cardenales y el pueblo, consiguió tan calurosos aplausos, que todos confesaron que desde hacía cierto tiempo nada tan grato y placentero se había ofrecido a sus ojos y oídos. Creo que esto sucedió principalmente porque el asunto era de por sí muy agradable, y la evocación del gran poder de que están dotados el rey y la reina de España no podía menos de ser motivo de regocijo en espíritus nobles y cultos. En busca no tanto de mi fama, que puede ser bastante escasa, cuanto de la gloria de aquellos reyes, seguí tu consejo y consideré que mi drama debía ser divulgado juntamente con algunos versos que bajo mi dirección compuso Marcelino<sup>8</sup> Verardi, sobrino y discípulo mío, joven de fácil y abundante ingenio.

## HISTORIA BAETICA

pes nostri, intelligere quanto gloriosius salutarisque sit pro religione nostra tuenda uel amplificanda aduersus eius hostes arma sumere quam pro leuibus et caducis fortunae muneribus (ut saepe solent) inter se digladiari. Vale, praesul optime, humanitatis, ingenii et modestiae columen.

### ARGUMENTVM

Rebus suis rex Maurus cum diffideret,  
suos amicos consulit, uariantibus  
sententiis quorum incertus dimittitur.  
Mox nuntii aduentu Turcorum principis  
spondentis illum inuasurum Trinacriam 5  
cum uere primo, confirmatur plurimum  
diemque laetum hunc statuit in conuiuio  
luxu parato regio traducere.  
Sed illum omne perturbauit gaudium  
speculator, hispanorum regem nuntians 10  
urbem continuo decreuisse inuadere.  
Post paulo regis Numidarum litteris  
permagna pollicentis sibi auxilia  
erectus animo, praefectum cum copiis  
hostilem mittit qui contundat impetum. 15  
Sed territus postremo uxoris somnio  
exercitusque internitione cognita,  
bello fameque fractus, ac demum omnibus  
rebus iam desperatis, ad clementiam  
confugit hostis urbem seque tradidit. 20  
Fernandus et coniux, summa cum gloria,  
Granata et omni illius regno potitur.

---

<sup>1</sup>(sin capitular) <sup>4</sup>nuntii//Turcarum <sup>10</sup>nuncians

## *MATERIAL PRELIMINAR*

Hice todo esto para que el esplendor de tan preclara victoria y de tan gran poderío pudiera ser también mostrado a los demás pueblos cristianos que no pudieron asistir a la representación, y amonestados los demás reyes y príncipes nuestros, pudieran con este ejemplo entender cuánto más glorioso y saludable sea tomar las armas contra los enemigos en la defensa y propagación de nuestra religión, que pelear entre sí, como frecuentemente suelen hacerlo, por ligeros y caducos dones de fortuna. Adiós, óptimo prelado, ejemplo de humanidad, ingenio y modestia.

## ARGUMENTO

Como el rey moro desconfía de su situación, decide consultar a sus amigos, que lo dejan vacilante por la diversidad de sus pareceres.

Poco después, con la llegada del mensajero del príncipe de los turcos, que le promete invadir la Sicilia en la próxima primavera, vuelve a la serenidad y determina celebrar ese día feliz con un banquete preparado con lujo real. Pero todo aquel gozo es perturbado por un espía moro que le anuncia que el rey de los españoles ha determinado atacar de inmediato la ciudad de Granada. Más tarde, fortificado su ánimo por la carta del rey de la Numidia, que le promete considerables auxilios, envía a su general con sus tropas a sofocar el ataque enemigo. Pero aterrado por un reciente sueño de su esposa y conocida la matanza efectuada en sus hombres, abatido por la guerra y el hambre, y abandonada finalmente toda esperanza, se ampara en la clemencia del vencedor y se entregan él y su ciudad. Fernando y su esposa, con gran gloria, acaban por dominar sobre Granada y todo su reino.

*HISTORIA BAETICA*

[PERSONAE

PROLOGVS

BAVDELIS MAVRORVM REX

HALLATAR CONSVLTOR

SERRAIA CONSVLTOR

ABDISBAR CONSVLTOR

RAGEL SPECVLATOR

BOMILCAR SPECVLATOR

LEGATVS BAI AZIT IMPERATORIS TVRCORVM

FERNANDVS REX

ELISABETH REGINA

PETRVS MENDOZA CARDINALIS

HAMETES EXPLORATOR

MANSIR CVSTOS

AVDALLA CVRSOR

TABELLARIVS NYMIDIAE REGIS

PVER

REGINA GRANATAE

ANTYPHO SOMNIORVM CONIECTOR

MESSI CVRSOR

HALI CONSVLTOR

GVTTTERIVS PRAECEPTOR MAIOR EQUITVM IACOBENSIVM

ORATOR BAVDELIS REGIS

PRAECO

CAPTIVI]

[PERSONAJES<sup>9</sup>

Prólogo

Boabdil, rey de los moros

Halatar, consejero de Boabdil

Serraya, " " "

Abdisbar, " " "

Ragel, vigía moro

Bomílcar, " "

El embajador de Bayaceto, emperador de los turcos

Fernando, rey de España

Isabel, reina de España

Pedro González de Mendoza, cardenal

Hametes, espía moro

Mansir, guardia moro

Abdalá, mensajero moro

El correo del rey de Numidia

Un niño moro

La reina de Granada

Antifón, descifrador de sueños

Messi, mensajero moro

Alí, consejero moro

Gutierre, Maestre de los caballeros de Santiago

El emisario del rey Boabdil

Pregonero español

Cautivos cristianos]

## HISTORIA BAETICA

### PROLOGVS

Salutem primum, spectatores optimi,  
(quorum frequentia uultuque maxime  
laetor sereno) uobis summam nuntio.  
Aures mihi dein si dabitur propitias,  
qua huc gratia prodierim, paucis eloquar. 5  
Apporto non Plauti aut Neuii comoedias,  
quas esse fictas scitis omnes fabulas;  
at nouam uobis ueramque fero historiam,  
per quam licebit nosse ut summi principes  
Fernandus et coniux domuerunt Baeticam 10  
regniq; Granatam caput et finitimis  
terrorem populis adiecere imperio.  
Quod fabulis si in fictis tantam capere  
soletis pleno uoluptatem pectore,  
quid, quaeso, res ubi narratur uerissima 15  
cognitioneque digna, uos facere addeceat?  
Praesertim cum ulla hic tyrannorum scelera  
non sitis audituri, aut fastus regios,  
intolerandam uel bonis superbiam,  
quae saepe describi solent tragoediis; 20  
neque audientur lenonum hic periuria,  
seruorum technae, aut meretricum blanditiae;  
auara non usquam lena hic inducitur,  
milesue gloriosus, aut sycophanta impudens,  
edaxue parasitus, uel matrona impudens, 25  
paterue durus, aut amator cupidus,  
et reliqua quae in Graiis nostrisque comicis  
spectata praebent uoluptatem plurimam.  
Verum pudica honestaque hic sunt omnia

<sup>1</sup>optimi    <sup>2</sup>maxime    <sup>3</sup>nuntio    <sup>4</sup>propitias    <sup>10</sup>Baeticam    <sup>13</sup>uictis  
<sup>17</sup>tyrannorum    <sup>22</sup>blanditiae

PRÓLOGO

Ante todo os saludo afectuosamente, ilustres espectadores, que me alegráis sobremanera con vuestro gran concurso y ánimo favorable. Si me prestáis la atención con que he contado hasta ahora, os diré algunas palabras. No os voy a presentar comedias de Plauto o de Nevio, las cuales bien sabéis tienen argumentos ficticios; antes bien, os traigo una reciente y verdadera historia, por la que podréis saber cómo los grandes príncipes Fernando y su esposa conquistaron la Bética y Granada, capital del reino, y llenaron de temor con su poder a los pueblos limítrofes. Si en dramas de argumento ficticio suele vuestro corazón deleitarse tanto, decidme, ¿qué placer os producirá un asunto del todo verdadero y digno de ser conocido? Sobre todo, aquí no presenciareis crímenes de tiranos, o altanerías de reyes, o actos de soberbia intolerables a los hombres buenos, todo lo cual a menudo suele ser presentado en las tragedias.<sup>10</sup> Ni escucharéis aquí perjuros de tratantes de mujeres, o marrullerías de esclavos, o halagos de meretrices. Por ninguna parte aparecerá aquí la avara alcahueta, o el soldado fanfarrón, o el adulador desvergonzado, o el parásito voraz, o la matrona impúdica, o el padre demasiado severo, o el apasionado amante, o todo aquello que presentado en los cómicos griegos y latinos suministra gran deleite<sup>11</sup>. Por lo contrario, todo es púdico y honesto en mi obra; todo está hecho con gran discreción, bajo la tutela de la virtud y el acompañamiento de la ventura. La fidelidad, las buenas costumbres y la honradez imperan en ella; no hay aquí lugar para la soberbia, ni para la avaricia, ni para los amores torpes. A vosotros, por consiguiente, que tenéis en alta estima la virtud, os compete mostraros propicios hacia nuestra historia y presenciirla con atención y gran silencio. Nadie exija, sin embargo, que sean aquí observadas las leyes de la comedia o de la tragedia; va a ser representada una historia, no una fábula.

## *HISTORIA BAETICA*

summoque cuncta perfecta consilio, 30  
uirtute semper duce, fortuna comite;  
fides bonique mores et probitas uigent;  
nullus superbiae, nullus auaritia<sup>33</sup> est  
locus relictus aut foedis amoribus.  
Vos itaque, uirtutem qui facitis maximi, 35  
fauere nostrae decet huic historiae,  
animumque summo aduertere cum silentio.  
Requirat autem nullus hic comoediae  
leges ut obseruentur aut tragoediae: 40  
agenda nempe est historia, non fabula.  
Adeste iam aequis animis et pernoscite  
Maurorum rex en qui foras egreditur  
suis cum consultoribus sibi quid uelit.

---

<sup>33</sup>auariciae <sup>35</sup>maximi <sup>37</sup>aduortere//silencio



*MATERIAL PRELIMINAR*

Preparad ya favorablemente vuestro ánimo y conoced qué quiere el rey de los moros, que en este momento sale a escena, acompañado de sus consejeros.

BAVDELIS MAVRORVM REX; HALLATAR, SERRAIA, ABDISBAR:¹ CONSVLTORES

BAVDELIS.—Profecto<sup>2</sup> quanto magis magisque cogito, tanto mihi res nostra duriore in loco esse uidetur dabitque nimirum hic rex Hispaniae nobis magnum malum, cui quod remedium inueniam aut quid consilii capiam nescio. Ita nobis omnia aduersa, hostibus prospera contingere. Quicquid tentauimus frustra fuit. Spes hactenus uanae, conatus irriti fuere; fame omniumque rerum inopia premimur; hostis adest, instat, nullam requiem fessis praebet. In una deditione spes omnis ostenditur, quam tamen ita abominor, ut emori per uirtutem satius<sup>3</sup> putem quam hostibus ludibrio esse. Proinde uos, quos semper supremos<sup>4</sup> habui comites consiliorum meorum, quique aetate ac longo rerum usu plus sapitis, mihi quid agendum sit consulite. Nam ego quidem ita sum animo perturbato, tot me excruciant curae, ut quid mihi regnoque meo expediat, non satis dispicere possim. Igitur tu, Hallatar, qui dignitate praestas, edissere nobis quid sentias.

HAL.—Graue onus, optime<sup>5</sup> rex, meis humeris imponis, qui me iubeas imparatum tanta de re ex tempore dicere, maluissemque ut hi collegae mei priores sententiam dixissent, quo plus ad cogitandum spatii<sup>6</sup> haberem et

---

¹HABDISBAR <sup>2</sup>(sin letra capitular) <sup>3</sup>sacius <sup>4</sup>supraemos <sup>5</sup>optume <sup>6</sup>spacii

*ACTO I*  
ESCENA I

Boabdil, rey de los moros; Halatar, Serraya y Abdisbar, consejeros.

Boabdil.— A decir verdad, mientras más lo considero, me parece que nuestra situación más se agrava y que sin duda el rey de España nos infligirá un gran daño, para el cuál no se qué remedio encontrar o qué determinación tomar, ya que a nosotros todo nos ha acontecido desfavorablemente, y prósperamente a nuestros enemigos. En todo lo que hemos intentado hasta ahora hemos fracasado. Nuestras actuales esperanzas son vanas; nuestros esfuerzos han sido inútiles; estamos atormentados por el hambre y la carencia de todo; el enemigo está frente a nosotros, está encima, no da tregua a nuestras cansadas fuerzas. Toda mi esperanza está puesta sólo en la rendición, la cual, sin embargo, de tal manera aborrezco, que juzgo preferible morir luchando que servir de ludibrio a mis enemigos. Por lo tanto, vosotros, a quienes siempre he considerado como supremos partícipes de mis determinaciones y que abundáis en sabiduría a causa de vuestra edad y experiencia, aconsejadme qué debo hacer. Me encuentro tan confuso, tantas preocupaciones me atormentan, que no puedo discernir claramente qué es lo conveniente tanto para mí como para mi reino. Por consiguiente, tú, Halatar, que sobresaes en dignidad, declárame tu sentir.

Halatar.— Gran rey, grave peso colocas sobre mis hombros al exigirme hablar de improviso y sin preparación sobre asunto tan importante. Hubiera preferido que estos mis compañeros hubieran declarado con anterioridad su opinión, para así tener más tiempo para meditar y, al mismo tiempo, instruido

## HISTORIA BAETICA

simul, eorum prudentia instructus, ad dicendum paratior accederem; uerum, quando ita iubes, parebo atque animi mei iudicium paucis aperiam.

Non clam me est, inclyte rex, quot damna, quot incommoda, quot clades, (quorum non postrema<sup>1</sup> pars fui) in hoc diuturno et calamitoso bello ab hostibus passi sumus; uerum non usque adeo uires imperii tui fractae sunt, spes opesque conciderunt ut, nisi deditionem feceris, salus desperanda sit. Nam, per deum immortalem, primum considera robor ac multitudinem militum tuorum: sexaginta millia<sup>2</sup> et eo amplius lectissimorum ac fortissimorum peditum, urbe suo firmo praesidio non exuta, in aciem educere potes. Circumspice hunc splendorem equitum, quantus sit in eis uigor, quanta rei militaris scientia, quam ad pugnandum prompti et ad decipiendum hostem edocti sint meditare. Deinde cogita quanta subsidia ab rege Numidiae Mauritaniaeque principibus, et ab ipso Turcorum<sup>3</sup> imperatore sperare merito possis. An est uerisimile hoc inclytum regnum, quod in ultimo Europae angulo, tanta cum nostra atque adeo omnium Magmedis<sup>4</sup> sectatorum gloria, et summa contra christianorum ignominia annos circiter octingentos perseuerauit, eos passuros nunc opprimi, pessundari atque deleri?

At enim dices: cur tam diu subsidia, si ulla missuri fuerant, distulerunt, et donec in extrema constituti essemus necessitate, exspectandum<sup>5</sup> putauerunt? Multae possunt esse causae quae illos ab hoc honesto ac debito officio, quae nos latent, retardarunt. Sed illa in aperto est, quod existimauerunt nos nostris opibus ac uiribus, ut maiores nostri fecerunt, ad resistendum hosti paratos satis esse neque fieri umquam posse crediderunt ut tot oppida,<sup>6</sup> tot castella, tot urbes arte ac natura munitas, pugnacissimo milite, instrumento bellico omnique rerum<sup>7</sup> copia instructas, tam cito amitteremus. Nunc uero, cum res nostras in angusto sitas esse atque in id prope deductas discrimen

---

<sup>1</sup>postrema    <sup>2</sup>milia    <sup>3</sup>Thurcarum    <sup>4</sup>Mahumetis    <sup>5</sup>expectandum  
<sup>6</sup>oppida    <sup>7</sup>reum

con su prudencia, poder hablar con mayor suficiencia. Mas si así lo pides, obedeceré y declararé en pocas palabras mi opinión.

No se me oculta, ínclito rey, cuántos daños, calamidades y desgracias, —de las cuales yo mismo he participado en buena parte—, hemos sufrido de manos de nuestros enemigos en esta prolongada y funesta guerra. Sin embargo, hasta ahora no ha sido agotado del todo tu poderío ni se han derrumbado tus esperanzas y recursos como para que debas desconfiar de tu salvación si no es por medio de la rendición. Porque, por dios inmortal, advierte en primer lugar que para la batalla puedes disponer de la considerable cantidad y del vigor de más de 60,000 soldados de infantería muy escogidos y fuertes, sin que por ello quede despojada de segura defensa la ciudad. Ve además a tu alrededor el esplendor de tu caballería; considera su gran poderío, su conocimiento de la estrategia, su prontitud en la pelea, su astucia para engañar al enemigo. Piensa además en la gran ayuda que justificadamente puedes esperar del rey de la Numidia, de los príncipes de la Mauritania y del emperador mismo de los turcos.<sup>12</sup> ¿Puede acaso concebirse que todos éstos vayan a permitir que sea ahora oprimido, abatido y aniquilado este ínclito reino que se ha sostenido cerca de ochocientos años en el último rincón de Europa, tanto para gloria nuestra y de todos los seguidores de Mahoma, cuanto para gran ignominia de los cristianos?

Quizá me preguntes por qué nuestros aliados han diferido su ayuda durante tanto tiempo, si es que alguna pretenden enviar, y por qué han juzgado que deben esperar hasta que nos encontremos en necesidad extrema. Pueden ser muchas las causas, a nosotros ocultas, que han retardado el cumplimiento de tan honroso y necesario deber. Pero para mí es claro que han estado creyendo que nosotros estábamos lo suficientemente preparados con nuestras actuales fuerzas y recursos, como lo hicieron nuestros antepasados, para resistir al enemigo. Tampoco habían imaginado que pudiéramos perder tan rápidamente tantas fortalezas, castillos y ciudades fortificadas por industria del hombre y de la naturaleza, y provistas de soldados tan valerosos, de tal aparato bélico y de toda clase de defensa. Ahora bien, como han advertido que nuestra situación es angustiosa y se encuentra en grado tal

## *HISTORIA BAETICA*

animaduuerterint, ut nisi celeriter succurratur, aut turpis deditio aut dirum huius urbis excidium, cum maxima omnium nostrum strage sit futurum, uerisimile non est Mauros potissimum, qui in proximo sunt, non totis uiribus in auxilium nostrum descensuros, cum praesertim eos non lateat incendium nostrum ad eos pertinere. In proverbio est: tua res agitur paries cum proximus ardet.

Num enim sperare possunt regem ac reginam Hispaniarum, quorum hi sunt spiritus, ea (si de hostibus uerum fateri libet) magnitudo animi, ut uniuersus orbis eorum cupiditati satis esse non possit, si tuo inclyto hoc regno per uictoriam (quod dii omen auertant) potentur, quieturos esse et non statim omnibus imperii sui uiribus totaque belli mole in Africam transmissuros? Quare tuam istam, rex, animi magnitudinem atque constantiam mirifice laudo, quod praestare existimes per uirtutem emori quam deditioem facere. Nam quid est aliud hostibus, praesertim christianis, quibus cum tanto odio dissidemus, se dedere, quam in miseram, turpem ac perpetuam seruitutem se ac liberos posterosque omnis suos tradere? Quod si nos amici forsan deseruerint, auxilia sperata defecerint, uirtutisque nostrae fortuna inuiderit, nonne praestabilius est uirorum more pugnantes occumbere, et non incruentam hostibus uictoriam relinquere, quam aut exutos libertate, (quam nemo bonus nisi cum anima simul amisit) in praedam et ludibrium trahi, aut ueluti pecudes ab hostibus trucidari? Saguntini in hac terra Hispania (ut in historiis memoriae proditum esse accepi) quo Romanis, quibus cum foedere et amicitia<sup>1</sup> iuncti fuerant, fidem seruarent potius quam se Hannibali dederent, immani in foro excitato rogo, se suosque atque insuper opes omnes igni ferroque corruerunt.

Ergo quod illi pro fide Romanis seruanda fecerunt, nos pro aris, pro sanctissimis focus, pro delubris atque templis, postremo pro ea fide, quam deo nostro et clarissimo eius prophetae<sup>2</sup> Magmedi<sup>3</sup> debemus, si ita necessitas (quod minime reor) cogat, facere recusabimus? Huc accedit quod nunquam

---

<sup>1</sup>amicicia    <sup>2</sup>prophaetae    <sup>3</sup>Mahumeti

de peligro que, si no somos prontamente ayudados, una vergonzosa rendición o el cruel exterminio de esta ciudad acaecería juntamente con un terrible estrago de todos nosotros, no es probable que, principalmente los moros, que están muy cerca de aquí, no vengan en nuestro auxilio con todo su poder, ya que muy bien saben que nuestra ruina también les puede afectar. Ya lo dice el proverbio: Cuando se está quemando la pared contigua a la tuya, en ello van también tus intereses.

¿Acaso pueden nuestros aliados esperar que el rey y la reina de las Españas, que son de ánimo y decisión tales, —si es que se puede decir la verdad acerca del enemigo— que todo el mundo parece pequeño a su ambición, luego que conquistaran tu ilustre reino— ¡que los dioses impidan tal maldición!—, iban a permanecer impasibles y no llevarían también de inmediato la guerra al Africa, con todo su poderío y su equipo de guerra? Por consiguiente, mucho alabo y admiro tu grandeza y constancia de ánimo, ya que consideras más noble morir luchando que rendirte. ¿Acaso el someternos a los adversarios, en especial a los cristianos a quienes con tanto ardor odiamos, no equivale a entregarnos nosotros mismos, nuestros hijos y descendientes, a miserable, vergonzosa y perpetua esclavitud? Si nuestros amigos por acaso nos abandonaran, si faltaran los auxilios esperados, si la fortuna envidiara nuestro poder, ¿no es más glorioso sucumbir peleando como los hombres y dejar a los enemigos una victoria cruenta, que, privados de la libertad —la cual ningún hombre íntegro ha perdido sin perder a la vez la vida—, ser convertidos en prisioneros y en ludibrio, o ser despedazados por los enemigos como si fuéramos bestias? En esta misma tierra hispana —según sé que ha sido consignado en la historia para la posteridad—, los Saguntinos,<sup>13</sup> para respetar la fidelidad prometida a los romanos, con los cuales se habían aliado por pacto y amistad, enardecidos en el foro por feroz arenga, prefirieron privarse de la vida a sangre y fuego, después de destruir a sus hijos y todas sus posesiones, antes que rendirse a Aníbal.

Por tanto, lo que éstos hicieron para conservar su lealtad hacia los romanos, nosotros, si la necesidad lo exige —lo cual creo que de ninguna manera llegará a presentarse— ¿rehusaremos también hacerlo por nuestra reli-

## HISTORIA BAETICA

eundem cursum ac tenorem fortuna seruat: nunc hostibus fauet; forsitan postpaulo tibi ac tuis arridebit. Qui scis an ita di fata ordinarint ut Mauro- rum in Europa imperium magno motu concuterent potius quam euerterent admonerentque nos imbecillitatis humanae, cuius nimia in secundis rebus obrepat obliuio? Igitur, rex, (ut iam dicendi finem faciam) te hortor ut bono fortique animo sis, uirtuti militum tuorum confidas, externa auxilia non des- peres, et postremo deum nostrum cum propheta suo Magmede,<sup>1</sup> pro hoc im- perio quod suum esse nouit, pro aris atque templis suis, si eum sancte pieque coluerimus ac nobis ipsi non defuerimus pugnaturum, nostraeque uirtuti ac pietati non defuturum esse confidas.

BA.—Non inuito ad aures meas tua istaec peruenit oratio. Nam ut fortem uirum et aetate integrum militem decet, bene speras, meque ut idem faciam multis rationibus exemplisque adhortaris, et sane, modo id fieri possit, magnopere huic faueo sententiae. Sed me multa perturbant quae alias proferentur. Nunc libet ordine sententias uestras exquirere. Dic igitur, Serraia, meque si potes prudenti tuo consilio ex tantis curis miserisque exime.

SE.—Difficile est id quidem, optime rex, et quod praeter deum uix quemquam hominum praestare tibi posse arbitror.

BA.—Cur, quaeso?

SE.—Quia in tanta aduersitate fortunae uix optari fas est ut curis mo- lestiisque plurimis careas, etiam si miserias euaseris.

---

<sup>1</sup>Mahumete



gión, por nuestros queridísimos hogares, por nuestros templos y lugares consagrados y, finalmente, por la fidelidad que debemos a nuestro Dios y a su ilustre profeta Mahoma? Añádase a esto que la fortuna nunca conserva el mismo rumbo y orden. Por el momento favorece a nuestros enemigos; quizá dentro de poco te sonreirá a ti y a los tuyos. ¿Por qué suponer que los dioses han dispuesto que el destino extermine el imperio de los moros en Europa y no tan sólo tambalearlo con fuerte sacudida, con el propósito de recordarnos nuestra flaqueza humana, a menudo olvidada en medio de la prosperidad? Por consiguiente, majestad, para poner ya fin a mis palabras, te exhorto a que te mantengas en ánimo fuerte y optimista, tengas fe en el valor de tus soldados, no desesperes de obtener ayuda de fuera y, finalmente, tengas confianza en que nuestro dios, con Mahoma su profeta, si le honramos santa y piadosamente y no nos abandonamos a nosotros mismos, peleará en favor de este reino que sabe suyo, peleará también por sus templos y altares y no defraudará nuestra virtud y piedad.

Boabdil.— He escuchado con agrado tus palabras, ya que, como conviene a varón fuerte y soldado de experiencia, esperas que cumpla con mi deber y me exhortas con muchas razones y ejemplos a obrar así. Siempre y cuando sea posible, participaré de tus ideas. Pero mucho me inquieta conocer también otros pareceres; quisiera seguir adelante inquiriendo vuestras opiniones. Habla por consiguiente tú, Serraya y, si eres capaz, arranca de mí tantos cuidados y angustias con tus prudentes consejos.

Serraya.—Esto es en verdad difícil, gran rey, y hasta pienso que, fuera de algún dios, ningún hombre te puede ayudar.

Boabdil.—Dime por qué.

Serraya.—Porque en medio de fortuna tan adversa es ya demasiado pretender verse privado de cuidados y angustias, aun cuando lograras evadir tantas desgracias.

## HISTORIA BAETICA

BA.—Recte ais; neque id ego propterea dixeram quod me curis molestiisque uacuum esse posse sperarem, sed te ut hortarer consilio quo polles plurimum me iuuares.

SE.—Vtinam ea esset in me prudentia quam mihi tribuis, quam ego mihi neque sumo neque arrogo.

BA.—Pro modestia tua id facis; at ego quantum prudentia ualeas re ipsa expertus intelligo, utinamque tibi monenti hactenus obtemperassem, nam meliore fortasse in loco quam nunc sunt, res nostrae forent. Itaque aperi mihi sensum animi tui neque expectes<sup>1</sup> ut te interpellem; libentius enim ut Hallatarem modo audiam perpetua oratione sententiam tuam explicantem.

SE.—Postquam ita uis, parebitur tibi. Quam uellem, rex, ut rebus nostris ita fortuna arrideret ut merito possem Hallataris, quem sedulo dixisse credo, sententiam confirmare ac tibi spem aut uictoriae aut saltem defensionis iniicere! Nihil enim libentius fecissem, sed si res, quantum ego iudico, non sinit, satius<sup>2</sup> esse duco ut tibi utilia et uera consulam quam iucunda et magnifica dicendo, uana spe te interim lactem ac gratiam studeam aucupari tuam, paulo<sup>3</sup> post uero in eum locum res deducatur, ut ipsa si cupiat salus, te ac tuos seruare non possit. Quid est enim quod nobis spem ullam certam praebere uideatur, siue hostium opes ac uires, siue nostras diligenter pensitauerimus. Nonne omnia uictoriam illis polliceri, nobis perniciem et huic urbi excidium, nisi nobis mature consuluerimus, minitari uidentur? Reminiscere, quaeso, (licet molestum sit) quotiens per hosce decem annos, quibus dirum hoc bellum frustra propulsare conamur, exercitus tuus fusus fugatusque sit; quotiens castra capta atque direpta; quot castella, quot oppida,<sup>4</sup> quot urbes, quae adeo manu et natura munitae fuerant, ut hostes, nisi a coelo uenirent, contemnere posse uiderentur, partim ui et armis, partim terrore subactae, in potestatem hostium deuenerint. Ad quod oppidum

---

<sup>1</sup>expectes    <sup>2</sup>sacius    <sup>3</sup>Paulo    <sup>4</sup>opida

Boabdil.—Hablas rectamente; mas no lo decía porque esperara estar libre de cuidados y angustias, sino para inducirte a que me ayudaras con tus valiosísimos consejos.

Serraya.—¡Ojalá tuviera esa sabiduría que me atribuyes! Yo por mi parte ni tengo la pretensión de poseerla ni me la adjudico.

Boabdil.—Actúas así por tu modestia, pero yo bien he comprobado por experiencia cuán valioso es tu dictamen. ¡Ojalá hubiera seguido tus buenos consejos! Nuestra situación estaría quizá en mejores condiciones que las actuales. Por lo tanto, expónme sin reservas tu sentir; no esperes a que te interrogue, pues con mayor agrado escucharé tu parecer si no te interrumpo, tal como hace poco lo hice con Halatar.

Serraya.—Ya que así lo deseas, te obedeceré. ¡Cómo quisiera, majestad, que la fortuna de tal manera favoreciese nuestra situación, que pudiera yo con razones confirmar la opinión de Halatar, —el cual, creo, habló sinceramente—, y darte esperanza de victoria o, cuando menos, de defensa. Nada haría con mayor placer, pero ya que nuestra situación no lo permite, según creo, pienso que es mucho mejor aconsejarte cosas útiles y verdaderas y no agradables y falaces, evitando así alimentarte por un tiempo con vanas esperanzas y tratando de conseguir tus favores, para que posteriormente nuestra situación real aparezca ser que, aunque lo deseáramos, ni tú ni los tuyos tenemos ya salvación. ¿Puede acaso haber algo que parezca ofrecernos alguna esperanza cierta, si comparamos cuidadosamente los recursos y las fuerzas del enemigo con los nuestros? ¿Acaso no todo parece amenazar que la victoria será de ellos y que sobre nosotros caerá una catástrofe y sobre esta ciudad la ruina, si no atendemos seriamente a nuestro bien? Recuerda, te lo suplico, aunque te sea molesto, cuántas veces a lo largo de estos diez años en que nos hemos afanado en vano en consumir esta terrible guerra, tu ejército ha sido derrotado y puesto en fuga. ¡Cuántas veces tus fortalezas fueron capturadas y destruídas; cuántos castillos, plazas fuertes y ciudades de tal modo defendidas por la naturaleza y el hombre que parecían inexpugnables, a

## HISTORIA BAETICA

unquam Hispaniae<sup>1</sup> rex admouit exercitum, quod non ceperit?<sup>2</sup> Quid concupiuit quod non assecutus sit? Quocumque se contulit, uirtutem eius fortuna comitata est. Quid nunc opus est ut damna, iacturas, clades et calamitates, quas interim passi sumus, commemorem, cum eas, etiam si cupias, obliuisci non possis, et hoc nihil aliud foret quam obductum paulisper uulnus exulcerare? Haec igitur omittamus; consideremus si placet hostis potentiam. Longum esset referre quot urbes, quot provincias, quot regna possideat. At non abundant<sup>3</sup> iis rebus quae bello usui sunt? Immo praeter caeteras provincias, iis referta sunt maxime; ut enim omittam quod frumenti, uini caeterarumque rerum ad uictum pertinentium Hispania<sup>4</sup> feracissima est, et equorum multitudine ac pernitate reliquas anteit provincias. Sicilia, quae Fernando paret, frugum mater appellatur, equos mittit omnium bellicosissimos; Chalybes<sup>5</sup> ferrum tanta copia sufficiunt, ut inde in caeteras orbis partes asportetur. Auro uero, quo non minus quam ferro bellum administratur, hostes abundare<sup>6</sup> quis dubitet cum Tagus et alia nonnulla eorum flumina arenis<sup>7</sup> aureis fluere dicantur? Nam de militum numero quid attinet dicere, cum tanta se illi sponte multitudo offerat, ut plures quotannis sint domum dimittendi quam ad bellum conuocandi? Quale uero et quantum sit eorum robur, quae in committendo proelio alacritas et audacia, in perseuerando constantia, quantus in dimicando mortis contemptus, ut aut uincere aut mori parati sint, saepius quam e re nostra esset experti didicimus. At dicet fortasse quispiam: exercitus ipse inuictus est, fateor, sed duce et imperatore qui illum norit regere indiget. Utinam ita esset, nam non foret necesse nos nunc tanta cum sollicitudine et animi anxietate his de rebus consultare. Sed

---

<sup>1</sup>hispaniae    <sup>2</sup>coeperit    <sup>3</sup>habundant    <sup>4</sup>hispania    <sup>5</sup>Calybes  
<sup>6</sup>habundare    <sup>7</sup>harenis

menos que sus atacantes vinieran del cielo a vencerlas, han caído en poder de nuestros adversarios, sometidas en parte por la fuerza de las armas, en parte por el terror! ¿Hacia qué fortaleza alguna vez el rey de España ha movilizad su ejército, que no la haya capturado? ¿Qué ha ambicionado, que no haya conseguido? Hacia donde él se ha dirigido, allí ha sido la fortuna compañera de su valor. ¿Es acaso indispensable recordar cuántos daños, derrotas, matanzas y calamidades hemos soportado hasta ahora, si, aunque lo quisieras, no podrías olvidarlos, y ello equivaldría a abrir de nuevo una herida recién cicatrizada? No hablemos, por consiguiente de esto; si te agrada, mejor ponderemos la fuerza del enemigo. Sería largo enumerar cuántas ciudades, provincias y reinos posee. Además, ¿no abundan éstos en elementos bélicos? Todavía más, están mejor provistos que cualquier otra región. No haré referencia a que España es feracísima en trigo, vino y todo lo demás perteneciente al sustento, y por el número y ligereza de sus caballos supera a las restantes provincias. Sicilia, que obedece a Fernando<sup>14</sup> y que es llamada la madre de los frutos, le envía los caballos más belicosos; la Cálabe<sup>15</sup> abunda tanto en hierro, que de ahí es exportado a todo el mundo. ¿Quién duda que los enemigos poseen oro también en abundancia, —el cual no es menos útil que el hierro para llevar a cabo una guerra— cuando se dice que el Tajo y algunos otros de sus ríos corren sobre arenas de oro? ¿Importa acaso hablar del número de nuestros adversarios, siendo tan grande la multitud de hombres que espontáneamente se ofrecen al rey de España, que todos los años son más los regresados a sus casas que los convocados a la guerra? De qué calidad y magnitud sea el vigor de nuestros enemigos, cuál su denuedo y audacia en acometer la guerra, cuál su constancia en llevarla adelante, cuán grande su desprecio a la muerte al pelear, de manera que estén preparados a vencer o morir, es cosa que hemos experimentado más frecuentemente de lo que quisiéramos. Quizá alguien diga: "tal ejército no ha sido vencido, lo confieso, pero necesita de un guía y jefe que sepa gobernarlo." Ojalá así fuese pues no habría necesidad de que deliberásemos sobre este asunto con tanta solicitud y ansiedad de ánimo. Ese ejército tiene sin duda un jefe a quien no falta ninguno de los requisitos que se exigen en un consumado y perfecto general; aún más, todos están

## HISTORIA BAETICA

habet, (habet inquam) ducem, cui nulla earum rerum quae in perfecto et consummato imperatore exiguntur desit, immo<sup>1</sup> adsint omnes cumulatissime. Inuita hoc in loco uersatur oratio mea; cogitur enim de acerrimi infestissimique hostis nostri laudibus disserere, sed tantas uires habet ueritas, ut etiam ab inuitis hostibus ueram confessionem extorqueat. Quaeritur in summo imperatore rei militaris scientia? At rex Hispaniae in armis (ut ita dixerim) natus, ibi adolescentiam, ibi iuuentutem, ibi mediam aetatem exercuit. Nam pene puer, bello quod cum Barcinonensibus et aliis populis desciscentibus a patre gestum est, paternis auspiciis militauit, in quo difficile dictu est (ut memorant) quantam indolem uirtutis, quot signa fortitudinis, magnanimitatis ac futurae probitatis ostenderit. Eo uero adhuc praetextato, cum Lusitaniae rex, magni uir animi ac uirtutis, uniuersam fere Hispaniam citra Iberum infinito pene exercitu inundasset, ac fauentibus pluribus eius regni principibus et tetrarchis, iam Castellae regno tamquam opimae praedae incubaret, Ferdinandus, hostis nunc noster, tanta celeritate, tanta uirtute, tanta denique felicitate<sup>2</sup> illum ex Castellae regno expulit, uniuersam Hispaniam, quae ad se dotis iure spectabat, recepit ac pacauit, ut non homo, sed numen aliquod de coelo delapsum, tantum bellum, tam intestinum, tantis uiribus omni ex parte subnixum tam breui confecisse uideretur. Nobiscum uero cum decimum iam annum et quidem semper uictor pugnauerit, quod genus belli, quae dimicatio, quae disciplina militaris, quae calliditas, aut in comparandis hosti insidiis aut deuitandis, et caetera id genus ei ignota esse possunt ac non assiduo usu percepta et cognita? Virtutes imperatorias quaeris? At quanta sit Fernandi in subeundis periculis constantia, in rebus moliendis efficiendis-que uelocitas, in negotiis<sup>3</sup> laboris patientia,<sup>4</sup> in agendo industria, in prouidendo consilium; ad haec quanta sit eius animi magnitudo,<sup>5</sup> mortis contemptio, uerae gloriae laudisque cupido, sollertia, innocentia, rebusque in omnibus temperantia, et nos ipsi maxima ex parte sumus experti, et tot uictoriae maxima eius uirtute summa cum gloria partae declarant. De auctoritate in

---

<sup>1</sup>imo <sup>2</sup>foelicitate <sup>3</sup>negociis <sup>4</sup>pacientia <sup>5</sup>mignitudo

en él copiosamente. Contra mi voluntad hablo de ello en este lugar, ya que soy empujado a alabar a nuestro acérrimo y muy odiado enemigo. Pero tanta fuerza tiene la verdad, que obliga violentamente hasta a los enemigos mismos a hacer sin querer una confesión veraz. Se requiere en un jefe el conocimiento de la estrategia; pues bien, el rey de España, nacido, por así decirlo, en las armas, ha ejercitado en ellas su adolescencia, su juventud y su madurez. Casi niño todavía, militó bajo los auspicios de su padre en la guerra que éste llevó a cabo contra los barceloneses y otros pueblos disidentes, en la cual es difícil expresar, según recuerdan algunos, qué clase de valor, cuántas pruebas de fortaleza, de magnanimidad y de futura probidad mostró.<sup>16</sup> Siendo aún menor de edad, cuando el rey de Portugal, hombre de gran ánimo y valentía, invadió con un ejército numerosísimo casi toda España hasta más allá del Ebro, y apoyado por muchos príncipes y nobles de su reino pretendió apoderarse del reino de Castilla como de una excelente presa, Fernando, nuestro actual enemigo, con tanta celeridad, vigor y éxito lo expulsó del reino de Castilla y recobró y pacificó toda España, la cual le correspondía recibir por derecho de dote, que pareció que no un hombre sino algún numen caído del cielo había realizado en tan breve tiempo guerra tan grande y cruenta, sostenida por doquier con tantas fuerzas.<sup>17</sup> Volviendo a lo nuestro y teniendo en cuenta que siempre ha resultado victorioso sobre nosotros durante estos últimos diez años, ¿qué género de guerra o de combate, qué disciplina militar, qué astucia en preparar sus acechanzas o evitar las ajenas, y todo lo demás inherente a la guerra, teniendo tan gran experiencia, pueden serle ajenos, inadvertidos o desconocidos? ¿Me preguntas por sus virtudes en el mando? Cuánta sea la constancia de Fernando en arrostrar los peligros, su celeridad en organizar y realizar sus planes, su paciencia en los negocios fatigosos, su industria en el obrar, su prudencia en la previsión, su grandeza de alma, su desprecio a la muerte, su pasión por la fama y la gloria verdaderas, su ingenio, inocencia y temperancia en todas las cosas, no sólo nosotros mismos en gran parte lo hemos comprobado, sino también lo declaran tantas victorias suyas, gloriosamente obtenidas por su enorme voluntad. Resulta sobre todo superfluo hablar de la autoridad regia de aquél a quien todos sus aliados y súbditos honran co-

## HISTORIA BAETICA

rege praesertim superuacaneum est dicere, quem omnes socii ac populares colunt ut deum, nostri metuunt ut pestem.<sup>1</sup> Iam uero felicitate<sup>2</sup> quanta is esse putandus est, qui fortunam ipsam in omnibus bellis in potestate habuisse uideatur, qui omnia sua consilia ita gubernarit prospereque perfecerit, ut ad extollendum exornandumque ex omnibus cum uirtus et fortuna contendisse credantur? Consideremus porro aduersum haec omnia, quae praesidia belli, quae spes nobis sit reliqua. Virtuti tuorum militum fidere non potes, cum omne robur exercitus superioribus bellis et Malacensi Bastensique potissimum cladibus amiseris; ut enim quisque fortissimus et audacissimus fuit, ita primus in acie cecidit. Si non uirtus, at multitudo fortasse militum tibi auget animos: sexaginta millia<sup>3</sup> peditum, et eo amplius, ut Hallatar noster dixit, in aciem educere potes. Sed haec si ad exercitum hostium comparentur, quid sunt aut quid possunt? In quo etiam illud inest incommodum quod quo maior est turba, eo citius, si non bello, at fame ac peste<sup>4</sup> conficietur. Conferre utriusque exercitus inter se duces odiosum sane est. Sed si uerum fateri uolumus, licet, rex, sis consilio prudens, in proeliis audax ac manu promptus, non potes tamen cum Fernando iure comparari, a quo saepius uictus et semel captus, quantum ille in bello ualeret tibi que praestaret, tute ipse sensisti. Extrema uero auxilia tam diu frustra expectauimus,<sup>5</sup> ut stultum esse putem in eis spem ullam ponere, praesertim cum ita ferro, fame incommodisque omnibus urgeamur ut bellum trahere diutiusque ea expectare<sup>6</sup> non detur, in praesentique nobis deliberandum sit ut aut omnes moriamur aut deditionem faciamus. Et profecto, licet utrumque<sup>7</sup> sit durum, tamen si ex duobus malis minus eligendum est, deditionem potius faciendam suadeo. Ad quod potissimum te hortari debent regis ac reginae Hispaniarum<sup>8</sup> tum singularis humanitas, mansuetudo, facilitas, tum summa in promissis constantia et fides, et aduersum eos, qui se sponte dediderunt, inaudita clementia.

---

<sup>1</sup>paestem <sup>2</sup>foelicitate <sup>3</sup>milia <sup>4</sup>paeste <sup>5</sup>expectauimus <sup>6</sup>expectare <sup>7</sup>utrumque  
<sup>8</sup>hispaniarum



mo a un dios, y a quien nosotros tememos como a una peste. Ahora bien, ¡cuán afortunado debemos considerarlo, ya que parece haber tenido consigo bajo su dominio a la fortuna misma en todas sus batallas y haya gobernado y llevado a feliz término todos sus designios, de tal modo que hasta se ha llegado a creer que la fuerza y la fortuna han disputado por exaltarlo y adornarlo! Frente a todo esto, por tanto, consideremos qué defensas de guerra y qué esperanzas nos quedan. No puedes confiar en la fuerza de tus soldados, ya que todo el vigor de tu ejército se ha perdido en guerras anteriores, principalmente en las derrotas de Málaga<sup>18</sup> y de Baza,<sup>19</sup> en las que mientras más fuertes y audaces eran nuestros soldados, más prontamente caían en la batalla. Mas si no el vigor, quizá el número de tus soldados te infunda aliento. Puedes, en efecto, llevar a la batalla más de 60,000 de infantería, como hace poco dijo nuestro Halatar. Pero, ¿qué son y qué pueden estos miles, comparados con el ejército enemigo? Existe también en ello el grave inconveniente de que mientras mayor es el tropel de gente, más rápidamente será arrasado, si no por el combate, sí por el hambre y la peste.

Resulta odioso sin duda hacer comparaciones entre los jefes de ambos ejércitos. Mas si hemos de confesar la verdad, aunque seas prudente en el consejo y audaz y diestro en la batalla, no puedes con justicia compararte con Fernando, ya que tú mismo, por él frecuentemente vencido y hasta capturado una vez, has experimentado cuán poderoso es en la guerra y cuánto te aventaja. Además, hemos esperado en vano durante tanto tiempo refuerzos que nos son sumamente indispensables, que juzgo necio poner alguna esperanza en ellos, principalmente ahora que de tal manera estamos estrechados por la guerra, el hambre y toda suerte de obstáculos, que no podemos por ahora luchar y esperar más tiempo tal auxilio, antes bien, en este momento debemos deliberar entre morir o rendirnos. Ahora bien, aun cuando ambos extremos son crueles, y si hay que escoger siempre el menor entre dos males, yo te aconsejo que prefieras la rendición. A hacer esto deben principalmente animarte tanto la peculiar benignidad, mansedumbre e indulgencia del rey y de la reina de las Españas, cuanto su gran fidelidad, constancia en sus promesas e inaudita clemencia para

## HISTORIA BAETICA

Nam eos tam benigne, tam indulgenter tractare dicuntur, ut non seruorum (quod iure belli possent) sed amicorum et sociorum quodammodo loco habere uideantur, eosque suis legibus atque institutis, suo ritu ac caerimoniis<sup>1</sup> uiuere patiantur. Vt igitur in pauca conferam, cum neque ipsi ad resistendum hostis potentiae ac uirtuti pares simus, neque diutius obsidionem, ferro ac fame urgentibus, tolerare possimus neque in externis auxiliis iampridem frustra expectatis<sup>2</sup> spem habere debeamus, contraque liceat plurimum benignitati et clementiae regis ac reginae confidere, quamprimum deditionem faciendam esse censeo.

BA.—Dic tu, Abdisbar.

AB.—Tam multa sunt in utramque partem et ab Hallatare animose et a Serraiā dicta sapienter, ut illis auditis magis sim animi dubius quam si in initio mihi sententia dicenda fuisset. Itaque cum ea res in consultationem ueniat, qua nulla maior excogitari queat, quippe in qua de fortunis omnibus, de liberis ac coniugibus nostris, de uita, de libertate, de aris atque templis agatur, ego amplius deliberandum censeo.

BA.—Merito uos omnes laudo; nam et si uestris uariis sententiis satis me incertum dimisistis, tamen his hinc et hinc auditis, uideor propemodum quid mihi regnoque meo expediat posse dispicere. Quamquam autem in Serraiāe sententiam animus magis inclinare uidetur, tamen quia a sapientibus uiris solitum dici audio: consulendum cunctanter, agendum uero esse celeriter, placet in alium diem, iuxta Abdisbaris consilium, hanc consultationem reiicere. Ite igitur uos intro et ad suum quisque munus redite ac super his etiam atque etiam cogitantes, parati estote ut cum uos iterum cum aliis nostri regni proceribus, quibus cum placet haec communicari, in concilium euocauero,

---

<sup>1</sup>cerimoniis    <sup>2</sup>expectatis

los que se les han rendido espontáneamente. Porque se dice que tales reyes tratan a éstos tan benigna e indulgentemente, que parecen en cierto modo considerarlos no como siervos —lo cual podrían por derecho de guerra—, sino como amigos y aliados y les permiten vivir con sus propias leyes, instituciones, costumbres y religión. Condensaré en pocas palabras mi sentir. Ya que no estamos a la altura del enemigo en fuerza y poderío para resistirlo, ni podemos tolerar por más tiempo el sitio ante la inminencia del ataque y del hambre, ni debemos poner nuestra esperanza en auxilios foráneos desde hace tiempo en vano esperados, y por el contrario sea muy conveniente confiar en la benignidad y clemencia del rey y de la reina, pienso que de inmediato debemos rendirnos.

Boabdil.—Habla tú, Abdisbar.

Abdisbar.—Tan grandes razones sobre ambas partes han sido dichas, valientemente por Halatar, sabiamente por Serraya, que, después de escucharlas, me encuentro más irresoluto que si hubiera sido el primero en tener que exponer mi opinión. Y ya que se me consulta sobre una cuestión más importante que cualquier otra imaginable, puesto que en ella va de por medio la suerte de todos nosotros, de nuestros hijos y esposas, la vida, la libertad, nuestros templos y hogares, creo que debo pensar más ampliamente este asunto.

Boabdil.—Con justa razón os alabo a vosotros tres, porque aunque la diversidad de vuestros pareceres me ha dejado bastante vacilante, me parece que después de oír vuestras razones puedo discernir más o menos qué conviene a mis intereses y los de mi reino. Aunque mi ánimo parece inclinarse más a la opinión de Serraya, sin embargo, como tengo entendido que los varones sabios suelen decir que hay que consultar con toda calma pero obrar con rapidez, deseo diferir esta deliberación para otro día, según el consejo de Abdisbar. Entrad pues y retornad a vuestro oficio. Reflexionad una y otra vez sobre nuestro asunto. Estad preparados para que cuando de nuevo os convoque a consejo, juntamente con los otros principales de mi reino, a quienes deseo participar mis problemas,

## HISTORIA BAETICA

nihil morae sit quin pari consensu recte sapienterque mihi consulere possitis. Tu uero, Abdisbar, ne a latere meo discesseris, nam est quod te uelim.

AB.—Ego uero nusquam abeo et ad tua iussa praesto sum.

### SPECVLATOR RAGEL; BAVDELIS REX; ABDISBAR

RA.—Ubi nunc ego regem quaeram, aut quo primum intendam? Nam nunquam eodem in loco quiescit diu: nunc urbis moenia lustrat defensorque in propugnaculis disponit; nunc in arce, quae ad defensionem opportuna<sup>1</sup> sunt, parat; modo hanc portam, quae recta ad hostes tendit, paulum egreditur ut inde quid hostes moliantur prospectet aut primus audiat. Quam uellem eum nunc obuam dari, ne mihi in arcem transcurso opus esset et hoc amplius ad lassitudinem adderetur!

BA.—Abdisbar, quem uideo horsum tendere? Estne hic speculator Ragel an non est?

AB.—Certe ipse est.

BA.—Non temere esse arbitror quod sic festinat. Hei, misero mihi!

AB.—Quid times?

BA.—Quia per haec tempora ita sum assuetus audire quae nolo, ut semper cum nuntium<sup>2</sup> quempiam conspicio, mali quid animus praesagiat mihi. Heus, Ragel! Quo properas?

RA.—Hem! Quis me uocat?

---

<sup>1</sup>oportuna    <sup>2</sup>nuntium

sin tardanza me podáis aconsejar recta, sabiamente y de común acuerdo. Tú, Abdisbar, no te alejes de mi lado, pues te necesito.

Abdisbar.—Nunca me he separado de ti y estoy siempre presto a servirte.

ESCENA II

Ragel, vigía; Boabdil; Abdisbar

Ragel.—¿Dónde podré encontrar al rey, o adónde me dirigiré primero? Nunca permanece mucho tiempo en un mismo sitio. O pasa revista a las murallas de la ciudad y distribuye a los defensores en las fortificaciones; o prepara en la fortaleza lo necesario para la defensa; o se asoma por esa puerta que está frente a los enemigos para ser el primero en observar y oír lo que traman. ¡Cómo quisiera encontrarlo ahora para no tener necesidad de ir hasta el alcázar y exacerbar así mi cansancio!

Boabdil.—Abdisbar, ¿a quién veo venir hacia acá? ¿es acaso el vigía Ragel?

Abdisbar.—Efectivamente es él.

Boabdil.—No sin fundamento pienso en que por qué así se apresura. ¡Ay, infeliz de mí!

Abdisbar.—¿Por qué temes?

Boabdil.—Porque durante todo este tiempo me he acostumbrado tanto a oír lo que no quisiera, que siempre que veo a algún mensajero, mi alma me presagia algún mal. ¡Ragel! ¿Adónde te diriges?

Ragel.—¡Eh! ¿quién me llama?

*HISTORIA BAETICA*

BA.—Respice ad me et scies.

RA.—Opportune ad te ibam. Salve, rex.

BA.—Quid affers? Laetane an tristia?

RA.—Non hercle certum scio qualia sint. Illud dicam quod uidi.

BA.—Expedi.

RA.—Iam. Verum sine me, si libet, uel paulisper respirare, nam praecursu uix loqui possum.

BA.—Mos geratur tibi. Eia, eloquere iam.

RA.—Eloquor. Cum essem in specula, ad eamque partem quae ad mare uergit oculos conicerem, prospexi quosdam nouo habitu, quem numquam antehac uideram, horsum ad moenia tendere statimque cucurri ut id tibi nuntiarem.<sup>1</sup>

BA.—Amicine an hostes esse uisi sunt tibi?

RA.—Nescio. Illud scio quod properantes ueniebant.

BA.—Hostes sunt igitur.

AB.—Qui scis an idcirco<sup>2</sup> properent ne Hispanorum (qui omnia fere circum obsident) custodias elapsi, iterum in eorum insidias inciderent ab iisque caperentur?

BA.—Omnia timeo et quid timeam nescio.

---

<sup>1</sup>nunciarem <sup>2</sup>idcirco

Boabdil.—Mírame y lo sabrás.

Ragel.—Precisamente a ti te buscaba. Salve, majestad!

Boabdil.—¿Qué noticias traes, alegres o tristes?

Ragel.—No sé en verdad cómo son. Te diré lo que vi.

Boabdil.—Dílo rápidamente.

Ragel.—Ahora mismo. Pero antes, si no te incomoda, permíteme respirar todavía un poco, porque apenas puedo hablar a causa de la carrera.

Boabdil.—Quedas complacido. (Pausa) ¡Vamos, habla ya!

Ragel.—Ahora lo hago. Mientras vigilaba en mi puesto, dirigí la vista hacia aquel lugar que da al mar y observé a ciertos hombres vestidos de modo por mí nunca antes advertido, los cuales venían hacia nuestras murallas. Inmediatamente corrí para anunciártelo.

Boabdil.—¿Te parecieron amigos o enemigos?

Ragel.—No podría decírtelo. Lo único que sé es que venían rápidamente hacia acá.

Boabdil.—¡Por lo tanto son enemigos!

Abdisbar.—¿No será que estos hombres se apresuran precisamente para poder escapar del alcance de los españoles, que nos asedian casi por doquier, y para no caer en sus acechanzas y ser capturados por ellos?

Boabdil.—Temo todo y no sé por qué lo temo.

## HISTORIA BAETICA

AB.—Desine quaeso male suspicari et ad eas miseras, quas res ipsa et aduersa haec tempora ferunt, metum et sollicitudinem (ut reor) uanam adlicere.

BA.—Cedo, Regel, qualis fuit habitus iste quem dicis?

RA.—Censen me potuisse ex specula tam cito omnia considerare ac perpendere? Illud tibi affirmare possum quod eorum habitus propior nostro quam hispanico uisus est.

AB.—Rex, ne dubita, nam nisi me animus fallit, amici sunt.

BA.—Ita deus faxit. Sed opportune adest Bomilcar, alter speculator.

AB.—Hic te certiozem reddet.

### BOMILCAR; ABDISBAR; BAVDELIS REX

BO.—Ecquis me unquam fuit felicior<sup>1</sup> nuntius?<sup>2</sup> Nemo hercle quisquam, nam tantum boni regi apporto, quantum a dis uix audeat optare. Sed ubi eum quaeram? Quem perconter?

AB.—Audin tu illum?

BA.—Audio, sed quid dicat non satis intelligo.

---

<sup>1</sup>felicior    <sup>2</sup>nuntius



ACTO I

Abdisbar.—Deja de sospechar mal, por favor, y de agregar miedo y vanos cuidados, según creo, a todas las miserias que nuestra situación y estos tiempos adversos traen consigo.

Boabdil.—Díme, Ragel, ¿de qué naturaleza eran esos trajes de que me has hablado?

Ragel.—¿Crees que hubiera podido conocer y examinar todo tan diligentemente desde mi puesto de vigilancia? Lo único que puedo asegurarte es que su vestimenta era más semejante a la nuestra que a la de los españoles.

Abdisbar.—No titubees más, majestad, porque, si no me engaña el corazón, son amigos.

Boabdil.—Así lo quiera Alá. Oportunamente llega Bomílcár, mi otro vigía.

Abdisbar.—Este te cerciorará de ello.

ESCENA III

Bomílcár; Abdisbar; Boabdil.

Bomílcár.—¿Hubo alguna vez un mensajero más feliz que yo? En verdad, ninguno, porque traigo noticias tan gratas al rey, como difícilmente pudiera esperarlas de los dioses. Pero, ¿dónde lo encontraré? ¿A quién preguntaré por él?

Abdisbar.—(Al rey) ¿Alcanzas a oírlo?

Boabdil.—Lo oigo pero no percibo claramente qué es lo que dice.

*HISTORIA BAETICA*

AB.—Laetus est.

BA.—Ita uidetur. Heus, Bomilcar!

BO.—Haud mirum est reuocari properantem de uia. Quis me uult?

BA.—Is qui tibi imperare potest.

BO.—Hem! Saluus sis, rex; teipsum quaerebam.

BA.—Quid est, Bomilcar, quid offers?

BO.—Affero nuntium<sup>1</sup> cuius te maxime participem fieri uelles, si scires quantum in eo sit boni.

AB.—Dixin tibi te frustra timere?

BA.—Explica ergo quamprimum quid apportes, et metum, in quo nunc sum, adime.

BO.—En adimo. Legati Turcorum<sup>2</sup> imperatoris ad te cum muneribus ueniunt.

BA.—Qui id scis?

BO.—Quippe qui ex ipsis audiui. Nam, ut diligentis speculatoris poscebat officium, illis uisis, curavi ut scirem quinam essent et quid ferrent, quibus cognitis, ad te quamprimum aduolau.

BA.—Diligentiam tuam laudo. O summe rerum opifex, gratias tibi ago quod ex tot unus tandem laetus allatus est nuntius.<sup>3</sup> Abdisbar, propera illis obuam

---

<sup>1</sup>nuntium <sup>2</sup>Thurcarum <sup>3</sup>nuntius

Abdisbar.—Está contento.

Boabdil.—Así parece. ¡Eh, Bomílcar!

Bomílcar.—No es extraño que me llamen ya que vengo de fuera.  
¿Quién me busca?

Boabdil.—Quien puede mandarte.

Bomílcar.—¡Ah! ¡Salve, rey, precisamente a ti te buscaba!

Boabdil.—¿Qué pasa, Bomílcar? ¿Qué noticias traes?

Bomílcar.—Traigo una noticia de la cual desearías ser inmediatamente informado si supieras cuánto bien encierra.

Abdisbar.—¿No te dije que tus temores son vanos?

Boabdil.—Dáme a conocer lo más pronto posible esa noticia y quítame el temor en que me encuentro.

Bomílcar.—Ahora lo hago. Hacia ti vienen, con regalos, unos embajadores del emperador de los turcos.

Boabdil.—¿Cómo lo sabes?

Bomílcar.—Porque lo escuché de su propia boca. Como lo pide el deber de un diligente vigía, después de ver a los embajadores, procuré saber quiénes eran y qué traían y, una vez logrado esto, he volado de inmediato a avisártelo.

Boabdil.—Alabo tu diligencia. ¡Oh gran creador de todas las cosas, te doy gracias porque finalmente, entre tantos, me has mandado un mensajero de cosas alegres! ¡Abdisbar, corre a su encuentro y tráelos inmediata-

## HISTORIA BAETICA

atque huc ad me quamprimum eos adduce. Nam ubi intus quae opus sunt facto imperaui, mox huc reuertar, ut legatos hic coram omnibus honorifice accipiam, quo populus, qui iam diffidebat rebus suis ac nostris, horum aduentu aliquantulum a malis respiret. Vos ad speculas uestras redite, atque heus! curate ut ita diligenter obseruetis quae apud hostes gerantur omnia, ut ne musca quidem illic se commouere possit quin a nobis statim certior fiam.

LEGATVS BAI AZIT, IMPERATORIS TVRCORVM;<sup>1</sup> ABDISBAR; BAVDELIS, REX GRANATAE

LE.—Dici non potest quanta me ceperit<sup>2</sup> uoluptas postquam Granatae moenia prospexi. Tot enim pericula maris ac terrae in tam longa peregrinatione passus sum, ut nunquam me huc incolumem<sup>3</sup> peruenturum putarem.

AB.—Non mirum si gaudes. Quid est enim iucundius quam extra pericula positum praeteritorum laborum recordari? Sed rex egreditur.

LE.—Salue, optime<sup>4</sup> rex.

BA.—Et uos saluete.

LE.—Magnus Turcorum<sup>5</sup> imperator cum his litteris ad te nos ire iussit, quas, ubi legi mandaueris, quod ueniamus explicabimus.

BA.—Lege has, Abdisbar.

---

<sup>1</sup>Thurcarum <sup>2</sup>coeperit <sup>3</sup>incolumen <sup>4</sup>optime <sup>5</sup>Thucrarum

mente a mi presencia! Tan luego como dé unas órdenes en mi palacio, regresaré para recibir honoríficamente a los embajadores ante todos mis súbditos. Con la llegada de aquéllos, mi pueblo, que ya desesperaba de su situación y de la nuestra, tendrá cierto respiro en sus males. Vosotros regresad a vuestros puestos de observación y, fijáos bien, procurad tan diligentemente examinar todo lo que hacen nuestros enemigos, que ni siquiera una mosca se mueva allí sin que de inmediato aun eso mismo me lo deis a conocer.

ESCENA IV

El embajador de Bayaceto, emperador de Turquía; Abdisbar; Boabdil, rey de Granada.

Embajador.—No puedo expresar cuánto placer recibí al divisar las murallas de Granada. Me enfrenté a tantos peligros por mar y tierra en mi larga peregrinación, que juzgué que nunca llegaría incólume a esta tierra.

Abdisbar.—No me admira que así te regocijes. ¿Qué cosa hay más grata que, colocado fuera de peligro, recordar los trabajos pasados? Mas ahora sale el rey.

Embajador.—Te saludo, gran rey.

Boabdil.—También a vosotros os saludo.

Embajador.—El gran emperador de los turcos me mandó venir a ti con esta carta. Tan pronto como ordenes te sea leída, explicaremos la razón de nuestra venida.

Boabdil.—Léela, Abdisbar.

## HISTORIA BAETICA

AB.—Cedo: "Soltan Baiazit, magnus Turcorum<sup>1</sup> Imperator, Baudeli, Granatae regi, salutem plurimam dicit.<sup>2</sup> Qui tibi has reddidit familiaris noster est, magnae apud nos auctoritatis et gratiae; ei mandauimus ut nonnulla nostris uerbis tibi nuntiaret.<sup>3</sup> Quare fidem ei habeas, et quae ex eo acceperis, putato ex me ipso accepisse. Vale. Ex urbe nostra Constantinopoli, X. kalendis<sup>4</sup> Octobris."

LE.—Optime<sup>5</sup> rex, magno animi dolore nuper affectus est inclytus imperator Turcorum,<sup>6</sup> quod accepit ex tam munito et uiris, armis equisque affluentem regno, nihil tibi reliquum esse praeter hanc unam urbem, imperii tui domicilium et tot quondam regum potentissimorum fortissimorumque parentem, quos ferunt uniuersae Europae populisque christiani nominis saepe terrore fuisse. Reliqua omnia oppida, castella, urbes prouinciasque, partim belli impetu et terrore percultas, deditione facta, partim et maiore quidem ex parte, ui ferroque expugnatas ac direptas, in hostium tuorum, immo communium, ditionem iusque concessisse, metuendumque esse, nisi tibi aliunde succurratur, ne<sup>7</sup> cum magna tua tuorumque clade, et simul Magmedis<sup>8</sup> secutorum ignominia, aut hosti succumbas aut turpem deditionem facere cogaris. Cumque animaduverteret hoc incendium, nisi celeriter extinguatur, aut saltem subductis fomentis imminuatur, facile posse latius diffundi et Africam<sup>9</sup> primo, deinde etiam Asiam fortasse corripere, statui ad commune incendium extinguendum, communibus quoque uiribus occurrere et pro uirili parte tibi regnoque tuo, qua posset ope, non deesse.

Itaque nos huc ad te legatos misit, qui uerbis eius polliceremur, primo quoque tempore quo tempestiuum esset ad nauigandum mare, eum ingenti classe Siciliam Sardiniamque inuasurum et ita illic omnia igni ferroque uastaturum, ut Hispaniae rex, suorum clade percussus et in diuersa distractus, ab

---

<sup>1</sup>Thucarum <sup>2</sup>S.P.D. <sup>3</sup>nunciaret <sup>4</sup>Kl. <sup>5</sup>Optume <sup>6</sup>Thurcarum <sup>7</sup>me  
<sup>8</sup>Mahumetis <sup>9</sup>Affricam

Abdisbar.—Ahora mismo. "El Sultán Bayaceto, gran emperador de los turcos, saluda a Boabdil, rey de Granada. El que te ha entregado la presente carta es nuestro representante y goza de toda nuestra autoridad y confianza. Le hemos encargado que te dé a conocer algunas de nuestras decisiones con nuestras propias palabras. Por tanto, confía en él y considera como recibido de mi boca lo que él te dijere. Adiós. Dada en nuestra ciudad de Constantinopla, el 22 de septiembre."<sup>20</sup>

Embajador.—Gran rey, un extremo dolor se apoderó hace poco del inclito emperador de los turcos al saber que nada te quedaba de tu reino tan próspero y protegido por soldados, armas y caballos, sino tan sólo esta ciudad de Granada, sede de tu imperio y anteriormente lugar de origen de tantos potentísimos y esforzadísimos reyes, de los que se dice que aterrorizaron frecuentemente toda la Europa y los pueblos cristianos.<sup>21</sup> Le conmovió también saber que todas las demás fortalezas, castillos, ciudades y provincias, arruinados algunos por el ímpetu pavoroso de la guerra, después de rendirse, y la mayor parte de ellos capturados y destruidos a hierro y fuego, vinieron a parar bajo el derecho y señorío de tus enemigos, o por mejor decir, de nuestros comunes enemigos. Es de temer que, si no se te ayuda, sucumbirás ante el adversario o te verás obligado a una vergonzosa rendición, lo cual traerá aparejada una tremenda matanza sobre ti y los tuyos, juntamente con la ignominia de todos los prosélitos de Mahoma. Advirtiéndome además mi emperador que si este incendio no se extingue rápidamente o por lo menos no se debilita con remedios radicales, fácilmente podría difundirse por una más vasta extensión y arrasarlo primeramente el Africa y quizá también el Asia, ha determinado apagarlo, ya que es un incendio que nos afecta a todos, haciéndole frente con el envío de tropas y ayudándote a ti y a tu pueblo con todas las fuerzas a su disposición.

Por lo tanto, nos ha enviado aquí como sus legados para prometerte en su nombre que tan pronto como el mar esté en condiciones para la navegación, invadirá Sicilia y Cerdeña<sup>22</sup> con una gran armada y las devastará a hierro y fuego. De esta manera el rey de España, abatido por la

## HISTORIA BAETICA

hoc affecto et prope iam confecto bello desistere suisque opem ferre ac potius de propulsando quam de inferendo bello cogitare cogatur. Non minus autem libenter huc ad te subsidia imperator meus mitteret, nisi per tanta terrarum ac maris spatia<sup>1</sup> abs te diuisus, id sibi difficilimum periculosissimumque fore exstimaret. Quam ob rem, optime<sup>2</sup> rex, eius nomine te bono erectoque animo esse iubeo hortorque ut interim has belli difficultates ac pericula longaeque obsidionis molestias patienter sustineas<sup>3</sup> et quidvis potius in animum inducas quam deditionem facere, id est enim christianorum superbiae ludibrio esse, et in turpem perpetuamque seruitutem te tuosque tradere, speresque deos et homines auxilio tibi non defuturos, nisi per ignauiam pusillanimitatemque (quod de tantae uirtutis uiro nefas est suspicari) prius tibi ipse defueris. Munera autem haec laeto animo uultuque suscipe; ea enim tibi de more Baiazit mittit ut sint foederis et amicitiae<sup>4</sup> inter uos certissimum pignus et monumentum.<sup>5</sup>

BA.—In tempore ipso, legate carissime, cum istis mandatis te inclytus imperator tuus et ipsa (ut reor) fata miserunt. Ita enim eram bello fractus, tot curis fatigatus, tot malis, tot aduersis casibus oppressus, ita spes omnes tamquam uanae ex animo exciderant, ut iam nihil fere aliud quam de facienda deditione cogitarem. Nunc quando tam opportunum subsidium mihi Baiazit pollicetur, certum et omnia experiri, extrema quaeque pati, etiam si ad humanos cibos redigeremur (ut in similibus aut forte minoribus casibus Hierosolymitanos,<sup>6</sup> obsidente Tito, ac plerosque<sup>7</sup> alios populos fecisse tradunt) potius quam deditionem facere, praesertim cum plura imperatorem tuum quam polliceatur, re ipsa praestitutum confidam; ea animi magnitudine, ea potentia, ea postremo fide illum esse omnes praedicant, statuique non com-

---

<sup>1</sup>spacia <sup>2</sup>optime <sup>3</sup>sustineas <sup>4</sup>amicitiae <sup>5</sup>monimentum <sup>6</sup>hierosolimitanos  
<sup>7</sup>plerosque



ruina de los suyos y distraído en otro objetivo, se verá obligado a desistir de esta avanzada y casi terminada guerra en suelo español, acudirá a auxiliar a sus tropas y pensará más bien en desentenderse que en llevar adelante esta guerra. Con no menos gusto mi emperador te enviaría refuerzos hasta aquí, si no fuera porque considera bastante difícil y peligroso hacerlo por estar de por medio tan grandes distancias terrestres y marítimas. Por lo cual, gran señor, en nombre de mi emperador te exijo que conserves tu confianza y optimismo y te exhorto a que entretanto pacientemente soportes las angustias y peligros de esta guerra y los padecimientos de este prolongado asedio. Debes pensar en cualquier cosa menos en rendirte, pues esto último equivaldría a servir de escarnio a la soberbia de los cristianos y entregarte a ti y a los tuyos a una vergonzosa y perpetua esclavitud. Debes esperar que los dioses y los hombres no te abandonarán, a no ser que tú mismo actúes con cobardía y pusilanimidad, lo que no se puede sospechar de ti, hombre de tan gran valor. Recibe con corazón y rostro contentos estos dones; te los envía Bayaceto, según su costumbre, como prenda segura e indicio de la alianza y amistad entre vosotros dos.

Boabdil.—En ningún momento más oportuno, carísimo embajador, tu ínclito emperador y creo que hasta el destino mismo te han enviado con este encargo. Me encontraba en efecto de tal manera quebrantado por la guerra, fatigado por tantos afanes, oprimido por tan gran número de males y acontecimientos adversos, de tal modo todas mis esperanzas habían huido de mi ánimo por considerarlas vanas, que ya casi no pensaba en cosa alguna sino en la rendición. Mas ahora que Bayaceto me promete tan oportuna ayuda, tengo la seguridad de que antes hay que intentarlo todo y soportar aún lo peor, aunque volvamos al caso de tener que alimentarnos con carne humana antes que rendirnos, como se narra que aconteció entre los habitantes de Jerusalén cuando se encontraban sitiados por Tito, o entre muchos otros pueblos puestos en circunstancias parecidas o quizá menos graves.<sup>23</sup> Confío principalmente en que tu emperador me suministrará de inmediato todo lo que me promete. Ya que todos predicán que es de tal magnanimidad, poderío y fidelidad, que no quebranta lo pactado, ahora

## HISTORIA BAETICA

mittere, ut quando dii hominesque nos adiuuant (quod bene abs te dictum est), nobis metipsi defuisse videamur.

Gratiam autem quam pro tantis erga me meritis illi referam, in hac praesertim afflicta fortuna nullam habeo, sed sperare debet illum quem pie colit communem deum, qui benefacta hominum audit ac uidet et pro meritis unicuique iusta praemia tribuit, gratiam sibi cumulatissimam redditurum.<sup>1</sup> Ego uero si eius ope (quod spero) seruatus fuero, hoc imperium, hanc regiam dignitatem et postremo hanc animam ipsam quam spiro, illi acceptam referam memoriamque tanti beneficii colam beneuolentia<sup>2</sup> sempiterna. Munera uero libenter accipio eaque non tantum ut amicitiae<sup>3</sup> ac foederis nostri, sed fidei quam mihi seruaturus est, firmissimum pignus perpetuumque monumentum<sup>4</sup> inuiolata custodiam. Vos munera istaec intro auferte ac dicite architricino ut coenam mihi et his nobilibus hospitibus regio luxu paret; uolo enim nos hunc diem laetum festumque agere et cum omni gaudio et alacritate celebrare. Tu uero, legate, cum tuis regiam ingredi, ut dum ego sacrificiis intersum ac deo nostro pro tantis meritis gratias ago, paulisper requiescas et postea simul mecum in coena recreeris.

LE.—Ego uero ac lubens, nam de uia fessus, quiete praesertim indigeo.

FERNANDVS REX; ELISABETH<sup>5</sup> REGINA; PETRVS MENDOZA CARDINALIS

REX.—Quis hoc non admiretur tanta hos perfidos Mauros praeditos esse pertinacia atque uecordia, ut cum undique adeo circumsepti ut uix quispiam, nisi per incertos tramites et loca feris capris pene inuia, ad eos penetrare possit, cum armis nostris obsistere, famem diutius tolerare neque-

<sup>1</sup>rediturum    <sup>2</sup>beniuolentia    <sup>3</sup>amicitiae    <sup>4</sup>monimentum    <sup>5</sup>HELISABE

que los dioses y los hombres nos ayudan, como bien lo has dicho, no debemos desconfiar de nosotros mismos.

En esta terrible aflicción no tengo con qué recompensar los grandes favores que tu emperador me ha hecho. Debe esperar a que nuestro común dios, al cual él tan piadosamente venera, dios que ve y oye las buenas acciones de los hombres y da a cada cual justa recompensa según sus méritos, le pague con creces favor tan señalado. Yo, por mi parte, si con el auxilio de tu emperador me salvara, —así lo espero—, le ofreceré este imperio, mi dignidad real y, finalmente, esta mi misma alma que me hace vivir, y honraré con gratitud sempiterna el recuerdo de tan gran beneficio. Acepto de buen grado sus regalos y los conservaré respetuosamente como prenda firmísima y perenne monumento no tanto de nuestra amistad y alianza, cuanto de la fidelidad que me protesta. (A sus criados.) Introducid estos dones y decid al maestra sala que prepare con regia pompa una cena para mí y estos nobles huéspedes. Quiero en efecto hacer alegre y festivo este día y celebrarlo con pleno gozo y entusiasmo. Embajador, entra con los tuyos a mi palacio. Mientras yo asisto a los sacrificios y doy gracias a nuestro dios por tan gran beneficio, tú podrás descansar un poco y más tarde en mi compañía te solazarás en la cena.

Embajador.—De buena gana lo haré, ya que necesito sobre todo de reposo, pues vengo cansado del camino.

ACTO II  
ESCENA UNICA

Fernando, rey; Isabel, reina; Pedro de Mendoza, cardenal.

Rey.—¿Quién no podrá menos de admirarse de que estos pérfidos moros sean tan pertinaces y astutos, en grado tal que, aunque rodeados totalmente de manera que apenas pudiera alguien penetrar hasta ellos, a no ser por senderos inciertos y pasos casi inaccesibles a las cabras salvajes,

que los dioses y los hombres nos ayudan, como bien lo has dicho, no debemos desconfiar de nosotros mismos.

En esta terrible aflicción no tengo con qué recompensar los grandes favores que tu emperador me ha hecho. Debe esperar a que nuestro común dios, al cual él tan piadosamente venera, dios que ve y oye las buenas acciones de los hombres y da a cada cual justa recompensa según sus méritos, le pague con creces favor tan señalado. Yo, por mi parte, si con el auxilio de tu emperador me salvara, —así lo espero—, le ofreceré este imperio, mi dignidad real y, finalmente, esta mi misma alma que me hace vivir, y honraré con gratitud sempiterna el recuerdo de tan gran beneficio. Acepto de buen grado sus regalos y los conservaré respetuosamente como prenda firmísima y perenne monumento no tanto de nuestra amistad y alianza, cuanto de la fidelidad que me protesta. (A sus criados.) Introducid estos dones y decid al maestra sala que prepare con regia pompa una cena para mí y estos nobles huéspedes. Quiero en efecto hacer alegre y festivo este día y celebrarlo con pleno gozo y entusiasmo. Embajador, entra con los tuyos a mi palacio. Mientras yo asisto a los sacrificios y doy gracias a nuestro dios por tan gran beneficio, tú podrás descansar un poco y más tarde en mi compañía te solazarás en la cena.

Embajador.—De buena gana lo haré, ya que necesito sobre todo de reposo, pues vengo cansado del camino.

ACTO II  
ESCENA UNICA

Fernando, rey; Isabel, reina; Pedro de Mendoza, cardenal.

Rey.—¿Quién no podrá menos de admirarse de que estos pérfidos moros sean tan pertinaces y astutos, en grado tal que, aunque rodeados totalmente de manera que apenas pudiera alguien penetrar hasta ellos, a no ser por senderos inciertos y pasos casi inaccesibles a las cabras salvajes,

## HISTORIA BAETICA

ant, tamen deditionem (quam se dudum ostenderant esse facturos) procrastinent, et animum nostrum, iam ad maiora tendentem, in hoc segni bello detineant occupatum? Nam si in aciem saepe prodirent, minus aegre ferrem has obsidendi molestias. Sed post prima illa proelia, quibus nostram militumque nostrorum uim ac uirtutem senserunt, semper se uallo ac moenibus tutati sunt nec aperti certaminis copiam ullam fecere.

REG.—Sapiunt mea quidem sententia, nam stultissimi forent si uirtute ac uiribus inferiores cum superiore contenderent.

REX.—Quid igitur faciemus?

REG.—Nempe ut coepisti. Cum opus est fortitudine aliisque bellicis uirtutibus, quibus polles plurimum, ut illis utaris; cum opus est patientiae a<sup>1</sup> qua nonnumquam (quae tua est animi magnitudo atque ferocia) uideris abhorre, eam quoque amplectaris; omnia enim tempus habent suum. Nunc meo iudicio patientiae tempus est; ut uidelicet postquam hiems grauis instat, neque manum conserere audent hostes, neque sine manifesto periculo ad urbis moenia tanta militum frequentia, tot scorpionibus, balistis tormentisque bellicis munita licet exercitum admouere, tuae militumque saluti consulas et aequo animo has belli moras perferas.

CAR.—Sapienter, more suo, regina tibi consulit, inuictissime rex. Nam capitis adire periculum, nisi necessitas urgeat, non probo. Et sane quanto magis exsuperas<sup>2</sup> uirtute, tanto aequius est reginam atque adeo nos omnes, qui ex te pendemus, de tua salute esse sollicitos, omnesque casus, qui homini accidere possunt, maturius expendere et nonnumquam fortunam nimium fauentem metuere.

<sup>1</sup>ab <sup>2</sup>exuperas

se opongan a nuestras armas, y no pudiendo tolerar más el hambre, pospongan rendirse, lo que hace poco parecía que harían, y mantengan ocupado en esta cruenta guerra nuestro espíritu, que aspira a cosas más nobles? Si más frecuentemente presentaran batalla en campo abierto, con mejor ánimo sobrellevaría yo estas molestias del asedio. Pero después de los primeros combates con nosotros, en que palparon el valor y la fuerza de nuestras armas, se han protegido ahora permanentemente con el foso y las murallas y no han hecho intento de combatir abiertamente.

Reina.—Estoy de acuerdo con ellos en ese punto, pues serían muy necios si sabiéndose inferiores en valor y fuerza, lucharan con el que es superior.

Rey.—¿Qué haremos, por consiguiente?

Reina.—Lo que hasta ahora has hecho. Cuando hay necesidad de la fuerza y de otras virtudes bélicas, en las que descuellas, hay que usarlas; cuando es menester de paciencia, la cual a menudo pareces aborrecer, —así son tu bravura y acometividad— debes armarte de ella. Todo, en efecto, tiene su tiempo. Según mi parecer, ahora es tiempo de usar de paciencia ;a saber, ya que un crudo invierno nos afecta, y los enemigos no se atreven a pelear, ni sin manifiesto peligro puedes llevar tu ejército frente a las murallas de la ciudad, resguardadas por tan ingente multitud de soldados, por fundíbulos, catapultas y proyectiles, debes atender a tu seguridad y a la de tus soldados y sobrellevar con ánimo paciente estas demoras impuestas por la guerra.

Cardenal.—La reina, según su costumbre, te ha aconsejado sabiamente, invictísimo rey. No apruebo exponer la cabeza al peligro, a menos que haya urgente necesidad. Y mientras más nos aventajas en valentía, tanto más sensato veo que la reina y todos nosotros, que de ti dependemos, seamos lo bastante solícitos de tu vida, ponderemos más juiciosamente todos los accidentes que pueden sobrevenir al hombre y desconfiemos algunas veces de la fortuna demasiado benévola.

## HISTORIA BAETICA

REX.—Fateor ita esse ut dicitis, sed tamen strenuis ducibus uetus illud uerbum in ore semper esse consuevit: non sine periculo fit magnum facinus ac memorabile.

REG.—At id periculum, ubi de uita agatur, te adire minime uelim. Quis scis an breui, si paulisper modo quieueris, ueniam hostes oratum uenient seque, cum id minus existimes, ultro dedant?

REX.—Nimis sero id facturos arbitror, nisi eos omnibus modis et artibus terruerimus, nisi eos numquam passi fuerimus quiescere, nisi postremo omnes nos aditus explorare omnesque ad expugnationem urbis uias tentare persenserint.

CAR.—Video te, rex, invadendae urbis cupiditate flagrare, quod magnopere laudo. Nam id magnitudini animi debet adscribi, uerum a reginae consilio, quo te ad patientiam adhortatur, non sine magna ratione discedendum puto. Nam si tibi iucundum est gloriosumque existimas in proeliis saepe uersari, consideres<sup>1</sup> etiam oportet non minorem fere gloriam consecutum esse Fabium Maximum quam Scipionem. Si quidem Hannibalem<sup>2</sup> Scipio in acie uicit, eundem antea Fabius iuueniliter exultantem patientia<sup>3</sup> sua domuit et ut uinci posset effecit. Ille Africanus<sup>4</sup> cognominatus est; hic imperii scutum et rei romanae restitutor a populo est uocatus. Imitatus es hactenus Scipionem fortiter dimicando; imitare nunc paulisper Fabium sapienter cunctando.

REX.—Laudo consilium uestrum et eo utar suo loco et tempore, sed mihi nunc aliud suadet occasio, quae praetermittenda non est. Nam et Scipionem, quem me dixisti hactenus imitatum, et uere dixisti, utinamque ut eius uirtutem sequor, ita assequi possem. Sed Scipionem solitum dicere accepimus tunc esse cum hoste confligendum, cum aut necessitas incidit, aut subuenit occasio.

---

<sup>1</sup>consyderes <sup>2</sup>Hanibalem <sup>3</sup>patientia <sup>4</sup>affricanus

Rey.—Confieso que es como decís, pero también ha corrido por boca de valerosos caudillos aquel viejo adagio: "No sin riesgo se logra proeza grande y memorable."

Reina.—Pero de ninguna manera quisiera que te acercaras al peligro exponiendo tu vida. Quizás dentro de breve tiempo, si esperas un poco, vendrán los enemigos a hablar contigo y, cuando menos lo pienses, se rendirán.

Rey.—Creo que lo harán demasiado tarde, salvo que los aterroricemos de cualquier modo y arte, no les demos punto de reposo, y, finalmente, adviertan que estamos explorando todas las entradas e intentando toda suerte de accesos para atacar la ciudad.

Cardenal.—Te veo arder en deseos de invadir a Granada, lo cual mucho alabo. Atribuyo esto a tu belicosidad; sin embargo, considero que únicamente por fuertes razones hay que apartarse del sentir de la reina, que te exhorta a la paciencia. Porque si te es grato y estimas glorioso estar a menudo en el combate, debes también pensar que Fabio Máximo<sup>24</sup> consiguió no menor gloria que Escipión.<sup>25</sup> Si es verdad que éste venció a Aníbal en la batalla, Fabio Máximo ya con anterioridad había amansado con su paciencia al cartaginés, que con ardor juvenil se exasperaba, e hizo que pudiera ser vencido por Escipión. Este fue llamado el Africano; Fabio fue aclamado por el pueblo como escudo del imperio y restaurador de la república romana. Hasta hoy, peleando valerosamente has imitado a Escipión; imita ahora un poco a Fabio esperando prudentemente.

Rey.—Alabo vuestro consejo y usaré de él a su debido tiempo y lugar, pero ahora la oportunidad me sugiere otra cosa que ya no puedo posponer. Ojalá pudiera, en efecto, alcanzar el valor de Escipión, al cual hasta ahora he imitado, según acabáis de decir y dijisteis bien; pero también sabemos que Escipión solía decir que se debe pelear con el enemigo cuando la necesidad apremia o la oportunidad se presenta.



## *HISTORIA BAETICA*

REG.—Dic, obsecro, mi uir, quae est ista occasio quam tibi in praesentia, secus quam nos consulimus, suadere dixisti?

REX.—Dicam, neque enim fas est quidquam uobis esse absconsum ac reconditum; sed animum aduertite.<sup>1</sup>

REG.—Istic sum.

CAR.—Et quidem ego.

REX.—Explorator Didacus modo nuntiauit<sup>2</sup> defensores paucos esse in moenibus eosque patientia nostra, quia proximis diebus paulisper quiescere permisi sunt, factos esse multo negligentiores solito. Idem ait se animaduertisse in posteriore urbis parte locum quendam non satis munitum, muro illic uetustate collapso sed uirgultis, sentibus et caprificiis obfecto, eundemque locum ab hostibus negligenter custodiri, quod sit a castris nostris auersus neque ex ea parte fuerint hactenus ab exercitu nostro uexati.

REG.—Quid igitur facere cogitas?

REX.—Si tacueris, citius audies.

REG.—Taceo ac lubens, nam mulieri decus affert taciturnitas.

REX.—Hoc mihi sedet in animo, quando haec se praebet occasio, belli tentare fortunam. Lectissimos milites, ex ea parte ubi locum dixi minus esse munitum, in insidiis collocabo; reliquum exercitum, ad hanc partem quae castris opposita est, ad moenia admouebo. Hi scilicet pugnabunt acriter totumque in se hostium impetum oculosque conuertent. Interim fortasse dabitur occasio iis, qui in insidiis erunt, moenia defensoribus uacua capiendi in urbemque irrumpendi.

---

<sup>1</sup>aduortite    <sup>2</sup>nuntiauit

## ACTO II

Reina.—Dime, esposo mío, ¿cuál es esta oportunidad que dijiste te sugería ahora un plan diferente del que te aconsejábamos?

Rey.—Os lo diré; no es lícito esconderos y escatimaros algo a vosotros. Estad atentos.

Reina.—Te escucho.

Cardenal.—Yo también.

Rey.—Diego, nuestro centinela, me anunció hace poco que hay escasos defensores en las murallas y que se han vuelto mucho más negligentes que de ordinario a causa de nuestra tolerancia, ya que durante estos últimos días les hemos dado un poco de tregua. También me ha confiado que advirtió que en la parte posterior de la ciudad hay un lugar no bien defendido, con una parte de muro derruido a causa de su vetustez y encubierto con maleza, espinas e higueras silvestres, y que ese lugar está muy débilmente custodiado por estar muy distante de nuestro campamento y porque nuestro ejército no ha atacado hasta ahora por esa parte.

Reina.—¿Qué piensas, por tanto, hacer?

Rey.—Si callas, más rápidamente lo sabrás.

Reina.—Callaré, y con gusto, pues el silencio da honra a la mujer.

Rey.—Tengo pensado, ya que se presenta esta oportunidad, sondear mi fortuna bélica. Para ello colocaré la flor de mi ejército acechando hacia aquella parte que os dije está menos defendida; llevaré a la vez al grueso de mi ejército hacia las murallas, en aquella parte frontera a mi campamento. Estos atacarán vehementemente y atraerán la atención y el ímpetu de todos los enemigos. Quizá entretanto se presente a los que están escondidos acechando, una ocasión de posesionarse de aquella parte de la muralla desprovista de defensores e irrumpir en la ciudad.

## HISTORIA BAETICA

CAR.—Profecto prudentissime istud consilium tibi uenit in mentem idque magnopere laudo, nam prospere gerendae rei facultatem omittere extrema dementia est.

REG.—Placet hoc tibi consilium?

CAR.—Quid ni, cum sit plenum prudentiae?

REG.—Mihi quoque ita uidetur; sed si pugnare statuis, mi uir?

REX.—Statuo quidem.

REG.—Obsecro ne ad moenia propius accedas, unde te balistae aut tormenta impetere possint; nimis enim misere ea timeo.

REX.—Ne timueris. Deus enim, cuius causam agimus, nos tuebitur pugnetque nobiscum. Tu modo (ut solita es) ad ipsum ac diuum Iacobum quem tam pie colis, preces fundito. Confido enim pro ea religione ac pietate quae in te summa sunt, tuis precibus uictoriam nobis posse impetrari, quemadmodum, (ut sacra narrat historia) populus Israelita, Moysae orante, uincebat.

REG.—Vtinam quidem digna sim quae audiar, nam piaee preces non deerunt; sed spero potius Deum (qui tuam sibi deditam mentem intuetur) qua non ad tuam sed ad eius laudem et gloriam omnes actiones, conatus cogitationesque tuas dirigis, uirtutem tuam adiuturum.

REX.—Ita pro sua immensa bonitate, non pro nostris meritis (quae perexigua sunt) faxit. Heus, tubicen, admonete omnes duces, centuriones et milites nostros ad pugnam ineundam se parent, ut cum tempus proeliandi mihi

## ACTO II

Cardenal.—En verdad esta decisión que has tomado me parece bastante prudente y mucho la alabo, pues es extremada locura desechar la posibilidad de hacer algo con éxito.

Reina.—(Al Cardenal) ¿Os agrada este plan?

Cardenal.—¿Por qué no, si es bastante sensato?

Reina.—También a mí me lo parece. Pero, ¿has determinado pelear tú mismo, esposo mío?

Rey.—Sí, lo he determinado.

Reina.—Te suplico no aproximarte demasiado a las murallas. Me angustia el temor de que te pongas al alcance de proyectiles de fundíbulos y catapultas.

Rey.—No temas. Dios, cuya causa defendemos, nos protegerá y luchará con nosotros. Tú, mientras tanto, según tu costumbre, ruega a Dios y al celestial Santiago a quien tan piadosamente honras, pues confío en que por tu gran piedad y devoción podamos obtener la victoria con tus oraciones, a la manera como el pueblo israelita vencía mientras Moisés oraba, según lo dice la historia sagrada.<sup>26</sup>

Reina.—Ojalá sea digna de ser escuchada, pues ciertamente no faltarán mis piadosas oraciones. Espero sobre todo que Dios ayudará tus empeños, ya que ve tu corazón a él dedicado y que diriges no a tu propia honra sino a su alabanza y gloria todas tus acciones, esfuerzos y pensamientos.

Rey.—Ojalá así lo quiera por su inmensa bondad, no por nuestros méritos que son bastante escasos. ¡Ea, heraldo, avisa a todos nuestros generales, capitanes y soldados que se preparen a librar batalla, para que cuando me parezca llegado el tiempo de pelear, de antemano prevenidos, no haya demora en poder sacarlos al combate. Vayamos ahora al campa-

## *HISTORIA BAETICA*

uisum fuerit, nulli sit mora quin eos instructos in aciem educere ualeam. Eamus iam hinc in castra ut ego quoque arma induam et milites adhorter.

REG.—I prae; nos te sequemur.

### HAMETES EXPLORATOR; MANSIR CVSTOS

HA.—Nae ego infelix<sup>1</sup> homo sum, qui nihil unquam nisi molesta ac tristia regi meo nuntiem.<sup>2</sup>

MA.—Iussit me rex hic in porta, quae ad hostes spectat, dum sacris interesset ac coenaret, assidere, et qui intrarent quique exirent diligenter obseruare, ac si quid ex hostium castris noui afferretur renuntiare.

HA.—Sed mihi ad regem properato opus est.

MA.—Quis est qui tam huc festinat et secum nescio quid fabulatur?

HA.—Vt quamprimum regem conueniam et huius quicquid est participem faciam.

MA.—Ibo obuiam homini ut sciam quid afferat, nam, nisi me oculi frustantur, explorator est Hametes.

HA.—Nisi enim is statim quoad potest rebus suis ac nostris consuluerit, aut potius deus quispiam nos respexerit, actum est illicet,<sup>3</sup> perimus.

---

<sup>1</sup>infelix. <sup>2</sup>nuntiem. <sup>3</sup>illicet

*ACTO III*

mento para que yo también me vista mis arreos de campaña y arengue a mis soldados.

Reina.—Precédenos; te seguiremos.

*ACTO III*  
ESCENA I

Hametes, espía; Mansir, guardia.

Hametes.—(Monologando.) Verdaderamente soy un hombre infeliz, ya que nunca anuncio a mi rey sino cosas tristes y molestas.

Mansir.—(Sin percatarse de la presencia de Hametes.) Me mandó el rey que permaneciera aquí, en esta puerta que ve hacia el enemigo, mientras asiste a los sacrificios y toma la cena. Me pidió además que observara diligentemente a todo el que entrara o saliera y que le avisara de toda novedad que pudiera venir del campamento enemigo.

Hametes.—(Monologando.) Necesito ver al rey de inmediato.

Mansir.—¿Quién es éste que tanto se apresura y habla no sé qué cosas consigo?

Hametes.—Me presentaré ante el rey lo más pronto que pueda y le haré partícipe de todo esto.

Mansir.—Iré al encuentro de ese hombre para saber qué noticias trae, pues, si la vista no me engaña, es el espía Hametes.

Hametes.—A no ser que inmediatamente, en lo que esté a su alcance, determine hacer algo por nosotros y por él, o si un dios no nos favorece, al punto todo está acabado y pereceremos.

*ACTO III*

mento para que yo también me vista mis arreos de campaña y arengue a mis soldados.

Reina.—Precédenos; te seguiremos.

*ACTO III*  
ESCENA I

Hametes, espía; Mansir, guardia.

Hametes.—(Monologando.) Verdaderamente soy un hombre infeliz, ya que nunca anuncio a mi rey sino cosas tristes y molestas.

Mansir.—(Sin percatarse de la presencia de Hametes.) Me mandó el rey que permaneciera aquí, en esta puerta que ve hacia el enemigo, mientras asiste a los sacrificios y toma la cena. Me pidió además que observara diligentemente a todo el que entrara o saliera y que le avisara de toda novedad que pudiera venir del campamento enemigo.

Hametes.—(Monologando.) Necesito ver al rey de inmediato.

Mansir.—¿Quién es éste que tanto se apresura y habla no sé qué cosas consigo?

Hametes.—Me presentaré ante el rey lo más pronto que pueda y le haré partícipe de todo esto.

Mansir.—Iré al encuentro de ese hombre para saber qué noticias trae, pues, si la vista no me engaña, es el espía Hametes.

Hametes.—A no ser que inmediatamente, en lo que esté a su alcance, determine hacer algo por nosotros y por él, o si un dios no nos favorece, al punto todo está acabado y pereceremos.

*HISTORIA BAETICA*

MA.—O Hamete!

HA.—Quis me uult?

MA.—Mansir, amicus tuus.

HA.—Quid est quod me uelis?

MA.—Quid apportes scire uelim.

HA.—Regius sum explorator, non tuus.

MA.—Verum, sed tamen licet ne mihi hoc saltem scire: laetane an tristia apportes?

HA.—Istuc tibi uultus et color meus, me tacente, indicare possunt.

MA.—Tristia ergo sunt, nam et ora pallor occupat et tristis ac perturbatus uideris.

HA.—Bene ariolaris.

BAVDELIS REX; HAMETES EXPLORATOR

BA.—Prouiso<sup>1</sup> quid rerum geratur, an nostri in officio sint et item an hostes noui quicquam (ut assolent) moliantur.

HA.—Regem opportune uideo; adibo propere.

---

<sup>1</sup>(sin letra capitular)



Mansir.—¡Hametes!

Hametes.—¿Quién me llama?

Mansir.—Mansir, tu amigo.

Hametes.—¿Qué deseas de mí?

Mansir.—Quisiera saber qué noticias traes.

Hametes.—Soy espía del rey, no tuyo.

Mansir.—Es verdad, pero, ¿no me es permitido al menos saber si traes noticias alegres o tristes?

Hametes.—Aun cuando yo callara, el color de mi rostro te las indicaría.

Mansir.—Por consiguiente son tristes, pues la palidez cubre tu cara y pareces afligido y perturbado.

Hametes.—Bien lo has adivinado.

## ESCENA II

Boabdil, rey; Hametes, espía.

Boabdil.—Me cercioraré sobre el estado de mi situación: si los míos están en sus puestos, y también si los adversarios están tramando algo nuevo, como suelen.

Hametes.—Veo ahora oportunamente al rey; me presentaré a él prontamente.

## HISTORIA BAETICA

BA.—O Hamete!

HA.—Salve, rex!

BA.—Quid affers?

HA.—Heu, me miserum! Non laeta.

BA.—Hem! Istuc haud mirum est, quippe qui per hosce annos aliquot numquam nisi talia nuntiaveris mihi.

HA.—Vt res sunt, ita nuntium<sup>1</sup> esse oportet.

BA.—Eloquere uno uerbo quid id siet, nam quandoque magis cruciant expectata<sup>2</sup> mala quam praesentia.

HA.—Regem Hispaniae ex transfugis comperi decreuisse exercitum omnem cunctasque belli machinas moenibus admouere, et fortunam, quae hactenus ei semper arrisit, experiri suam.

BA.—Vae,<sup>3</sup> misero mihi! Nonne hoc monstri simile est me non potuisse uel diem unum integrum laetum agere? Paulum gavisus eram aduentu legati imperatoris Turcorum;<sup>4</sup> en statim hic nuntius<sup>5</sup> perturbauit omnia. Verum illud profecto uerbum est quod a sapientibus dici audio: risus dolore miscetur et extrema gaudii luctus occupat. Sed quem horsum festinantem uideo? Audal-la cursor noster est. Aliquid credo apportabit eiusmodi. Praestolabor<sup>6</sup> eum hic paulisper nam iam hic aderit; ita in cursu uelox est. Interim cogitabo quae mihi facto opus sunt ut hostium impetus, si urbem oppugnatum uenerint, propulsem. Nam quando tanta nobis subsidia promittuntur, non decet me fracto ac consternato animo esse, et committere ut prius per ignauiam aut metum hosti succumbamus quam a Turcorum<sup>7</sup> imperatore succurratur.

---

<sup>1</sup>nuntium <sup>2</sup>expectata <sup>3</sup>Ve <sup>4</sup>Thurcarum <sup>5</sup>nuntius <sup>6</sup>praestulabor <sup>7</sup>Thurcarum

Boabdil.—¡Hametes!

Hametes.—¡Te saludo, rey!

Boabdil.—¿Qué noticias traes?

Hametes.—¡Miserable de mí! Ciertamente no alegres.

Boabdil.—¡Ay! No me admira esto, ya que durante todos estos años no me has anunciado sino cosas tristes.

Hametes.—Según los acontecimientos, así debe ser el mensajero.

Boabdil.—Dime en pocas palabras de qué se trata, porque a veces más torturan los males esperados que los presentes.

Hametes.—De boca de tráfugas españoles descubrí que el rey de España ha ordenado que todo su ejército y todas sus máquinas bélicas se movilicen hacia las murallas y que desea probar su suerte, que hasta ahora siempre le ha sonreído.

Boabdil.—¡Infeliz de mí! ¿No es casi monstruoso no haber yo podido pasar alegre ni siquiera un solo día? Hace poco gocé con la llegada del embajador del emperador de los turcos; ahora inmediatamente este mensajero me ha perturbado todo. ¡Cuán verdadero es aquel proverbio que oigo decir a los sabios: la risa se mezcla con el dolor y el llanto está aun en la cúspide del gozo! Pero, ¿a quién veo ahora venir hacia acá tan aceleradamente? Es Abdalá, nuestro mensajero. Creo que traerá también alguna noticia. Le aguardaré aquí un momento, pues ya casi llega; así de veloz es su carrera. Entre tanto meditaré sobre las medidas para rechazar el ímpetu del enemigo, si viniera a atacar la ciudad. Porque cuando se nos prometen tantos refuerzos, no nos es permitido estar pesimistas y consternados y dar lugar a que por desidia o por miedo sucumbamos frente al adversario, antes de ser socorridos por el emperador de los turcos.

*HISTORIA BAETICA*

AVDALLA CVRSOR; BAVDELIS REX

AV.—Ubi ego nunc regem quaeram? Qua potissimum insistam uia?

BA.—Quam cito Audalla curriculum euasit; num me hominis celeritas fellit!

AV.—Regem opportune uideo. Rex, aeternum uiue!

BA.—Quid est?

AV.—Recte.

BA.—Quid recte?

AV.—Audies. Offendi modo tabellarium Numidiae regis, qui deceptis hostium excubiis magno cum periculo se euasisse narrabat aiebatque cum regis sui litteris ac mandatis quam laetissimis ad te properare; quo audito, ego praecurri ut te quamprimum hoc afficerem gaudio.

BA.—Vtinam tibi uera narrarit! Saepe enim tabellarii (ut uulgo dici solet) in ore mendacium, in tabellis ueritatem ferunt. Sed quidquid sit, eum ad me intro deduci curato, nam militibus edicere uolo ut arma capiant paratique sint, ut si hostis ad moenia propius accesserit, et impetere et propulsare possint.

AVDALLA<sup>1</sup> CVRSOR; TABELLARIVS NVMIDIAE REGIS; PVER

AV.—Hospes, quam cito me consecutus es; non uideris sane lassus de uia.

---

<sup>1</sup>AVDVLLA

ESCENA III

Abdalá, mensajero; Boabdil, rey

Abdalá.—¿Dónde encontraré ahora al rey? ¿Hacia dónde me dirigiré?

Boabdil.—¡Cuán velozmente Abdalá recorrió el camino! No lo creí capaz de hacerlo en tan breve tiempo.

Abdalá.—Ahora veo al rey. ¡Majestad, que vivas eternamente!

Boabdil.—¿Qué pasa?

Abdalá.—Todo va felizmente.

Boabdil.—¿Por qué?

Abdalá.—Escúchame. Hace un momento encontré al correo del rey de la Numidia, el cual, después de engañar a las patrullas enemigas, narraba que con gran peligro las había evadido y se apresuraba a traerte misiva y encargos felicísimos. Después de escucharle, me le adelanté para darte motivo de gozo lo más prontamente posible.

Boabdil.—Ojalá te haya dicho la verdad. A menudo los correos, según dice el vulgo, llevan la verdad en sus cartas y la mentira en la boca. Sea lo que fuere, procura traerlo a mi presencia, pues quiero ordenar a mi ejército que tome las armas y esté preparado para que si el adversario se acerca más a las murallas, pueda rechazarlo y alejarlo.

ESCENA IV

Abdalá, mensajero; El correo del rey de la Numidia; Un niño moro

## HISTORIA BAETICA

TA.—Assuetus sum huic labori, nam a puero Africam Europamque perferendis huc et illuc tabellis peragraui.

AV.—Vere dictum est magni referre hoc uel illo modo ab ipsa adolescentia institutum esse. Sed rex iam te expectat;<sup>1</sup> ei enim aduentum tuum nuntiaui.<sup>2</sup>

TA.—Vbi is est?

AV.—Intus.

TA.—Fac me ergo ad eum deduci.

AV.—Ea imprimis gratia hic restiti. I, puer, et recta<sup>3</sup> hunc in regiam ducito. Ibi rex est; nam ego hic amicum paulisper uolo opperiri meum; mox ego quoque istuc concessero.

PVER.—Praesto sum, tu me sequere.

TA.—Propera, sequor.

AV.—Quam gaudeo me primum regi aduentum huius tabellarii nuntiasse,<sup>4</sup> nam si uera mihi narrauit, aliquam apud regem inibo gratiam, quod primus ei id gaudium obiecerim et simul aliquo forsitan munere (ut in talibus solet esse liberalis) me afficiet. Sed hic meus amicus cessat diu; si ad constitutum uenire uolebat, iamdudum eum hic adesse oportuerat. Nam quae est haec hominum impudentia? Non satis habent amicorum uti opera, nisi etiam eos longae expectationis<sup>5</sup> mora defatigent. Sed rex foras exit, laetus est; quantum uideo, uerus fui nuntius.<sup>6</sup> Ego uero ad meum munus

<sup>1</sup>expectat    <sup>2</sup>nuntiaui    <sup>3</sup>erecta    <sup>4</sup>nuntiasse    <sup>5</sup>expectationis  
<sup>6</sup>nuntius

### ACTO III

Abdalá.—¡Visitante, con qué rapidez me has alcanzado! No obstante, no pareces cansado del camino.

Correo.—Estoy acostumbrado a esta clase de trabajos. Desde niño he atravesado los campos de África y Europa llevando mensajes aquí y allá.

Abdalá.—Con verdad se ha dicho cuánto aprovecha haber sido educado en diferentes ambientes desde la adolescencia misma. Pero ya te espera el rey; le he anunciado tu llegada.

Correo.—¿Dónde está?

Abdalá.—Dentro.

Correo.—Házme llevar pues ante él.

Abdalá.—Precisamente para eso estoy aquí. Niño, conduce a éste directamente al palacio. Ahí está el rey; yo deseo aguardar aquí un poco a un amigo; más tarde me reuniré ahí con vosotros.

Niño.—Estoy listo, sígueme.

Correo.—Camina, te seguiré. (Salen).

Abdalá.—¡Cómo me alegra haber sido el primero en anunciar al rey la llegada de este emisario! Si éste me dijo la verdad, conseguiré de mi señor algún favor porque me adelanté en darle ocasión de júbilo y, al mismo tiempo, quizá me recompense con alguna merced, ya que en tales circunstancias suele ser dadivoso. Pero mi amigo tarda bastante; si en verdad deseaba venir, según lo acordado, ya era necesario que estuviese aquí. Pero, ¡cómo hay gente desvergonzada! No considera suficiente usar de la ayuda de los amigos, sino que a la vez los cansa con largas demoras. Mas ahora sale el rey. Está contento. Según veo, fui portador

## HISTORIA BAETICA

abea, ne rex me hic uideat otiosum,<sup>1</sup> nam compellandi eum non satis idoneum tempus uidetur.

### BAVDELIS REX

BA.—Gratias tibi ago, summe Iuppiter, qui me ex alto miseratus, tandem tot miseriis aerumnisque nostris diuinam aliquam opem praestitutum te significasti. Tu enim, (tu, inquam) paulo ante Turcorum<sup>2</sup> imperatori eam mentem indidisti ut insulas hostis nostri ditioni subiectas proponeret inuadere. Tu idem nunc Numidiae regis oculos hactenus caligantes<sup>3</sup> aperuisti ut aliquando intelligeret non posse hoc regnum cadere quin secum magnam Africae partem trahat parique ruina inuoluat. Tu itaque hoc ei in animum induxisti ut quod per litteras suas, quas modo hic tabellarius reddidit, mihi ostendit in auxilium nostrum cum omnibus regni sui uiribus terra marique descendere proximo uere decreuerit. Qua re, pater omnipotens, ne tanto tuo favori deessem, Almansorem praefectum cum omni equitatu et meliore copiarum parte iussi posteriore urbis porta exire exercitumque hostium nihil minus opinantem a tergo inuadere. Spero enim, te duce, illum facile casum uictoriae inuenturum aut saltem eatenus profecturum ut hostis sibi quoque cauendum esse cognoscat, libentiusque nos quiescere patiatur. Interim promissa subsidia hic aderunt, et non solum propulsare bellum sed etiam inferre poterimus. Nunc huc prodii ut praesto essem, si illis auxilio opus foret, nam reliqua omnis copiarum pars in armis est signum a nobis expectans,<sup>4</sup> aut si hostis exercitum ad muros admoueret, ut ad resistendum parati essemus.

---

<sup>1</sup>otiosum    <sup>2</sup>Thurcarum    <sup>3</sup>caligantes    <sup>4</sup>expectans



## ACTO IV

de verdades. Sin embargo, yo me voy ahora a mi oficio; no me vaya a ver ocioso el rey, y, además, no creo que sea momento oportuno para dirigirle la palabra.

### ACTO IV ESCENA I

Boabdil, rey

Boabdil.—Te doy gracias, gran Júpiter,<sup>27</sup> porque te compadeciste de mí desde lo alto de tu poder y finalmente me diste a entender que me concederás tu ayuda divina para aliviar tantas miserias e infortunios nuestros. Tú, tú, lo repetiré, hace poco infundiste al emperador de los turcos la idea de invadir las islas sujetas al señorío de nuestro adversario. También tú mismo has abierto los ojos hasta ahora obnubilados del rey de la Numidia, para que finalmente llegue a comprender que no puede caer mi reino sin que con él se derrumbe también una gran porción del Africa y se vea envuelta en igual ruina. Tú, por tanto, le inspiraste en el ánimo que resolviera venir en nuestro auxilio la próxima primavera por mar y tierra, con todas las fuerzas de su reino, según me lo dió a conocer a través de su carta que hace un momento su emisario me entregó. Por todo lo cual, padre omnipotente, para corresponder a tus muchos favores, he mandado a mi general Almansor,<sup>28</sup> con toda la caballería y la flor de mi ejército, a que salga por la puerta posterior de la ciudad y ataque por la espalda a los enemigos más desprevenidos. Espero que, teniéndote a ti como guía, fácilmente consiga la victoria o, por lo menos, esté tan cerca de ella, que el enemigo caiga en la cuenta de que debe también él precaverse y permitirnos una tregua de mayor respiro. Mientras tanto, estarán aquí los auxilios prometidos, y podremos con ellos no sólo defendernos en la lucha sino más bien acometerla. He venido ahora aquí para estar preparado por si los míos necesitaran de ayuda, pues la restante parte de mis tropas está dispuesta esperando mi señal de ataque; o para estar prestos a resistir si el adversario dirige su ejército hacia nuestras murallas. Pero, ¿qué

## ACTO IV

de verdades. Sin embargo, yo me voy ahora a mi oficio; no me vaya a ver ocioso el rey, y, además, no creo que sea momento oportuno para dirigirle la palabra.

### ACTO IV ESCENA I

Boabdil, rey

Boabdil.—Te doy gracias, gran Júpiter,<sup>27</sup> porque te compadeciste de mí desde lo alto de tu poder y finalmente me diste a entender que me concederás tu ayuda divina para aliviar tantas miserias e infortunios nuestros. Tú, tú, lo repetiré, hace poco infundiste al emperador de los turcos la idea de invadir las islas sujetas al señorío de nuestro adversario. También tú mismo has abierto los ojos hasta ahora obnubilados del rey de la Numidia, para que finalmente llegue a comprender que no puede caer mi reino sin que con él se derrumbe también una gran porción del Africa y se vea envuelta en igual ruina. Tú, por tanto, le inspiraste en el ánimo que resolviera venir en nuestro auxilio la próxima primavera por mar y tierra, con todas las fuerzas de su reino, según me lo dió a conocer a través de su carta que hace un momento su emisario me entregó. Por todo lo cual, padre omnipotente, para corresponder a tus muchos favores, he mandado a mi general Almansor,<sup>28</sup> con toda la caballería y la flor de mi ejército, a que salga por la puerta posterior de la ciudad y ataque por la espalda a los enemigos más desprevenidos. Espero que, teniéndote a ti como guía, fácilmente consiga la victoria o, por lo menos, esté tan cerca de ella, que el enemigo caiga en la cuenta de que debe también él precaverse y permitirnos una tregua de mayor respiro. Mientras tanto, estarán aquí los auxilios prometidos, y podremos con ellos no sólo defendernos en la lucha sino más bien acometerla. He venido ahora aquí para estar preparado por si los míos necesitaran de ayuda, pues la restante parte de mis tropas está dispuesta esperando mi señal de ataque; o para estar prestos a resistir si el adversario dirige su ejército hacia nuestras murallas. Pero, ¿qué

*HISTORIA BAETICA*

Sed quid est hoc quod regina ita exanimata<sup>1</sup> ad nos egreditur? Non temere est; prodibo illi obuiam ut quamprimum quicquid id est sciam.

REGINA GRANATAE; BAVDELIS REX; ANTYPHO SOMNIORVM CONIECTOR

RE.—Miseram me, quam timeo quorsum euadant haec uisa somniorum! Sed eccum regem uideo. Salue, uir! Salue, nostra spes!

BA.—Et tu quoque salua sis, mea uxor. Vnde tibi ista trepidatio?

RE.—Non ab re est, quia uidelicet sum de tua exercitusque salute sollicita.

BA.—Istuc pudicae et uirum suum amantis matronae est. Sed quid noui est, quod nunc magis solito sis de nobis anxia?

RE.—Dicam tibi, nam huc ea gratia ad te prodii.

BA.—Dic, quaeso, quid est?

RE.—Accepi<sup>2</sup> te mandasse Almansori,<sup>3</sup> copiarum tuarum praefecto, ut hostes adoriretur; id nollem factum.

BA.—Cur nolles?

---

<sup>1</sup>exanimata    <sup>2</sup>accepi    <sup>3</sup>Almansori

ha sucedido que la reina viene hacia acá desfallecida? No puede estarlo por azar; saldré a su encuentro para saber inmediatamente qué le sucede.

ESCENA II

La Reina de Granada; Boabdil, rey; Antifón, descifrador de sueños; (La corte de Boabdil).

Reina.—¡Qué miserable soy! ¡Cómo temo que mis sueños se conviertan en realidad! Aquí está el rey. ¡Salve, esposo; salve, esperanza nuestra!

Boabdil.—Salve, esposa mía. Pero... ¿cuál es la causa de tu agitación?

Reina.—Tengo mis razones para estar muy preocupada por tu seguridad y la de tu ejército.

Boabdil.—Esto es propio de una matrona irreprochable y amante de su esposo. Pero, ¿qué novedades hay ahora que te hacen mostrarte más solícita con nosotros que de costumbre?

Reina.—Te lo diré, pues para eso he venido aquí.

Boabdil.—¿De qué se trata? Dímelo, te lo suplico.

Reina.—He oído que has mandado a Almansor, jefe de tu ejército, a que salga a enfrentarse al adversario. Quisiera que no lo hubieras hecho.

Boabdil.—¿Por qué?

## HISTORIA BAETICA

RE.—Quia praeter id quod displicet te tuam populique salutem in tam manifestum discrimen coniecisse, somnium, quod proxima nocte uidi, maiorem in modum me terret.

BA.—An tu somniis credendum esse existimas?

RE.—Quid ni, cum et ipsa in utramque<sup>1</sup> partem multa somnia uera experta sim, et a sapientibus uiris acceperim solere deos per somnium futura nonnunquam mortalibus significare? An non in tuorum sapientum numero et somniorum coniectores habes?

BA.—Habeo quidem, sed raro eorum opera utor, quamquam ipsi saepe mihi persuadere conantur ne somniorum monitus negligam, enumerantes Amilcaris, Hannibalis, matris Phalaridis, Sophoclis, et aliorum plurimorum tam philosophorum quam ducum somnia, quae non magis somnia quam oracula certissima fuisse contendunt.

RE.—Cum igitur somniorum ueritatem tot exemplis confirmet et pluribus rationibus asserere, ut credo, possint, cur fidem illis abnegas?<sup>2</sup>

BA.—Non abnego omnino, sed non facile adducor ut illis credam. Sed cedo istuc tuum somnium.

RE.—Visa eram secundum quietem uidere, ingenti suborta tempestate, fulmen e caelo magno cum fragore lapsum, templum, quod Meschit dicimus, magno motu concutere, Magmedis<sup>3</sup> et aliorum prophetarum nostrorum monumenta<sup>4</sup> ad terram dare. Indeque statim in Africam transgressum, magnam eius prouinciae partem depopularier. Quo somnio exterrita, e sopore confestim corpus proripui fuitque in animo id tibi extemplo nuntiare<sup>5</sup> obtestarique ne quid magnae rei hodie aggredereris. Nescio quid enim animus

---

<sup>1</sup>utranque    <sup>2</sup>abuegas    <sup>3</sup>Mahumetis    <sup>4</sup>monimenta    <sup>5</sup>nuntiare

## ACTO IV

Reina.—Porque además de desagradarme que hayas arrojado tu seguridad y la de tu pueblo a tan manifiesto peligro, mucho me ha aterrado el sueño que tuve anoche.

Boabdil.—¿Y tú crees que debe creerse en los sueños?

Reina.—¿Por qué no, ya que yo misma he comprobado la verdad de muchos de ellos, buenos y malos, y he oído de boca de hombres sabios que los dioses suelen dar a conocer el futuro a través de los sueños? Tú mismo, entre el número de tus sabios, ¿no cuentas con intérpretes de ellos?

Boabdil.—Ciertamente los tengo, pero rara vez utilizo su ayuda, a pesar de que a menudo se esfuerzan en persuadirme de que no descuide el aviso de los sueños, enumerándome los que tuvieron Amílcar,<sup>29</sup> Aníbal, la madre de Falaris,<sup>30</sup> Sófocles, Sócrates, y otros más, ya filósofos, ya generales, cuyos sueños mis adivinos aseguran ser no puramente tales, sino oráculos ciertosísimos.

Reina.—¿Y por qué no les das crédito si, según entiendo, pueden probar con muchos ejemplos la verdad de los sueños apoyándose en múltiples razones?

Boabdil.—No se lo niego del todo, pero no me inclino tan fácilmente a creerles. Pero accedo a oír relatar tu sueño.

Reina.—Mientras dormía, me pareció ver que se desencadenaba una terrible tempestad y que un rayo, que caía del cielo con gran fragor, sacudía con extrema violencia el templo que nosotros llamamos Mezquita, y que los monumentos erigidos a Mahoma y a otros profetas nuestros, caían al suelo. Pasando luego el rayo al Africa, destruía también una gran parte de esa región. Aterrorizada por tal sueño, avivé inmediatamente mis sentidos y pensé que debía de inmediato informarte de ello y suplicarte que no intentaras hoy ninguna empresa de importancia. Te hubiera entonces confesado los males que me presagiaba el alma si no

## *HISTORIA BAETICA*

mihi praesagibat mali, ni uerita essem ne me nimiam, ut ais, fidem somniis adhibentem tuo more deluderet. Nunc cum accepissem te misisse praefectum cum exercitu qui cum hoste confligeret, diutius mihi reticendum non putauit.

BA.—Prudenter fecisti, nam et si ego non soleo magnopere huiusmodi rebus moueri, tamen nihil omittere quod usui aliquando esse et ad capiendum consilium pertinere possit, prudentis esse existimo, praesertim cum somnium istud tuum tale sit, ut uideatur negligi non debere. Aduocemus igitur Antyphonem, qui nobis hoc somnium coniectet, nam is praeter caeteros in hoc genere pollere existimatur.

AN.—Eccum me. Quid, rex, iubes?

BA.—Tun hic eras?

AN.—Eram quidem.

BA.—Quid igitur hactenus reticuisti?

AN.—Quia non decet seruum domini se colloquio impudenter ingerere, et simul quia reginae somnium me magnopere perturbauit.

BA.—An tu id audisti?

AN.—Quid ni, qui inter hos comites tuos una semper affuerim?

BA.—Quid sentis aut quae te res adeo, ut ais, perturbauit?

hubiera temido que, como de costumbre, te burlaras de mí por prestar, según dices, demasiada credulidad a los sueños. Ahora que he sabido que has enviado tu ejército al mando de su jefe a pelear con el adversario, juzgué que no era conveniente callártelo más.

Boabdil.—Has obrado prudentemente porque, si bien es cierto que no suelen conmovirme razones de esta índole, no obstante, considero que es propio de varón prudente no omitir nada que pueda ser aprovechado alguna vez y suministre un medio de acción, sobre todo cuando un sueño como el tuyo parece que no debe ser despreciado. Llamemos por tanto a Antifón para que nos lo descifre, pues él es considerado como el más destacado entre sus colegas.

Antifón.—Aquí estoy. ¿Qué mandas, rey?

Boabdil.—¿Estabas tú aquí?

Antifón.—Estaba ciertamente.

Boabdil.—¿Por qué, pues, has permanecido callado hasta ahora?

Antifón.—Porque no conviene que un siervo intervenga de manera atrevida en la conversación de su amo y también porque el sueño de la reina me ha perturbado sobremanera.

Boabdil.—¿Lo has escuchado?

Antifón.—¿Cómo no, si siempre he formado parte de tu séquito?

Boabdil.—¿Qué opinas? ¿Qué cosa te ha perturbado ahora, según dices?



## HISTORIA BAETICA

AN.—Non una, sed plurimae. Caeterum uelim, rex, ut alios quoque coniectores ac mathematicos tuos conuoces, qui mecum una hoc somnium<sup>1</sup> interpretentur. Nam plurimorum iudicium certius est et dici solet illic esse salutem, ubi fuerint multa consilia.

BA.—Nihil opus est aliis, nam plus uni tibi in hac arte tribuo quam reliquis omnibus. Edissere igitur mihi uno uerbo, si potes, quid sibi uelit hoc somnium.

AN.—Dicam, licet inuitus.

BA.—Eloquere subito, nam me istaec tua plus torquet mora.

AN.—Finem regni tui iam affore hoc somnio significatur.

BA.—Hem! Vnde coniecturam facis?

AN.—Dicam. Tempestat, quam se uidisse in somniis<sup>2</sup> regina commemorat, bellum est quo regnum tuum, tamquam agri tempestate, vastatum est. Fulmen Hispaniae rex est, qui nimirum a caelo missus dici potest, nam, ut uides, illi caelum et sidera<sup>3</sup> omnia fauent. Concussione templi et monumentorum<sup>4</sup> in terram casu, portendi autumo hanc urbem breui in hostium potestatem uenturam, et in ea non amplius Magmedis<sup>5</sup> legem, sed Christi seruata iri. Postremo transgressio eiusdem fulminis in Africam et illa depopulatio manifesto significant, hac urbe capta, bellum in Africam traiecturum, Hispaniaeque regem, ea provincia impetu belli perculsa atque postrata, maiore ex parte potiturum.

BA.—Heu, me miserum! Quam metuo ne eueniant ista quae uaticinaris! Ita enim apte somnium illud interpretatus es, ut non somnium sed oraculum aut historiam mihi uiderer audire. Quid igitur faciam, Antypho?

---

<sup>1</sup>somnium <sup>2</sup>somnis <sup>3</sup>sidera <sup>4</sup>monimentorum <sup>5</sup>Mahumetis

Antifón.—No una, sino muchas. Es más, desearía que convocaras a tus augures y matemáticos para que interpreten conmigo este sueño, pues la opinión de muchos es más certera, y suele decirse que la salvación está donde hay muchos pareceres.

Boabdil.—No hay necesidad de llamar a otros, pues a ti solo te atribuyo más capacidad de arúspice que a todos los demás. Por consiguiente, interpretáme en pocas palabras, si puedes, este sueño.

Antifón.—Te lo diré, aunque contra mi voluntad.

Boabdil.—Habla pronto. Más me tortura tu demora.

Antifón.—Ese sueño significa que el fin de tu reino está ya próximo.

Boabdil.—¡Ay de mí! ¿En que basas tu vaticinio?

Antifón.—Te lo diré. La tempestad que la reina recuerda haber visto en sueños representa la guerra en que ha sido devastado tu reino, como los campos bajo la tormenta. El rayo es el rey de España, del que puede decirse sin duda que fue enviado desde lo alto, pues, como ya lo ves, le favorecen el cielo y todos los astros. Con la conmoción del templo y la caída a tierra de todos los monumentos, creo que se predice que esta ciudad caerá pronto en poder de los enemigos y que en ella no será obedecida más la ley de Mahoma sino la de Cristo. Finalmente, el paso del mismo rayo al África y la destrucción de ésta, claramente significan que, una vez capturada esta ciudad de Granada, la guerra se extenderá al África, y que el rey de España ensanchará su poder a casi toda esa región, después de someterla y humillarla por la fuerza de las armas.

Boabdil.—¡Ay de mí, miserable, cómo temo que suceda esto que vaticinas! Tan justamente lo has interpretado, que me parece oír no propiamente el relato de un sueño sino un oráculo o una historia. ¿Qué debo hacer por lo tanto, Antifón?

## *HISTORIA BAETICA*

AN.—Quid facias nisi ut iram dei, qui tibi nunc infensus est, si possis, placare studeas, ac tibi regnoque tuo, dum licet, consulas?

BA.—Recte mones. Sed placandorum deorum munus ad te potissimum pertinet, mea uxor, quae cum religione ac pietate praestes, facilius nobis numina irata reconciliare poteris.

RE.—Nihil faciam libentius, non quod pietate superiorem me existimem, sed ut quemadmodum meo somnio mala fata tibi cognita sunt, ita meis precibus, si fieri possit, eadem auertantur.

BA.—Ita deus faxit; abi supplicatum.

RE.—Abeo, uos me sequimini.

### BAVDELIS REX; ANTYPHO; MESSI CVRSOR

BA.—Nunc una spes est in exercitu nostro, qui si bene rem gesserit, non erit tam cito fortassis omnino desperandum; si male, actum est illicet.<sup>1</sup> Ita ne censes, Antypho?

AN.—Quid sentirem iam tibi explicui. Ita profecto eo somnio Dei uoluntatem mihi perspicere uisus sum, ut uix fieri posse putem amplius ut laeti quicquam aut prosperi nuntietur.

BA.—Tace. Iam scimus num quae in exercitu spes reliqua siet. Messi cursorem ex nostris, qui cum praefecto exierat, huc properantem uideo. Praetolari uolo ut primus sciam quid boni aut mali afferat. Vae<sup>2</sup> misero mihi! Vt

---

<sup>1</sup>illicet <sup>2</sup>Veh

## ACTO IV

Antifón.—No otra cosa, si puedes, que procurar aplacar la ira de Alá, al que tienes ofendido, y mientras te quede tiempo, mirar por tu bien y el de tu pueblo.

Boabdil.—Me aconsejas rectamente. Pero el deber de aplacar a los dioses te pertenece especialmente a ti, esposa mía, que señalándote por tu piedad y reverencia hacia ellos, más fácilmente podrás reconciliarnos con las divinidades airadas.

Reina.—Nada haré con mayor gusto, no porque me considere superior en piedad, sino porque ya que mi sueño te ha hecho sabedor de una desgracia, quiero que por mis preces, si puedo, sea ella desterrada.

Boabdil.—Así lo quiera Alá. Ve a orar.

Reina.—Voy; vosotros seguidme. (Salen la Reina y su comitiva.)

### ESCENA III

Boabdil, rey; Antifón, mensajero.

Boabdil.—Mi única esperanza está ahora en mi ejército; si pelea bien, quizá no haya que desesperar tan pronto del todo. Pero si no lo hace así, todo habrá terminado. ¿No piensas así, Antifón?

Antifón.—Ya te he explicado mi sentir. De tal manera me pareció ver a través de aquel sueño la voluntad de Dios, que difícilmente puedo pensar que se anuncie algo alegre o próspero.

Boabdil.—Calla. Ya sabremos qué confianza podremos depositar en nuestras huestes. Veo ahora venir acá a Messi, uno de nuestros mensajeros, que había salido con el jefe del ejército. Le esperaré para ser el primero en saber si trae noticias buenas o malas. ¡Desgraciado de mí! ¡Cómo tre-

*HISTORIA BAETICA*

animus inter spem et metum dubius trepidat! Festina,<sup>1</sup> Messi; ut mihi nunc piger uideatur!

BA.—Non mirum, nam cupido animo celeritas ipsa tarda est. Sed quid properas scire quae fortasse post uelles nescire?

BA.—Quoniam hoc more humani ingenii euenit ut nimis miseri mortales miserias suas nosse<sup>2</sup> properent. Messi, satin salue?

ME.—Vtinam.

BA.—Quid mali est? Dic statim mihi.

ME.—Exercitus.

BA.—Quid exercitus?

ME.—Tuus.

BA.—Iam teneo. Fusus est?

ME.—Immo ad internitionem caesus.

BA.—Heu, me miserum! Perii, interii, nullus sum!

AN.—Ne te crucia, obsecro, rex.

BA.—Occidit, occidit spes omnis et fortuna nostri nominis, exercitu amisso.

---

<sup>1</sup>Festina <sup>2</sup>non

pida mi ánimo, incierto entre la esperanza y el temor! ¡Apresúrate, Messi!  
¡Qué lenta me parece su carrera!

Antifón.—No es de extrañar; la rapidez misma es considerada lenta por un ánimo ansioso. Más ¿por qué te apresuras en saber lo que quizá después no quisieras haber conocido?

Boabdil.—Porque por este hábito de la naturaleza humana acontece que los mortales más miserables se apresuran a conocer sus propias desgracias. Messi, ¿va todo bien?

Messi.—Ojalá así fuera.

Boabdil.—¿Qué hay de malo? Dímelo luego.

Messi.—El ejército.

Boabdil.—¿Cuál ejército?

Messi.—El tuyo.

Boabdil.—Comprendo. ¿Fue derrotado?

Messi.—Más todavía; fue abatido hasta el exterminio.

Boabdil.—¡Mísero de mí! ¡Estoy perdido, muero, estoy aniquilado!

Antifón.—No te atormentes, rey, por favor.

Boabdil.—¡Perdido mi ejército, se han derrumbado, se han desmoronado toda mi esperanza y la gloria de mi nombre!

## *HISTORIA BAETICA*

AN.—Quin satius est, ut dum tempus est, priusquam hostis usus uictoria moenia inuadat, seniores et proceres tuos in concilium huc euocari iubeas ac de eorum consilio tibi regnoque tuo, quoad fieri possit, consulas?

BA.—Bene mones, praesertim cum ego prae dolore uix sim apud me. Tutemet igitur ut Serracia cum reliquis, quos solitum sum in rebus grauioribus consulere, subito huc adsint.

AN.—Curabitur.

BA.—At celeriter.

AN.—Iam faxo hic aderunt.

### BAVDELIS REX; MESSI CVRSOR

BA.—Interim uolo ex cursore rem certius cognoscere. Dic mihi, Mess, si exercitus noster funditus deletus est, quonam modo tu incolumis euasisti?

ME.—Dicam tibi: proelium in conualle istac sinistrorsum commissum est. Me praefectus in edito<sup>1</sup> ac tuto monte unde spectari possent omnia locarat, quo tibi uictoriae aut fugae nuntius<sup>2</sup> essem. Cuncta itaque uidi et ad te propere curri.

BA.—Cedo. Ipse praefectus, quid?

---

<sup>1</sup>aedito <sup>2</sup>nuntius

## ACTO IV

Antifón.—¿No será más importante que, mientras el tiempo lo permite, antes que el enemigo se aproveche de su victoria y asalte las murallas, mandes convocar aquí a consejo a los ancianos y nobles y, mientras te sea posible, consultes su parecer respecto a tu propio bien y el de tu reino?

Boabdil.—Rectamente me aconsejas, sobre todo ahora que apenas puedo estar consciente a causa del dolor. Tú en persona procura que Serraya junto con aquellos que suelo consultar en asuntos de importancia, vengan de inmediato para acá.

Antifón.—Cuidaré de ello.

Boabdil.—Pero házlo con prontitud.

Antifón.—Haré que en el acto se presenten.

### ESCENA IV

Boabdil, rey; Messi, mensajero.

Boabdil.—Mientras tanto deseo saber algo más de boca de mi mensajero. Dime, Messi, si nuestro ejército fue destruido en su totalidad, ¿cómo escapaste tú incólume?

Messi.—Te lo diré. La batalla se libró en ese valle cerrado situado a la izquierda. El jefe del ejército me había colocado en un monte resguardado y seguro, desde donde podía observarlo todo, para que pudiera ser mensajero de la victoria o de la fuga. Vi por lo tanto todo y vine corriendo a comunicártelo.

Boabdil.—Enterado, ¿y qué suerte corrió Almansor?



## HISTORIA BAETICA

ME.—Occidit una cum caeteris. Strenuissimus enim quisque in pugna cecidit; pauci admodum uiui, licet grauiter saucii, in potestatem hostium redacti.

BA.—Quid? Rex ipse praelio interfuit?

ME.—Non interfuit solum sed praefuit; uidi ego illum nostrorum sanguine madentem, per totum agmen manibus, oculis, clamore uolitare et strenui militis et optimi simul imperatoris officia exsequi.<sup>1</sup>

BA.—Male est mihi. Reuertere ad tuam speculam ut observes quid hostes, parata uictoria, moliantur.

ME.—Fiat.

### BAVDELIS REX

BA.—O fortuna, quae soles esse tam inconstans et uaria, ut in meam meorumque cladem ac perniciem constans et certa es? Decimus agitur annus ex quo nullum fere diem laetum exegi. Omnia semper aduersa fuere. Raro quidquam nisi turbulentum, triste ac molestum aut audiui aut uidi. Res dura, spes multo fuit asperior. Hodie paululum gauisus eram aduentu legatorum. Heu, misero mihi! Quam cito ad luctum et lacrimas ea gaudia reciderunt! Sed eccum Antyphonem cum Serraia et reliquis senioribus adesse uideo.

---

<sup>1</sup>exequi

## ACTO IV

Messi.—Pereció juntamente con los demás. Cada uno de éstos murió peleando con gran valor; otros, vivos pero gravemente heridos, fueron hechos prisioneros.

Boabdil.—¿Y acaso el rey mismo asistió a la batalla?

Messi.—No sólo asistió, mas la encabezó. Lo vi yo mismo, empapado en nuestra sangre, enardecer a sus soldados aquí y allá con manos, ojos y gritos y desempeñar los oficios de un valiente guerrero y a la vez de un gran general.

Boabdil.—¡Qué terrible situación la mía! Vuelve a tu puesto de vigilancia para que observes qué traman los enemigos, ahora que han conseguido la victoria.

Messi.—Así lo haré.

## ESCENA V

Boabdil, rey.

Boabdil.—¡Oh fortuna, que sueles ser tan inconstante y veleidosa! ¿por qué eres tan constante e invariable en la ruina y exterminio míos y de mi pueblo? Se cumplen ya diez años en los que casi no tuve un día alegre. Todo me fue siempre adverso. Rara vez vi o escuché algo que no fuera angustioso, triste y pesaroso. Ante situaciones duras, no tuve más que esperanzas muy endeblés. Hoy mismo hace poco me había alegrado con el advenimiento de los legados. ¡Mísero de mí! ¡Cuán presto ese gozo se mudó en lágrimas y duelo! Ahora veo llegar a Antifón con Serraya y todos los ancianos.

*HISTORIA BAETICA*

ANTYPHO; SERRAIA; BAVDELIS REX; HALI CONSVLTOR

AN.—Itane censeatis?

SE.—Prorsus ita. Nam nulla alia salutis uia ostenditur.

BA.—Heus, Antypho! Diligens fuisti in mandatis nostris obeundis.

AN.—Meo functus sum officio. Sed non fuit opus me in his conuocandis magnopere laborare. Nam audita clade exercitus, quam incertis rumoribus nescio quo modo acceperant, sponte conuenerant omnes. Iamque huc ad te ibant te ut orarent tandem aliquando tuae communique omnium saluti prospiceres.

BA.—Audieruntne quae gesta sunt omnia?

AN.—Plura quam uellent.

BA.—Vidistisne unquam hominem infeliciorem<sup>1</sup> quam ego sum?

SE.—Me, atque adeo hos omnes collegas meos, quippe qui tuam ac nostram uicem doleamus.

BA.—Non ita est. Nam quo meus status est sublimior, eo casus est altior et ruina grauior.

SE.—Verum est, sed tu stare potes, nobis cadentibus; nos, te cadente, salui esse non possumus.

BA.—Missa haec faciamus; quid tandem in tanta aduersitate fortunae mihi consulitis?

---

<sup>1</sup>infoeliciorem

ESCENA VI

Antifón; Serraya; Boabdil, rey; Alí, consejero.

Antifón.—¿No pensáis vosotros así?

Serraya.—Del todo. No hay otra vía de salvación.

Boabdil.—Antifón, fuiste diligente en obedecer mis mandatos.

Antifón.—Sólo desempeñé mi deber. Pero no supuso gran esfuerzo convocar a éstos, pues tan luego supieron de la catástrofe de nuestro ejército, que no sé por qué inciertos rumores ya conocían, espontáneamente se reunieron todos. Ya se dirigían hacia acá a suplicarte que vieras por tu salvación y la de tu pueblo.

Boabdil.—¿Están ellos enterados de todo lo acontecido?

Antifón.—Mejor de lo que hubieran deseado.

Boabdil.—¿Habéis visto alguna vez a un hombre más infeliz que yo?

Serraya.—Sí, a mí y también a todos estos mis compañeros que nos afligimos por tu suerte y por la nuestra.

Boabdil.—No es así, ya que siendo mi estado más elevado, por ello mi caída es de más alto y mi ruina más dolorosa.

Serraya.—Es cierto, pero tú puedes permanecer incólume, aunque caigamos nosotros; nosotros, cayendo tú, no podremos salvarnos.

Boabdil.—Dejemos esto de lado. En una palabra, ¿qué me aconsejáis en medio de tan gran adversidad?

## HISTORIA BAETICA

SE.—Dicant ipsi quibuscum, ut iussisti, communicavi omnia. Nam quid ego sentirem, in initio, cum nondum esset subsecuta clades exercitus, tibi explicui.

BA.—Dic, Hali, quid tibi videtur?

HA.—Mene?

BA.—Te ergo, quem ut aetate, ita prudentia caeteros anteire par est.

HA.—De prudentia alii iudicent; studium certe et fidem erga te meam summamque in consulendo libertatem tute nosti.

BA.—Nihil deest tibi quod ad fidum amicum et summum uirum pertineat. Sed dic quid consilii mihi capiendum<sup>1</sup> sit.

HA.—Quando ita iubes, dicam id quod mecum una omnes isti sentiunt, nam iamdudum inter nos hanc rem tractamus et super ea disceptamus.

BA.—Hem, istuc uolo, et si potes, uno uerbo expedi.

HA.—Iam. Omnes quamprimum deditionem tibi faciendam esse censemus.

BA.—Hem!

HA.—Quid dubitas, cum id non modo necessarium, uerum etiam utile sit?

BA.—Quo modo?

---

<sup>1</sup>capiendum

*ACTO IV*

Serraya.—Que te lo digan éstos a quienes he comunicado todo, como me lo mandaste, pues yo ya te había explicado desde el principio cuál era mi sentir, cuando aún no había acontecido la derrota de tu ejército.

Boabdil.—Habla, Alí. ¿Qué opinas?

Alí.—¿Quién? ¿Yo?

Boabdil.—Sí, tú, ya que a todos estos aventajas tanto en edad como en sabiduría.

Alí.—Que sean otros los que por ella me juzguen. Lo que es cierto es que tú has conocido bien mi devoción y fidelidad hacia ti y mi gran libertad al aconsejarte.

Boabdil.—Nada te falta para ser un amigo fiel y gran varón. Pero dime qué determinación debo tomar.

Alí.—Ya que me lo mandas, te diré lo que todos nosotros opinamos *unánimemente*. Hace poco nos ocupamos de este asunto y lo discutimos.

Boabdil.—Bien, esto es lo que quiero saber y, si puedes, dilo en una palabra.

Alí.—Te lo diré. Todos creemos que debes rendirte inmediatamente.

Boabdil.—¡Ay!

Alí.—¿Por qué lo dudas, ya que ello no sólo es necesario sino también provechoso?

Boabdil.—¿Por qué?

## HISTORIA BAETICA

HA.—Primum uides, amisso exercitu et omni flore iuuentutis, nullam tibi amplius in armis spem fore metuendumque esse ne hostis, tanta uictoria elatus, moenia inuadat. Quod si fit, perimus omnes ilicet.<sup>1</sup> Vi enim urbe expugnata (quod tantae potentiae ac uirtutis uiro erit perfacile) aut mortem crudeliter oppetemus, aut in praedam miserandamque seruitutem una cum coniugibus et liberis trahemur. Deinde, ut hostis quiescat, quod (mihi crede) haud faciet, non intelligis hunc populum, tanta senum, puerorum ac mulierum turba superstita, cum iam omnium nos alimentorum genera defecerint, famem diutius tolerare non posse? Nam in externis auxiliis spem ponere, ea uero summa foret dementia. Ut enim omittam quod ea iampridem frustra expectamus,<sup>2</sup> illud dico, si uniuersa Asia et Africa in auxilium nostrum consurgeret, uix fieri posse ut hanc urbem ex faucibus imminentis hostis, iam iamque absorbentis eriperet.<sup>3</sup>

BA.—Quae nos uis belli urgeat et famis necessitas sat scio. Sed ego mortem seruituti anteponendam puto, nam quid est aliud se dedere quam in seruitutem se hosti addicere?

HA.—Non ita est, rex. Magni enim referre arbitror cui te dedas. Primum, Fernando et Elisabeth<sup>4</sup> Hispaniarum principibus subesse non seruitus sed libertas appellanda est. Sunt enim (ut nostri quoque fatentur et constans fama praedicat), tantae humanitatis, mansuetudinis atque clementiae, tantum in summa potestate rerum omnium modum tenent, adeo denique sunt omnibus animi et corporis dotibus ornati, ut beatius pene uideatur illis seruire quam aliis imperare. Deinde, si te sponte dedideris, non ut seruum, sed ut clientem et amicum in suam fidem, quae sunt benignitate (mihi crede) recipient. Rondenses, Loscani et plerique alii qui se sponte dedidere, quibus nihil

---

<sup>1</sup>ilicet <sup>2</sup>expectamus <sup>3</sup>eripereret <sup>4</sup>Hellisabe

Alí.—En primer lugar, tú ves cómo, después de perder tu ejército y lo más granado de nuestros jóvenes, no puedes concebir esperanza alguna en tus soldados y, además, debes temer que el adversario, envalentonado con tan gran victoria, invada las murallas, lo que, si llegara a lograr, con seguridad equivaldría a nuestra muerte. Una vez conquistada la ciudad, —lo cual será muy fácil a varón de tal poder y valentía— o arrostraremos una muerte cruel o seremos tratados como botín y llevados a miserable cautiverio juntamente con nuestras esposas e hijos. O suponiendo que el enemigo no nos ataque, lo cual ciertamente no dejará de hacer, ¿no comprendes que tu pueblo, esa tan gran multitud de ancianos, niños y mujeres que han sobrevivido, no podrán tolerar más el hambre, ya que estamos tan escasos de toda clase de alimentos? Depositar ahora la esperanza en auxilios venidos de fuera, ciertamente sería extrema locura. Además de que ya en vano esperamos dichos refuerzos, y aunque el Asia y el Africa enteras se prestaran a ayudarnos, difícilmente podrían arrancar esta ciudad de las fauces de este enemigo tan cercano, que ya está casi devorándonos.

Boabdil.—De sobra sé cuánto nos oprimen la furia de la guerra y el acoso del hambre. Pero yo considero que hay que anteponer la muerte a la esclavitud. Porque ¿acaso rendirse no equivale a entregarse a la esclavitud?

Alí.—No es así, rey. Tengo muy buena opinión del hombre al que debes entregarte. Primeramente, someterse a Fernando e Isabel, príncipes de las Españas, no debe llamarse esclavitud sino libertad. Aun los nuestros y una constante fama proclaman que esos reyes son de tal benignidad, mansedumbre y clemencia, de tal manera usan de contención en medio de su gran poder y, finalmente, están adornados de tales dotes de alma y cuerpo, que casi parece más dichoso ser sus súbditos que mandar sobre otros. Aún más, si voluntariamente te rindes, créeme que es tanta su benignidad, que te recibirán bajo su amparo no como siervo sino como protegido y amigo. A los habitantes de Ronda,<sup>31</sup> a los de Loja,<sup>32</sup> y a muchos otros más, que se les han rendido voluntariamente, nada se les quitó salvo el



## HISTORIA BAETICA

pene ademptum est praeter iniuriae licentiam, quique pari quodammodo iure cum Hispanis uiuunt, regiae humanitatis et clementiae locupletissimi testes sunt. At Malacenses (ut alios sileam), qui obstinatis animis belli impetum experiri uoluerunt, patria capta et direpta, in catenis per omnem Europam tracti, suo ludibrio omnes impleuerunt. Postremo, si tibi soli consilium caperes, forsan tuam istam animi magnitudinem non improbarem, qua dicere soles praestare uirorum more pugnantes occumbere quam ulli hominum subesse. Nunc cum simul etiam deliberandum tibi sit de coniugibus et liberis atque omni populo ditioni tuae subdito, si tibi minus parcis, at illis parcas, et tua pertinacia non committas ut ea illis eueniant quae, urbe capta, uictis accidere solent, quae quidem talia sunt ut ea fugiat ac reformidet oratio. Quare cum necessitas te, ut fateris, urgeat, utile sit et non indecorum tam modestis, tam mitibus, tam omni uirtutum genere praestantibus principibus colla submittere, nihil cunctandum quin statim deditionem facias censeo.

BA.—Ita uobis uidetur?

HA.—Non solum uidetur sed id ut facias etiam atque etiam obsecramus.

BA.—Fiat! Nam malo uobiscum errare quam mea prudentia fretus recte sentire. Eamus igitur intro ut oratores eligam et ea, quae ad deditionem faciendam pertinent, parem.

GUTTERIVS PRAECEPTOR MAIOR EQVITVM IACOBENSIVM; FERNANDVS  
REX; PETRVS CARDINALIS

GV.—Est ut dixisti, rex. Non enim satis est bono imperatori uincere nisi etiam uictoria uti sciat.

## ACTO V

derecho de cometer injusticias. Conviven en igualdad de derechos con los españoles y son testigos de primera mano de la benevolencia y clemencia de sus reyes. Pero los malagueños, para no mencionar a otros, que obstinadamente desearon probar la violencia de la guerra, después de capturada y arrasada su ciudad, fueron exhibidos en cadenas por toda Europa y sirvieron de ludibrio a todas las naciones.<sup>33</sup> Finalmente, si tu determinación de pelear te afectara a ti sólo, quizá no desaprobara tu grandeza de alma, movido por la cual acostumbras decir que es más noble morir peleando como los valientes antes que someterse a hombre alguno. Sin embargo, debes tomar en cuenta también a nuestras esposas e hijos y a todo el pueblo sometido a tu mandato. Si no quieres mirar por ti, mira por lo menos por la salvación de aquéllos, y no les atraigas con tu pertinacia todos los males que suelen caer sobre los vencidos, después de capturada su ciudad; males tan terribles que mis labios rechazan y temen pronunciar. Por consiguiente, ya que confiesas que la necesidad así lo exige y puesto que es útil y nada deshonoroso someter la cerviz a príncipes tan modestos, amables y excelentes en todo género de virtudes, juzgo que no debes vacilar en rendirte lo más pronto posible.

Boabdil.—¿Así pensáis?

Alí.—No solo así pensamos, sino que ardientemente te suplicamos que lo hagas.

Boabdil.—Hágase así. Prefiero equivocarme con vosotros, que pensar acertadamente confiado sólo en mi opinión. Entremos para elegir mis emisarios y preparar lo concerniente a la rendición.

## ACTO V ESCENA I

Gutierre, maestre de los Caballeros de Santiago; Fernando, rey; Pedro, cardenal.

## ACTO V

derecho de cometer injusticias. Conviven en igualdad de derechos con los españoles y son testigos de primera mano de la benevolencia y clemencia de sus reyes. Pero los malagueños, para no mencionar a otros, que obstinadamente desearon probar la violencia de la guerra, después de capturada y arrasada su ciudad, fueron exhibidos en cadenas por toda Europa y sirvieron de ludibrio a todas las naciones.<sup>33</sup> Finalmente, si tu determinación de pelear te afectara a ti sólo, quizá no desaprobara tu grandeza de alma, movido por la cual acostumbras decir que es más noble morir peleando como los valientes antes que someterse a hombre alguno. Sin embargo, debes tomar en cuenta también a nuestras esposas e hijos y a todo el pueblo sometido a tu mandato. Si no quieres mirar por ti, mira por lo menos por la salvación de aquéllos, y no les atraigas con tu pertinacia todos los males que suelen caer sobre los vencidos, después de capturada su ciudad; males tan terribles que mis labios rechazan y temen pronunciar. Por consiguiente, ya que confiesas que la necesidad así lo exige y puesto que es útil y nada deshonoroso someter la cerviz a príncipes tan modestos, amables y excelentes en todo género de virtudes, juzgo que no debes vacilar en rendirte lo más pronto posible.

Boabdil.—¿Así pensáis?

Alí.—No solo así pensamos, sino que ardientemente te suplicamos que lo hagas.

Boabdil.—Hágase así. Prefiero equivocarme con vosotros, que pensar acertadamente confiado sólo en mi opinión. Entremos para elegir mis emisarios y preparar lo concerniente a la rendición.

## ACTO V ESCENA I

Gutierre, maestre de los Caballeros de Santiago; Fernando, rey; Pedro, cardenal.

## HISTORIA BAETICA

REX.—Et propterea quando haec uictoria nobis coelitus data est, decreui, ut soleo, successus meos urgere numinumque fauori instare; atque ea gratia huc prodii ut hinc procul considerarem in quam potissimum murorum partem machinas dirigam, qua uineae agenda, ubi scalae admouendae sint, ubi equitatus, ubi peditatus disponendi, ubi insidiae collocandae.

GV.—Sed quis umquam putasset<sup>1</sup> Mauros istos ausuros esse exercitum tuum ultro lacessere, cum plures iam menses praefimore portas urbis egredi formidarint?

REX.—At suae stultitiae<sup>2</sup> ac temeritatis debitas poenas dederunt. Verum hoc nihil est. Cras faxo ut nostram ac militum uim melius sentiant. Certum est enim urbem cras primo mane omnibus uiribus totaque belli mole adoriri indeque nonnisi ea expugnata et solo aequata discedere.

GV.—Facile id fuerit si tua uirtute ac militum robore uti uoueris.

REX.—Ita spero. Sed ego hactenus hanc expugnationem distuli, quia ostendebant hostes quotidie fere deditionem sese facturos. Ego autem militum saluti (quos filiorum loco diligo) prospiciens, libentius longae obsidionis taedia sufferebam quam eos in discrimen adducerem.

CAR.—Rex, uiden tu illos urbe exeuntes?

---

<sup>1</sup>putasse <sup>2</sup>stultitiae

Gutierre.—Estoy de acuerdo con lo que has dicho, majestad. A un buen general no le basta vencer; le es menester además saber usar de la victoria.

Rey.—Por esa razón, ya que el cielo nos ha otorgado esta victoria, he determinado, siguiendo mi costumbre, impetrar el favor divino y obtener un éxito completo. Con este propósito he venido aquí para calcular, a distancia, hacia qué parte de las murallas debo principalmente dirigir las máquinas guerreras, adonde deben ser transportadas las torres móviles de asalto, en qué lugar hay que apoyar las escalas, donde habrán de colocarse la caballería y la infantería, y dónde deberán tenderse las celadas.

Gutierre.—¡Quién iba alguna vez a imaginar que esos moros se atreverían todavía a acometer a tu ejército, siendo que desde hace muchos meses hasta temían salir de las puertas de su ciudad!

Rey.—Ahora han sufrido el castigo de su estulticia y temeridad. Pero esto es nada. Mañana les haré sentir más rigurosamente todo el peso de nuestro ejército. Precisamente mañana, muy temprano, la ciudad será atacada con todo nuestro ímpetu y aparato bélico, y la abandonaremos solamente hasta que la tomemos por la fuerza y la asolemos.

Gutierre.—Esto será fácil ya que te propones usar de todo tu poder y del brío de tus soldados.

Rey.—Así espero hacerlo. Hasta ahora he aiferido este ataque porque los enemigos casi a diario daban muestras de que se rendirían. Por mi parte, siempre cuidadoso de la vida de mis soldados, que amo como si fueran mis hijos, de buena gana toleraba el tedio de este largo asedio antes que llevarlos al peligro.

Cardenal.—Majestad, ¿ves aquéllos que salen de la ciudad?

## HISTORIA BAETICA

REX.—Video nunc postquam oculos in eos conieci. Sed quosnam eos fore putemus aut quid ferre denique?

CAR.—Nescio nisi quod inermes horsum ueniunt et, si satis cerno, oliuae ramum paciferae manibus gestant.

REX.—Demiror hoc quid sit, nisi forte sint oratores qui ueniant ut se dedant, ueniam pacemque postulent.

CAR.—Bene sibi, si id fecerint, consulent.

REX.—Nescio quid inter se colloquuntur; aucupemur eorum sermonem, et eo pacto quid ueniant sciemus.

CAR.—Istuc optimum est.

## ORATOR BAVDELIS REGIS; CARDINALIS; FERNANDVS REX; GVTTERRVS

OR.—Profecto<sup>1</sup> quanto magis magisque cogito, tanto magis hanc deditiōnem laudo.

CA.—Audin tu illum? Nescio quid de deditiōne loquitur.

REX.—Audio.

OR.—Nam hac potissimum uia salutem nobis, coniugibus liberisque nostris parabimus et urbem direptione excidioque, quod imminebat, liberabimus.

---

<sup>1</sup>(sin letra capitular)

## ACTO V

Rey.—Los veo ahora que he dirigido mi vista hacia ellos, pero ¿quiénes podrán ser o qué querrán?

Cardenal.—Lo ignoro. Lo único que sé es que se dirigen hacia acá desarmados y, si mal no veo, traen en sus manos sendos ramos de oliva, portadora de paz.

Rey.—Tengo curiosidad de saber qué es todo esto; quizá sean emisarios que vienen a rendirse y pedir indulgencia y paz.

Cardenal.—Si así lo hicieran, mirarían por su propio bien.

Rey.—No sé que hablan entre sí; sorprendamos sus palabras y así sabremos la razón de su venida.

Cardenal.—Me parece muy buen consejo.

### ESCENA II

Emisario del rey Boabdil; Cardenal; Fernando, rey; Gutierre.

Emisario.—En verdad, mientras más lo pienso, tanto más alabo esta decisión de rendirnos...

Cardenal.—¿Lo puedes escuchar? No sé qué dice acerca de rendirse.

Rey.—Lo oigo.

Emisario.—... pues sobre todo de esta manera conseguiremos nuestra salvación, la de nuestras esposas e hijos, y libraremos nuestra ciudad del inminente saqueo y exterminio.

## HISTORIA BAETICA

CA.—Non dubium est, quantum audio, quin isti deditionem facturi ueniant.

REX.—Ipsi uiderint, nam ego utrum malim nescio. Si enim se sponte dediderint, militum saluti (quos in discrimen adducere non erit necesse) prospexero. Sin obstinato animo obsidium tolerare uoluerint, uirtutis exercendae et adipiscendae gloriae latiore campum praebuerint, siquidem magis uirtus enitescet et cumulator erit nostra gloria, ui et armis expugnata Granata, quod breui consequemur, quam spontanea hostium deditioe recepta.

OR.—Opportune rex adest, et non praeuideram. Procidamus ei ad pedes. Salue, rex inuictissime et omnium quos terra<sup>1</sup> sustinet<sup>2</sup> gloria et honore dignissime. Cum te non lateat quam graue durumque uideri debeat homini cum regia dignitate nato et ab ipsis pene incunabilis<sup>3</sup> pluribus populis gentibusque imperare assueto, alienae se ditioni sponte subiicere, existimare merito potes non sine summa urgentique ratione Baudelim, regem hactenus nostrum, deditionis faciendae (cuius gratia nunc ad te, magnanime rex, uenimus) consilium cepisse.<sup>4</sup> Licet enim fames, ferrum ac postremo rerum omnium difficultas ad hoc illum impellere uideantur, tamen (mihi crede) plus apud eum nosque omnes opinio et quodammodo certa spes tuae bonitatis, fidei atque clementiae ualuit. Nisi enim ipse omnisque populus eius ditioni subiectus te his, quas modo nominavi, reliquisque tuis singularibus uirtutibus erga se usurum confideret, quiduis potius perpeti quam tibi se tradere cogitasset. Non deerat profecto nobis animus, si uis ferri urgeret, mortem fortiter<sup>5</sup> pugnando oppetere, aut fame ingrauescente, eam quoquo modo tolerare patienter, donec aut amici promissa subsidia mitterent aut deus fortasse quispiam nos respiceret. Verum haec (quam dixi) opinio et spes de tua summa bonitate persuasit ut uiuere etiam nunc Baudeli ac nobis

---

<sup>1</sup>terra <sup>2</sup>sustinet <sup>3</sup>incunabilis <sup>4</sup>coepisse <sup>5</sup>fortitaer



Cardenal.—Según escucho, no hay duda de que éstos han venido a ultimar su rendición.

Rey.—Lo dejo a ellos; yo no sé qué escogería en su caso. Si voluntariamente se rinden, no se verán expuestos mis soldados, ya que no habrá necesidad de llevarlos al peligro; pero si con ánimo obstinado desean soportar nuestro embate, se nos presentará entonces una gran oportunidad de probar nuestro poderío y alcanzar la gloria. Mucho más brillará nuestra valentía y se acrecentará nuestra gloria si arrasamos la ciudad de Granada por la fuerza de las armas, lo cual conseguiríamos en breve, que si recibimos la ciudad por la voluntaria rendición de nuestros enemigos.

Emisario.—¡Se encuentra aquí el rey! No lo había advertido. Arrojámonos a sus pies. Salve, rey invictísimo y dignísimo de gloria y honor de parte de todos los que habitan la tierra. No se te oculta cuán oneroso y duro deba parecer a un hombre nacido con dignidad regia y casi desde la cuna acostumbrado a gobernar muchos pueblos y naciones, el someterse voluntariamente a mandato ajeno. Puedes por tanto, con razón, juzgar que no sin extrema y urgente causa, Boabdil, hasta ahora nuestro soberano, con cuya representación estamos ante tí, rey magnánimo, ha tomado la determinación de rendirse. Aunque parezca que lo hayan impulsado a esto el hambre, la espada y, en suma, toda clase de miserias, sin embargo debes creerme que valió más ante él y todos nosotros tu reputación y, en cierto modo, la esperanza cierta en tu bondad, fidelidad y clemencia, ya que si él y todo su pueblo no confiaran en que tú usarás para con ellos de las eminentes virtudes que acabo de mencionar y de otras más, hubiera determinado sufrir resignadamente cualquier cosa que entregarse. En verdad, no nos faltaban ánimos para arrostrar la muerte luchando con valentía, en caso de que la violencia de la guerra nos atosigara; o si nos presionara el hambre, la hubiéramos también tolerado pacientemente, con tal que los amigos nos enviaran los auxilios prometidos o algún dios velara por nosotros. Sin embargo, aquella reputación y esperanza en tu gran bondad, que hace poco mencioné, nos persuadió a Boabdil y a todos nosotros a escoger gustosamente vivir sin avergon-

## HISTORIA BAETICA

omnibus libeat, neque pudeat tibi tam inclyto regi, tam benigno misericordique victori ceruices summittere. Itaque, Baudelis nomine, ipsum, omnem populum, urbem, agros, diuina humanaque omnia in ditionem arbitratumque tuum tradimus. Nunc tuum fuerit ne illum nosque simul haec spes frustretur providere. Quod ut facias etiam atque etiam suppliciter oramus et obsecramus.

REX.—Prudenter factum est ab rege uestro ac uobis, quia nostram benignitatem quam uim et arma experiri maluistis quodque nullum uobis esse ad salutem tutiorem portum intellexistis quam ad nostram fidem clementiamque confugere. Quod ne frustra feceritis, sedulo a nobis (bono animo estote) curabitur.

OR.—Ita speramus, optime<sup>1</sup> rex.

REX.—Caeterum, quo certior sim huic deditio nullum subesse dolum, iubeat statim rex nobilium liberos obsides dari mihi, arma omnia huc transferri, captiuos ex christianis, quotquot in urbe sunt, (quorum salus ac libertas mihi praecipue cordi sunt), ad me deduci.

OR.—Et haec at alia quaecumque iusseris faciet ac lubens Baudelis seruus tuus, ne dubitaueris.

REX.—Ite ergo et haec curate.

OR.—Factum puta.

REX.—Tu, Gutteri, cum lecta peditum manu paratus sis ut, cum obsides dederint et huc arma detulerint, urbem recipias, portas, arcem munitaque omnia urbis loca ualidissimo praesidio firmes. Id ubi feceris, ex summa

---

<sup>1</sup>optime

zarnos de someter nuestra cerviz ante tan ínclito rey y benigno y misericordioso vencedor. Por tanto, en nombre de nuestro soberano, ponemos en tus manos y bajo tu arbitrio a Boabdil mismo, a todo su pueblo, la ciudad, sus campos, y todas nuestras pertenencias divinas y humanas. Ahora a tí toca proveer para que esta esperanza no sea estéril ni para él ni para nosotros, todo lo cual te pedimos y suplicamos ardiente y encarecidamente.

Rey.—Vuestro rey y vosotros habéis obrado prudentemente ya que preferísteis probar más bien nuestra benignidad que la fuerza de nuestras armas. Comprendísteis que no teníais un puerto más seguro para vuestra salvación que el refugiaros en nuestra fidelidad y clemencia. Diligentemente cuidaremos, os lo aseguro, de que vuestras esperanzas no sean vanas.

Emisario.—Así esperamos, gran rey.

Rey.—Por lo demás, para estar más seguros de que no hay dolo en esta rendición, que mande inmediatamente el rey Boabdil que sean traídos como rehenes los hijos de vuestros nobles; que sean reunidas aquí todas las armas de su ejército, y sean conducidos ante mi presencia todos los cristianos cautivos que haya en la ciudad, ya que su salvación y libertad son lo que más importa a mi corazón.<sup>34</sup>

Emisario.—No dudes de que Boabdil, ahora tu siervo, de buena gana hará esto y todo lo que mandes.

Rey.—Id pues y cumplid lo que he mandado.

Emisario.—Dalo por hecho.

Rey.—Tú, Gutierre, prepárate junto con un escogido escuadrón de infantería. Luego que hayan sido entregados los rehenes y las armas, recibirás la ciudad y reforzarás con doble guardia sus puertas, la Alhambra y

## HISTORIA BAETICA

arcis turre solita nostra signa extollito. Tibi enim tamquam praeceptori maiori equitum Iacobensium merito debetur hic honor et labor.

GV.—Nihil unquam in omni uita feci libentius quam hoc facturus sum, etiam si uitae periculum (quod nullum imminet) mihi esset adeundum. Nam quid mihi potest euenire gloriosius quam me primum post tot saecula in arce Granatae, Dei nostri et tua uictricia signa collocasse? Vos, commilitones mei, eia! arma sumite et mecum ad urbis portas propius accedite; nolo enim ut ulla sit mora quin statim, cum tempus fuerit, urbe potiamur.

CA.—Quantae tibi, rex, laudi et quam immortalis gloriae hoc fore putandum est, cuius consilio, ductu ac uirtute singulari hoc tam diuturnum, tam crudele, tam intestinum ac uisceribus ipsis Christi fidelium inhaerens, occeptum,<sup>1</sup> administratum et confectum est bellum, cum tantum Gutterius noster (et merito quidem) iam nunc gloriatur se primum Granatae portas et arcem tuo nomine uictorem intraturum!

REX.—Quin potius Deo nostro, a quo emanant bona cuncta, gratias<sup>2</sup> agamus.

CA.—Ut pium et catholicum principem decet loqueris et uere. Deus enim tibi eam mentem indidit ut solus eam maculam delere uelles quae iam insederat ac per tot saecula inueterauerat in populi christiani nomine, quia Magmedis<sup>3</sup> sectatores, qui Asiam iamdudum nobis Africamque eriperant, non modo suis latissimis terminis contenti non essent, sed in Europa peculiari nostra debaccharentur. Idem in suscepto contra perfidos istos Mauros bello istam constantiam et patientiam<sup>4</sup> contulit, ut nullo labore, nulla inedia, nullis uigiliis, nullis denique incommodis molestiisque frangeris. Idem in tot maris ac terrae periculis incolumem te custodiuit, et postremo ad hunc seruauit diem ut quod maiores nostri semper optarunt, speraue-

---

<sup>1</sup>occoeptum    <sup>2</sup>gracias    <sup>3</sup>Mahumetis    <sup>4</sup>pacienciam

todas las zonas estratégicas. Hecho esto, iza las banderas de rigor en la parte más elevada de la Alhambra. Este honor y tarea te corresponden a tí en justicia, como Maestre de los Caballeros de Santiago.

Gutierre.—Nunca en toda mi vida habré hecho algo más placentero que lo que voy a hacer hoy, aunque tuviera que enfrentarme a un peligro mortal, que de ninguna manera existe. Pues, ¿qué cosa más gloriosa puede acontecerme que la de ser el primero en colocar en la Alhambra de Granada, después de tantos siglos, los pendones victoriosos de nuestro Dios y los tuyos? Ea, vosotros, compañeros, tomad las armas, acerquémonos a las puertas de la ciudad. No quiero que haya demora alguna en tomarla, ya que la ocasión así lo exige.

Cardenal.—¡De cuanta alabanza e inmortal gloria te harás digno, rey, ya que con tu determinación, guía y singular valor empezaste, dirigiste y terminaste esta guerra prolongada, cruel e intestina, que afectó las entrañas mismas de los cristianos! Con razón nuestro compañero Gutierre se gloria de ser el primero en entrar vencedor por las puertas de Granada y de la Alhambra!

Rey.—Debemos atribuir este favor más bien a nuestro Dios, de quien dimanar todos los bienes.

Cardenal.—Habías ciertamente como piadoso y católico príncipe. Dios te infundió ese designio para que solamente tú ansiaras borrar aquella mancha que se había asentado e inveterado por tantos siglos en medio del pueblo cristiano, ya que los seguidores de Mahoma, que casi nos habían arrebatado el Asia y el Africa, no se habían contentado tan sólo con estos tan vastos límites, sino que furiosamente combatían también en Europa, en nuestra propia tierra. Iniciada la guerra contra esos pérfidos mahometanos, Dios también te confirió constancia y paciencia tales, que no te hicieron mella ningún trabajo, ninguna privación, ningún desvelo, ninguna incomodidad y molestia. Te conservó también incólume en medio de muchos peligros en mar y tierra. Finalmente, te preservó hasta el día de hoy para que vieses

## HISTORIA BAETICA

runt nunquam, Granatam cum uniuerso eius regno uideas tuis armis, tuo consilio ac singulari uirtute subactam, domitam ac pacatam, in tuam ac christianorum potestatem deuenisse.

REX.—Est ita ut dicis. Ego haec et si qua alia sunt in me quae digna sint laude, uni Deo accepta refero. Sed eccum arma exportant obsidesque ad nos adducunt. Dubitari non potest quin sint ingenui et nobilium liberi, ita sunt facie liberali. Heus, comites mei, illos suscipite et curate ut per uestra distributi tentoria diligenter custodiantur et simul arma in templum referantur! Hem! Optime est! Gutterius noster perbenigne in urbem recipitur.

CA.—At ego istuc non aduerteram. O factum bene, uerum aliud sperandum non fuit!

REX.—Sed optimum factu est me huc euocare exercitum ad me. I, tubicen, et praefectos, tribunos, centuriones reliquosque ductores exercitus meis uerbis moneto ut cum omnibus copiis, tamquam si cum hoste dimicandum esset, instructis quamprimum huc adsint.

CA.—Prudentissimi (ut soles) imperatoris officio fungeris; dum ita te comparas, ita ad omnes casus, tam prosperos quam aduersos instructus et multo ante paratus es, ut nihil quicquam accidere possit quo dicendum tibi sit non putaram. Nam si hostes in fide manserint, tuto et honorifice cum omni equitatu et peditatu urbem ingredieris.<sup>1</sup> Sin quin dolus aut fraus subsit (quod uix credibile est in tanta ipsorum clade ac rerum desperatione), paratus eris qui eorum perfidiam ulciscaris.

---

<sup>1</sup>ingredieris

que la ciudad de Granada, con todo su reino, sometida, conquistada y pacificada por tus armas, tu habilidad y tu singular valor, ha caído bajo tu dominio y el de los cristianos, lo cual nuestros antepasados siempre desearon, aunque nunca creyeron que acontecería.

Rey.—Ha sucedido tal como dices. Todo esto y cualquier otra cosa que haya en mí merecedora de alabanza, lo atribuyo únicamente a Dios. Veo que traen hacia acá las armas y los rehenes. No puede dudarse de que éstos son bien nacidos e hijos de nobles; su fisonomía de hombres de bien lo demuestra. Vamos, compañeros, recibidlos y procurad que, distribuidos en vuestras tiendas de campaña, sean diligentemente custodiados y que, a la vez, las armas sean llevadas al arsenal. ¡Bien! (Viendo hacia Granada.) Nuestro Gutierre es muy bien recibido en la ciudad.

Cardenal.—No lo había advertido. ¡Muy bien hecho, aunque en verdad no podía esperarse de otro modo!

Rey.—Pero lo más acertado ahora es convocar a mi ejército. Ve, heraldo, anuncia en mi nombre que los generales, alféreces, capitanes y demás jefes del ejército y todas las tropas comparezcan aquí de inmediato, preparados como si fueran a combatir al enemigo.

Cardenal.—Obrando así cumples como general prudentísimo, lo cual es en ti costumbre. De tal modo te encuentras tan anticipadamente preparado e instruído en toda eventualidad, próspera o adversa, que no pensaría que pudiera acontecer algo que tú no lo hubieras ya previsto. Porque si los enemigos permanecen en su promesa, franquearás la ciudad sin peligro y con gran honor, juntamente con la caballería y la infantería. Pero si en ellos se escondiese dolo o fraude, lo cual difícilmente puede concebirse en medio de su terrible desgracia y situación, estarás preparado para castigar su perfidia.

## *HISTORIA BAETICA*

REX.—Dicis id quod res habet. Sed uideon ego an non crucis signum in summa arce eleuatum? Et sane, nisi me oculi fallunt, ipsum est.

CA.—Recte uides; illud ipsum est. Iam igitur arx cum urbe tota libere in manu est tua.

REX.—Adoremus eam.

CA.—Iustum est.

REX.—Et pro tantis erga nos meritis Deo gratias agamus.

CA.—Aequissimum. Sed cum in tantis rebus nullae uoces sufficiant, efficacius corde, cuius scrutator est Deus, satisfieri poterit.

REX.—Ita est.

CA.—Eccum autem post crucem diui Iacobi uexillum ac deinde tuum elatum est.

REX.—Bene istuc. Nam diuus Iacobus dux et aduocatus noster est, et illi cum beata Virgine post Deum, uictoriam hac referre debemus acceptam.

CA.—Sed praeconem e summa arce silentium sibi tubae cantu poscentem uisus sum audire.

REX.—Et quidem ego.

CA.—Attendamus, quaeso, quidnam dicturus sit.

REX.—Placet.



ACTO V

Rey.—Te muestras acertado al hablar. Pero, ¿no es acaso el signo de la cruz lo que veo ondear en la parte más elevada de la Alhambra? Es verdad; si los ojos no me engañan, eso mismo es.

Cardenal.—Ciertamente, eso es. La Alhambra y la ciudad entera están ahora libres al pasar a tu dominio.

Rey.—Adoremos la cruz.

Cardenal.—Lo considero justísimo.

Rey.—Y demos gracias a Dios por tantos beneficios que nos ha concedido.

Cardenal.—Lo creo muy justo. Pero como ninguna palabra puede bastar para agradecer beneficios tan excelsos, creo que más eficazmente podremos satisfacer este deber con el corazón, cuyo escrutador es Dios.

Rey.—Así es. (Oran.)

Cardenal.—¿Ves cómo, después del pendón de la cruz, han sido izadas las banderas de Santiago y la tuya?

Rey.—Bien hecho, ya que Santiago es nuestro jefe y abogado, y a él, junto con la Virgen María, después de Dios, debemos atribuirle esta victoria.

Cardenal.—Me parece oír al heraldo, desde lo más alto de la Alhambra, que pide silencio con el sonido de su trompeta.

Rey.—Eso mismo creí escuchar.

Cardenal.—Oigamos pues lo que va a decir.

Rey.—De acuerdo.

## HISTORIA BAETICA

### PRAECO

PR.—Viuant, uiuant aeterna laude atque gloria Fernandus et Elisabeth,<sup>1</sup> rex et regina Hispaniarum illustres, quorum opera, ductu, felicibusque<sup>2</sup> auspiciis, summo labore, incredibili uirtute, diuino consilio, potentissima haec urbs Granata cum omnibus prouinciis, ciuitatibus, castellis et oppidis<sup>3</sup> eius imperio subiectis, Deo duce, regina caeli Maria diuoque Iacobo Hispaniae patrono suffragantibus, beatissimo patre nostro Innocentio octauo, Pontifice Maximo, liberalissime opitulante; ad hoc praesulibus, principibus ciuitatibusque Castelae pro se quibusque sedulo elaborantibus, ex impia et tenebricosa Magmedana<sup>4</sup> seruitute eruta, in ueri Dei lumen translata est et regnum.

### CARDINALIS; FERNANDVS REX

CA.—Sane praemio dignus est praeco, qui tam egregie suo functus est munere, licet plurima quae in tuam reginaeque laudem uere dici poterant, praetermiserit.

REX.—Mihi sat est recte fecisse. Nam gloria, etiam si id non agamus, tamquam umbra corpus, benefacta consequitur.

---

<sup>1</sup>Hellisabe <sup>2</sup>foelicibusque <sup>3</sup>opidis <sup>4</sup>Mahumetana

ESCENA III

Heraldo

Heraldo.—¡Vivan, vivan con sempiterna alabanza y gloria Fernando e Isabel, rey y reina ilustres de las Españas! Con su empeño, guía y felices auspicios, con grandes trabajos, increíble valor e inspiración divina, con la protección de Dios y con el auxilio de María, reina del cielo, y de Santiago, patrono de España, con la liberalísima ayuda de nuestro santísimo padre Inocencio octavo, pontífice máximo, y con toda la asidua colaboración de preladados, príncipes y ciudades de Castilla, esta poderosísima ciudad de Granada, juntamente con todas sus provincias, ciudades, castillos y plazas fortificadas dependientes de ella, fue arrancada de la impía y tenebrosa esclavitud mahometana para ser llevada a la luz y sujeción del verdadero Dios.<sup>35</sup>

ESCENA IV

El Cardenal; Fernando, rey.

Cardenal.—Verdaderamente es digno de recompensa el heraldo, ya que tan excelentemente desempeñó su misión, aunque haya omitido muchas cosas que en honor a la verdad podrían decirse en alabanza y gloria tuya y de la reina.

Rey.—A mí me basta con haber obrado bien, pues la gloria, aunque no lo procuremos, sigue a los buenos hechos como la sombra al cuerpo.

## HISTORIA BAETICA

CAPTIVI; CARDINALIS; FERNANDVS REX

CAP.—Benedictus dominus deus Israel, quia uisitauit et fecit redemptionem plebis suae.

CAR.—Canentes nescio quos audio.

REX.—Agmen est eorum quos ex nostris captos Mauri diu in compedibus et uinculis tenuerunt. Miserum me! Vt sunt senti, squallidi, luridi, laceri, toto denique habitu uultus et corporis deformati!

CAR.—Tales sunt ut uix uxores et liberi eos agnoscere posse uideantur.

REX.—Cuius mentem uel ferream misericordia non tangat, si eius oculis tam dirum spectaculum sit obiectum? Procedamus paululum illis obuiam. Si enim seruitutem istam aequo animo propter fidem tulerunt, in martyrum quodammodo numerum referri possunt.

CAP.—Rex, aeternum uiue, cui tantum debemus quantum hominem homini debere uix fas est! Tu enim nobis libertatem, quae bonis uita est carior; tu patriam, qua nihil est iucundius; tu liberis nostris parentes, nobis liberos; tu coniugibus nostris uiros, nobis coniuges; tu propinquos, affines, amicos, fortunas et denique nosmetipsos nobis reddidisti.<sup>1</sup> Omnia quae ab homine optari possunt bona, simul cum libertate amiseramus; ea nobis per te hodierna die restituta sunt. Pro quibus omnibus gratias tibi agere superuacaneum est. Quis enim pro immortalibus tuis erga nos meritis conuenire existimet, ut tam uili

---

<sup>1</sup>reddisti

ESCENA V

Cristianos cautivos; Cardenal; Fernando, rey.

Cautivos.—Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y rescatado a su pueblo.<sup>36</sup>

Cardenal.—No se a quienes oigo cantar.

Rey.—Es la multitud de nuestros compañeros que, capturados por los moros, fueron retenidos por largo tiempo en grillos y cadenas. ¡Ay! ¡cuán sucios, escuálidos, pálidos, deshechos y deformados en su semblante y cuerpo!

Cardenal.—Están en tal estado que apenas podrían ser reconocidos por sus esposas e hijos.

Rey.—¿Qué ánimo, por más férreo que fuese, no sería movido a compasión si se le mostrara este tan terrible espectáculo? Acerquémonos un poco a ellos. Si con ánimo paciente sobrellevaron esta esclavitud a causa de su fe, en cierto modo podrían ser contados en el número de los mártires.

Cautivos.—¡Oh rey, a quien debemos tanto cuanto le es posible a un hombre deber a otro hombre, que vivas eternamente! Tú nos restituiste la libertad que, para los hombres bien nacidos, es más querida que la vida; nos devolviste la patria, el más grato de los bienes; entregaste sus padres a nuestros hijos, nuestros hijos a nosotros, sus esposos a nuestras esposas, nuestras esposas a nosotros; nos retornaste a nuestros parientes, vecinos, amigos, fortunas y, en una palabra, nos restituiste a nosotros mismos. Habíamos perdido todos los bienes que el hombre puede desear, incluida la libertad, y todos ellos, el día de hoy, nos han sido devueltos por tu propia mano. Es en vano pretender darte las gracias por todos estos beneficios. ¿Quién podrá considerar adecuado que nos valgamos de un medio tan pobre como la palabra para agradecerte favores imperecederos? No

## *HISTORIA BAETICA*

munere defungamur orationis? Gratiam autem referre non est nostrae facultatis, sed eam sperare debes ab illo, cuius uexilla secutus, gloriosam hanc de hostibus eius victoriam reportasti, qui pia hominum facta ex alto prospiciens, singulis praemia digna muneratur. Nos quod possumus, te non solum ut regem, id quod es, sed ut parentem et, si fas est dicere, deum salutis nostrae, uitae, libertatis, fortunae colimus, et dum spiritus hos artus reget, observabimus.

REX.—Neque a vobis neque adeo a quoquam hominum istas gratiarum actiones umquam desiderauimus.<sup>1</sup> Id mihi iucundissimum est uos uidere liberos et incolumes, pro quorum salute acrius quam pro imperii propagatione et gloria dimicauimus.

CAR.—Istuc recte. Satius quippe est et gloriosius ciuem unum seruare quam multos hostes perdere.

REX.—Tu, dispensator, hos in castra ad reginam deducito et, abluto squalore,<sup>2</sup> congruentibus uestibus exorna nihilque quod ad cultum aut uictum pertineat, eis deferri patiaris. Vos uero bono animo estote.

CAP.—Quid ni simus, cum te uiuum ac victorem uideamus?

REX; CARDINALIS

REX.—Opportune reginae mentio incidit; eam cum principe caeterisque liberis nostris quamprimum huc adesse oportet, ut nobiscum una urbem ingre diatur sitque nunc particeps honoris et laetitiae,<sup>3</sup> ita ut hactenus particeps sociaque fuit laborum, uigiliarum, periculorum.

---

<sup>1</sup>desyderauimus <sup>2</sup>squallore <sup>3</sup>leticiae

está a nuestro alcance pagarte este beneficio. Debes esperar la recompensa de manos de Aquél cuyos pendones seguiste y obtuviste por ello esta gloriosa victoria sobre sus enemigos. De Aquél que ve desde lo alto los actos buenos de los hombres y recompensa a cada uno según sus méritos. Nosotros haremos lo único que podemos. Mientras el alma gobierne nuestros cuerpos, te honraremos no tan sólo como rey, pues ya lo eres nuestro, sino también como padre y, si es lícito pronunciarlo, como dios de nuestra salvación, de nuestra vida, libertad y fortuna.

Rey.—Nunca hemos deseado de vosotros ni de nadie más estas acciones de gracias. Me es altamente grato veros libres y sanos, ya que por vuestra salvación hemos combatido más ardentemente que por la propagación y gloria de nuestro reino.

Cardenal.—Dices bien. Importa más y es más glorioso salvar a un súbdito que destruir a muchos adversarios.

Rey.—Tú, proveedor, lleva éstos al campamento y preséntalos ante la reina. Una vez limpios de sus inmundicias, adórnalos con vestidos apropiados y no permitas que carezcan de lo relativo al sustento y a la comodidad. Vosotros, estad tranquilos.

Cautivos.—¿No lo estamos ya, viéndote vivo y vencedor?

ESCENA VI

Rey; Cardenal.

Rey.—Oportunamente me he acordado de mi esposa. Es necesario que de inmediato comparezca aquí con el príncipe y todos nuestros hijos,<sup>37</sup> para que entre a Granada conmigo y sea partícipe del honor y de la alegría, ya que hasta ahora ha sido compañera y aliada de trabajos, vigilias y peligros.

## HISTORIA BAETICA

CA.—Imitata est Hypsicrateiam,<sup>1</sup> quae uirum in castra ac per omnia bellorum discrimina secuta est. Sed tua consilio, prudentia, animi magnitudine longe illa superior est. Nam de pudicitia,<sup>2</sup> qua Lucretiae par est, amore coniugali, quo Iuliae Pompeii aut Porciae<sup>3</sup> Bruti non cedit<sup>4</sup> reliquisque uirtutibus quae ad consummatam matronam spectant, dicere superuacaneum est.

REX.—Hui tu mihi illam laudas! Sat scio nihil tam magnifice dici posse quin id excellens ac diuina illius uirtus longe exsuperet.<sup>5</sup> Puer, curre propere ac reginam cum liberis reliquoque comitatu huc meis uerbis euoca. Sed Baudelis egreditur cum suis satrapis. Nescio quid moestus secum loquitur. Concedamus hinc paululum ad dexteram ut nos tardius uideat possumusque<sup>6</sup> interea sermones eius acupari.

### BAUDELIS; FERNANDVS REX; CARDINALIS

BA.—Quis unquam existimasset qui annos ab hinc decem me tot diuitiis opibusque affluentem, tanto equitatu ac peditatu stipatum, tot oppidis, castellis, urbibus opere ac natura munitissimis cinctum undique ac uallatum, omni denique bonorum copia florentem uidisset, fore aliquando ut in has aerumnas miserasque, quae nunc me premunt, inciderem? O fortuna, quae dici soles nunquam esse perpetuo bona, ut ex illo tempore ad hoc aduersum me es perpetuo mala!

REX.—Hic mihi consolandus est ne se adeo maceret.

CA.—Bene factum.

---

<sup>1</sup>Hypsicrateam <sup>2</sup>pudicitia <sup>3</sup>Portiae <sup>4</sup>caedit <sup>5</sup>exuperet <sup>6</sup>possumusque



Cardenal.—Ha imitado a Hipsicratea,<sup>38</sup> que siguió a su amante al campamento y le acompañó en toda suerte de peligros en la guerra. Pero tu esposa es, con mucho, superior a aquélla en el consejo, en la prudencia y magnanimidad. Inútil sería referirme a su honestidad, en la que se empareja con Lucrecia,<sup>39</sup> a su amor conyugal, en el cual no cede ante Julia,<sup>40</sup> esposa de Pompeyo, o ante Porcia,<sup>41</sup> esposa de Bruto, así como a todas las demás virtudes que corresponden a una consumada matrona.

Rey.—¡Tú me la alabas a mí! Muy bien sé que nada puede decirse tan laudatorio que su magnífica y excelsa virtud no lo supere con creces. Niño, corre veloz y haz venir aquí en mi nombre a la reina, nuestros hijos y toda la corte. Pero veo ahora a Boabdil que aparece acompañado de sus ministros. No se qué habla consigo mismo con ánimo triste. Retirémonos un poco a la derecha para que no nos vea ahora y podamos mientras tanto sorprender sus palabras.

## ESCENA VII

Boabdil; Fernando, rey; Cardenal.

Boabdil.—¿Quién hubiera pensado alguna vez que iba a caer en estos males e infortunios que ahora me atormentan, después de verme hace diez años abundando en toda clase de recursos y riquezas, acompañado de tanta caballería e infantería, rodeado y bien protegido por tantas plazas fortificadas, castillos y ciudades por doquier resguardadas por la naturaleza y la industria humana; floreciente, en una palabra, en toda clase de bienes? ¡Oh fortuna, dé quien suele decirse que nunca eres permanentemente favorable! ¿por qué desde entonces me has sido perpetuamente adversa?

Rey.—Debo consolarlo para que no se atormente más.

Cardenal.—Bien pensado.

## HISTORIA BAETICA

REX.—Nihil est, Baudeli, quod tantopere fortunam lamenteris tuam.

BA.—O salve, rex inuictissime! Nuper tibi urbem cum omnibus meis fortunis tradidi; nunc meipsum, coniugem, liberos spesque omnes meas, et si quid est mihi amplius reliquum, absque ulla exceptione dedo. Illud dumtaxat per tuam istam dexteram victoria et fide gloriosam te oro, ut cum de me, coniuge liberisque deliberare uoles, non victoriam (quae natura insolens et superba est) sed tuum mitissimum ingenium, tuam solitam humanitatem, mansuetudinem, clementiam, quas egomet, dum tuus captiuus fui, expertus sum, in consilium adhibeas, fortunamque, cui tantum de me licuit, reuereare.

REX.—Exsurge<sup>1</sup> ac bonum habeto animum. Sensisti hactenus quantum aduersus hostes in bello ualerem; qualis uero in pacè sim, praesertim aduersus eos qui ad nostram fidem misericordiamque confugerunt, posthac senties erisque documento caeteris ut experiri malint quid possim prodesse amicus quam obesse inimicus. Vos eum in castra comitamini, ubi curate ut honorifice accipiat. Sed heus! Concedite istorsum ad sinistram, ne is reginam ad nos (ut uideo) cum comitum suorum pompa aduentantem usquam remoretur.

### REGINA; REX FERNANDVS

REG.—Salve,<sup>2</sup> rex. Omnia tibi ex sententia hodie obtigisse maximopere gaudeo.

REX.—Credo. Quandoquidem tu mearum omnium uoluptatum, honoris et gloriae particeps et socia es, introeamus iam urbem ut eius possessione (quod tot suspiriis, tot uotis nos ac maiores nostri tamdiu optauere) tandem aliquando perfruamur, Deoque nostro gratias agamus, qui tot curis, tot dis-

---

<sup>1</sup>exurge <sup>2</sup>(sin letra capitular)

## ACTO V

Rey.—No hay razón, Boabdil, para que lamentos de ese modo tu suerte.

Boabdil.—Salve, rey invictísimo. Hace poco te entregué la ciudad con todas mis riquezas; ahora me entrego a mí mismo, te entrego a mi esposa e hijos, te entrego todas mis esperanzas y, si algo me queda todavía, te lo entrego también sin ninguna restricción. Tan solo te suplico por esa tu diestra, que han hecho gloriosa el honor y la victoria, que cuando quieras deliberar sobre mi suerte, la de mi esposa e hijos, desconfíes de la fortuna, que tanto pudo contra mí, y no te dejes llevar en tu decisión por la victoria, que por naturaleza es arrogante y soberbia, sino por tu temperamento altamente apacible, tu habitual benevolencia, mansedumbre y clemencia, que yo mismo comprobé cuando fui tu cautivo.

Rey.—Reánimate y tranquilízate. Hasta ahora has experimentado cuán poderoso soy contra mis enemigos en la guerra; de ahora en adelante conocerás cómo soy en la paz, especialmente para con los que se han amparado bajo mi fidelidad y misericordia. En adelante servirás de testimonio para probar a otros cuán bondadoso puedo ser como amigo, más que severo como enemigo. Acompañadlo al campamento y procurad que ahí sea recibido con honores. Pero, ¡bien! apartadlo hacia ahí, a la izquierda. Que de ninguna manera impida que la reina se llegue hasta aquí con gran pompa y con su séquito.

### ESCENA VIII

Reina; Fernando, rey.

Reina.—Salve, rey. Me gozo de que hoy todo haya salido a medida de tu deseo.

Rey.—Así lo creo. Ya que tú has sido compañera y partícipe de todos mis gozos, honores y glorias, entra conmigo a la ciudad para que disfrutemos de su posesión —por la cual tanto suspiramos y deseamos nosotros

*HISTORIA BAETICA*

pendiis, tot molestiis, laboribus periculisque nostris finem hodierna die imponere, fidemque suam sanctissimam per nos ministros suos amplificare et exaltare dignatus est.

REG.—Istuc, si grati esse uolumus, ut certe uolumus, iustissimum est.

REX.—Eamus iam intro.

REG.—In me nulla est mora. Vos ualete et plaudite.

ACTA LVDIS ROMANIS, INNOCENTIO OCTAVO IN SOLIO PETRI  
SEDATE, ANNO A NATALI SALVATORIS  
M.CCC.XCII. VNDECIMO KALENDAS MAII.

1494

NIHIL SINE CAUSA

IOANNES BERGMANN<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>I. B.

y nuestros antepasados— y demos gracias a nuestro Dios que se ha dignado el día de hoy poner fin a todos nuestros cuidados, dispendios, incomodidades, trabajos y peligros, y se dignó además extender y exaltar su santísima fe por medio de nosotros sus siervos.

Reina.—Esto es ciertamente muy justo, ya que tenemos buenas razones para mostrarnos agradecidos.

Rey.—Entremos.

Reina.—Lo haré ahora mismo. (Dirigiéndose a los espectadores.) Que os vaya bien y aplaudid.

Representada en los Juegos Romanos, bajo el Pontificado de Inocencio VIII, el 21 de abril del año del nacimiento del Salvador, 1492.

1494

Nada sin causa

Johann Bergmann

## NOTAS

<sup>1</sup>Plural empleado algunas veces por Verardi en su drama, con intención renacentista de evocación geográfica antigua. La primera división que los romanos hicieron a España, en 197 a. C., fue: *Hispania Citerior* o *Tarraconensis*, e *Hispania Ulterior*, sirviendo el río *Iberus* o Ebro, de punto de referencia. La parte al norte constituía la primera; la del sur, la segunda. Más tarde, estas dos grandes divisiones fueron a su vez sucesivamente fraccionadas. A fines del siglo III d. C., las provincias que constituían la *Hispania* eran: *Baetica*, *Lusitania*, *Tarraconensis*, *Carthagenensis*, y *Gallaecia*. A la llegada de los bárbaros a España, 406 d. C., existían otras dos provincias: *Mauritania Tingitana*, (aproximadamente el Marruecos Español), y *Balearica*. También creemos que Verardi emplea este plural para denominar todos los reinos formados por la Reconquista que conservaron sus fueros, a pesar de que Fernando fue efectivamente el primer rey de toda España.

<sup>2</sup>El reino de la Bética en España, conocido con este nombre desde la época de la conquista romana, en el siglo I a. C., tras la separación de la Lusitania con la que componía la parte principal de la *Hispania Ulterior*, separación hecha por Agripa el año 27 a. C. También fue conocida por la provincia del *Baetis*, a saber, el Guadalquivir. La romanización de la Bética fue la más rápida y ello produjo que fuera la provincia más rica y más romanizada. "Sus monumentos (romanos) son los más puros y más grandiosos de toda Hispania y compiten, en muchos casos, con los de la Italia central... No es una casualidad que de la Bética hayan salido los primeros grandes hombres romanos oriundos de las provincias. Baste citar los Sénecas, Lucano, Columela, Mela, Trajano, Adriano, los dos Balbo, etc." *Diccionario de Historia de España*, I, 353.

<sup>3</sup>Tal nos parece la traducción más propia del título completo. Harrise, en su *Bibliotheca Americana Vetustissima*, da la siguiente traducción en inglés que, a la vez, nosotros damos en español: "En alabanza del muy ilustre Fernando, rey de las Españas, de la Bética y del reino de Granada, (y de este último) el asedio, victoria y triunfo." Aunque en verdad el tema de la obra es la conquista de la ciudad de Granada y, consecuente-

mente, la traducción de Harrise parece ser la más exacta, sin embargo, la intención de Verardi es querer presentar esa conquista como la culminación de la reconquista del meridión de España. Por lo demás, no es de Verardi el título de la obra, sino quizá del impresor, que quiso unir, en uno solo, tanto el tema del drama como el de la carta de Colón, temas basados en hechos realizados o propiciados por el rey Fernando. Si el título del prefacio es de Verardi, esto justifica nuestra traducción, pues ahí el drama es llamado *Historia Baetica*, título con que fue posteriormente editado. Véase también el prólogo de la obra en apoyo de nuestra traducción del título de la portada.

<sup>4</sup>"Rico y potente" cardenal, según von Pastor, y munífico mecenas del teatro renacentista italiano. Su palacio, la famosa Cancillería, terminado bajo el pontificado de Alejandro VI, es, según opinión del mismo autor, el edificio con atrio rodeado de columnas más hermoso de Roma. En este palacio tuvo lugar la representación del drama de Verardi, como lo da a conocer el dramaturgo más adelante en su prólogo.

<sup>5</sup>Juan de Estrada, embajador del rey Fernando. Véase el capítulo correspondiente a nuestro estudio literario del drama.

<sup>6</sup>Verardi usa más frecuentemente la expresión "rey y reina" que la de "reyes," para designar a Fernando e Isabel. En efecto, todos los documentos expedidos por los Reyes Católicos aparecen bajo la forma dúplice, con el nombre de ambos, y así aparecen consignados estos reyes en la crónica oficial de Hernando del Pulgar. "Así lo exigía rigurosamente Isabel de su cronista, según cuenta don Juan de Arguijo, añadiendo el chiste de que Pulgar se venga de tan pesada exigencia fingiendo escribir en su crónica: 'El rey e la reina en tal día parieron una hija.'" Ramón Menéndez Pidal, *Los Reyes Católicos y otros estudios*, Colección Austral, 1268 (Buenos Aires : Espasa-Calpe Argentina, 1962), p. 25.

<sup>7</sup>Cfr. Ludovico von Pastor, *Storia dei Papi dalla fine del Medio Evo* (Roma: Desclée, 1912), III, libro 10., 4, pp. 228-29. Estas fiestas aparecen

## HISTORIA BAETICA

también descritas por Jakob C. Burckhardt en su *Diarium sive rerum commentarii...*, 1483-1506 (París: L. Thuasne, 1883), I, 444 y sig.

<sup>8</sup>Por un error tipográfico, el autor de estos versos es llamado Bartolino y no Marcelino. El error fue descubierto por G. B. Audiffredi y consignado en su *Catalogus historico-criticus romanarum editionum saeculi XV* (Romae: 1783), p. 318, texto y nota 1. (Nota en Barrau-Dihigo, *op. cit.*, p. 323-24).

<sup>9</sup>El elenco de personajes no aparece en la obra. El orden que aquí guardan obedece al momento de su aparición en la escena.

<sup>10</sup>Alude a los temas de las tragedias clásicas, especialmente a los de Séneca.

<sup>11</sup>Verardi da una lista casi exhaustiva de los tipos de la comedia latina *palliata*, tomados de la comedia griega nueva, llamada también de Menandro, y recreados principalmente por Plauto y Terencio en los siglos III y II a. C. en Roma. Fueron sumamente populares las representaciones de tales comedias durante el siglo quince en Roma.

<sup>12</sup>Bayaceto II (1447-1512), apodado "el santo," octavo sultán del Imperio Otomano, hijo y sucesor de Mahomet II, el conquistador de Constantinopla. De la supuesta ayuda prometida por aquél a Boabdil habla más abajo Verardi.

<sup>13</sup>Habitantes de Sagunto, ciudad frecuentemente citada por historiadores griegos y romanos por haber desempeñado un papel muy importante como causa inmediata de la segunda guerra púnica y por haber sido escenario de hechos gloriosos en el sitio y captura de la ciudad por Aníbal el año 219 a. C.

<sup>14</sup>Por muerte de Juan II, Fernando subió al solio de Aragón, Cataluña y Sicilia.



<sup>15</sup>No pudimos identificar con precisión esta región. Casi con seguridad se trata de una toponimia prerrománica hispánica. Parece corresponder a la región del actual río Cabe, en Galicia, cuyas aguas eran renombradas por servir para dar temple al acero.

<sup>16</sup>A los trece años, en 1465, participó Fernando en la primera gran victoria de su padre Juan II, en Calaf. Conoció desde sus nueve años los azares de la guerra al ser llevado a Barcelona por su madre, Juana Enríquez, para recibir de los habitantes de Cataluña el juramento de fidelidad, cuando estalló la rebelión del Principado y la terrible guerra que le siguió.

<sup>17</sup>Fernando no consiguió la victoria definitiva sobre Alfonso V, el Africano, rey de Portugal, hasta los 24 años de edad.

<sup>18</sup>El gran episodio de la lucha de Fernando contra los musulmanes, especialmente contra Abú Abdallah Muhammad, conocido como el Zagal, es la toma de Málaga, ya que desde la caída de esta ciudad la suerte de los moros quedó reducida a Granada, último bastión musulmán en España. Hay, por lo tanto, una inexactitud histórica en las palabras que Verardi pone en boca de Serraya, ya que no fue Boabdil, sino su tío el Zagal, el que fue vencido por Fernando en Málaga.

<sup>19</sup>Otra falsa atribución. Baza, llamada Basti por los romanos, plaza fuerte del Zagal, fue atacada por Fernando en 1489. Al principio la plaza resistió con éxito, pero el rey Católico le puso sitio que empezó en mayo y se prolongó hasta el invierno del mismo año, al final del cual capituló.

<sup>20</sup>No pudimos encontrar confirmación histórica de esta oferta del Sultán de Turquía. Pulgar relata, en el cap. CXII de su *Crónica*, que los moros granadinos "embiaron su embaxada al gran Soldán, faciéndole saber de la guerra que el Rey é la Reyna habían movido contra ellos... Por ende que le suplicaban que les diese ayuda para recobrar lo perdido é para no perder lo que les quedaba...". El Sultán mandó a dos frailes fran-

## HISTORIA BAETICA

ciscanos del Santo Sepulcro para que visitaran al Papa dándole a conocer la situación de los moros de Granada y le exhortaba a que escribiera a los Reyes Católicos para cesar la guerra. El Papa a su vez envió a los dos frailes con un Breve dirigido a los Reyes Católicos y les suplicaba le diesen repuesta. Estos contestaron que "era notorio por todo el mundo, que las Españas en los tiempos antiguos fueron poseídas por los Reyes sus progenitores; é que si los moros poseían agora en España aquella tierra del Reyno de Granada, aquella posesión era tiránica é no jurídica..." No sabemos cuál haya sido la reacción del Sultán de Turquía, pero no se consigna, así creemos, ningún gran movimiento de ayuda de parte de los turcos para con los moros granadinos.

<sup>21</sup>Fueron notables, entre otros reyes, algunos de los pertenecientes a la dinastía nazarí de los Muhammad, que alcanzaron a ser diez, a partir de 1125 hasta 1453. A los cinco primeros se debe el hermooseamiento y fortificación de la ciudad y la erección y expansión de la Alhambra, el monumento más extraordinario del arte arábigo-granadino. Se conservan poesías del tercero de ellos, famoso poeta y mecenas de la ciencia árabe. Los cinco últimos reyes marcan la decadencia de la dinastía, ocupados más bien en usurpar tronos y desatar luchas intestinas que en consolidar el reino de Granada.

<sup>22</sup>La historia de Cerdeña está íntimamente ligada con la de Aragón durante los siglos XV y XVI. Era natural que esa isla, intermedia entre Italia y España, fuera objeto de codicia para muchos soberanos. Aragón la conquistó en 1323 y, a pesar de muchas insurrecciones de parte de los sardos, llegó a ser una de las posesiones del rey Fernando.

<sup>23</sup>Tito Flavio Vespasiano (39-81 d. C.), se apoderó de Jerusalén el 7 de septiembre del año 70, incendió el templo judío y dió muerte a muchos habitantes de la ciudad. Cfr. Josefo, *De bello iudaico*, VI.

<sup>24</sup>Quinto Fabio Máximo (275-203 a. C.), general romano apodado *Cunctator*, porque como dijo de él Enio: "Unus homo nobis cunctando

restituit rem" (un solo hombre, contemporizando, nos restauró la República). En efecto, la táctica que empleó Fabio contra Aníbal fue la de hostigarlo, sin presentarle batalla decisiva. Restableció el poder de la República después del desastre de Canas (216 a. C.), en que Aníbal logró uno de sus más destacados triunfos en la segunda guerra púnica. Cfr. Tito Livio, *Ab urbe condita libri*, XX-XXX; Plutarco, *Vitae parallelae: Fabius Maximus*.

<sup>25</sup>Publio Cornelio Escipión "Africano," el mayor, (236-184 a. C.), perteneciente a ilustre familia patricia de Roma, de la *gens Cornelia*, gran ciudadano y prototipo del general romano. Muy joven, a los 24 años, nombrado jefe supremo del ejército romano en España, libera a ésta del dominio cartaginés. Fabio, (véase nota anterior), senador de gran prestigio y contemporáneo de Escipión, se opuso a la proposición, aparentemente descabellada de éste, que pretendía dar el golpe de muerte a los cartagineses atacando precisamente la ciudad de Cartago. Venció más tarde a Aníbal en Zama (202 a. C.), y por ello se le confirió en Roma el título de "Africano" y de príncipe del Senado.

<sup>26</sup>Éxodo, XVII, 11-13. Se refiere a la victoria conseguida por los israelitas contra los amalecitas en Rafidim. "Mientras Moisés tenía alzada la mano llevaba Israel la ventaja, y cuando la bajaba, prevalecía Amalec. Moisés estaba cansado y sus manos le pesaban; tomando pues, una piedra, la pusieron debajo de él para que se sentara, y al mismo tiempo Arón y Jur sostenían sus manos, uno de un lado y otro del otro, y así no se le cansaron las manos hasta la puesta del sol, y Josué derrotó a Amalec al filo de la espada." (Trad. Nácar-Colunga).

<sup>27</sup>La alusión a este dios es totalmente exótica y anacrónica, sugerida por las corrientes renacentistas.

<sup>28</sup>Verardi, para denominar al general de las huestes musulmanas de Granada, emplea el nombre —probablemente caprichoso— de Almansor. Quizá le sugirió este nombre el recuerdo del muy célebre Califa de Cór-

## HISTORIA BAETICA

doxa, homónimo de aquél, que fue el terror de los cristianos españoles durante el siglo X.

<sup>29</sup>Amílcar Barca (ca. 285-228, a. C.), general cartaginés, padre de Aníbal.

<sup>30</sup>Tirano de Acragas, Agrigento, durante los años 570-554 a. C., célebre por su crueldad. Llegó a la ciudad en calidad de arquitecto de un templo, pero con la ayuda de sus numerosos operarios se apoderó del gobierno. Ensanchó y embelleció la ciudad. A los 16 años de tiranía fue derribado por Telémaco. Cfr. Cic., *In Verrem*, IV, 33, 72; V, 55, 145.

<sup>31</sup>Dice Hernando del Pulgar que "la cibdad de Ronda era muy fuerte y el lugar de su asiento era áspero, é que sería trabajoso el cerco que sobre ella se pusiese, por la multitud de los moros que en las sierras cercanas a aquella cibdad estaban." Sin embargo, el rey Fernando, después de cruenta lucha, capturó la ciudad el domingo 22 de mayo de 1485. Los moros rondeños, pues, no se sometieron "voluntariamente" al Rey Católico, como asevera Verardi, aunque Fernando e Isabel ciertamente mandaron dar cartas a algunos para que fueran bien recibidos en otros lugares y hasta les concedieron franquicia de tributos. "Otro sí, continúa Pulgar, les mandaron dar casas, é les ficieron merced de pan, é de algunas otras provisiones para su mantenimiento." Otros pasaron con salvoconducto real a los reinos del Africa. Cfr. Pulgar, *op. cit.*, cap. XLIV.

<sup>32</sup>Loja era punto estratégico para los planes del rey Fernando que aseguraba que "ni se podía bien continuar la conquista comenzada contra todo el reyno de Granada, ni menos habría seguridad para las tierras de los Christianos que son en la comarca, si primero aquella cibdad no se ganase," como consigna Pulgar. Después de terrible lucha, el lunes 29 de mayo de 1486 cayó Loja juntamente con su fortaleza. Los moros que quedaron vivos se fueron con sus bienes a Granada después de quedar como rehenes "el Alcayde de la fortaleza e los fijos del Alatar de Loxa, é los cabeceras e capitanes." La aseveración de Verardi respecto al libre aca-

tamiento de los de Loja al rey Católico es otra distorsión histórica. Cfr. Pulgar, *op. cit.*, cap. LVIII.

<sup>33</sup>Fernando conquistó Malaga en 1487, tras una defensa de extremo heroísmo durante tres meses de parte de los moros. A ello se debió el que el rey de España no hubiera otorgado capitulación y el que los habitantes hubieran sido convertidos en esclavos. Se hizo un triple reparto de los vencidos: los de la primera porción fueron utilizados como medio de redención de cristianos cautivos en Africa; los de la segunda fueron repartidos "por todos los caballeros, é por los de su consejo, é por los capitanes, é otros fijosdalgo, é oficiales, é otras personas Castellanos, é Aragoneses, é Valencianos, é Portugueses, é por todas las naciones que vinieron a aquella guerra, habiendo respeto á las personas é á los servicios que cada uno fizo," como señala Pulgar. De los de la tercera, cien moros fueron enviados al Papa, cincuenta moras doncellas a la reina de Nápoles, y otras treinta a la reina de Portugal. No parecen haber sido enviados encadenados, como asevera Verardi.

<sup>34</sup>Dice el P. Mariana que las condiciones que puso Fernando el Católico eran que "dentro de sesenta días los moros entreguen los dos castillos, las torres y puertas de la ciudad... A todos los cristianos cautivos pongan en libertad sin ningún rescate. Entre tanto que estas condiciones se cumplen, dén en rehenes dentro de doce días quinientos hijos de los ciudadanos moros más principales. Quédense con sus heredades, armas y caballos; entreguen solamente la artillería." *Op. cit.*, p. 237.

<sup>35</sup>Verardi cuidadosamente suministra varios de los pormenores del izamiento de estandartes y pendones. Compárense los parlamentos anteriores con estas palabras de Bernáldez: "é fueron, é entraron, é la tomaron, é se apoderaron de lo alto y bajo de ella, é fueron, é entraron, é mostraron en la más alta torre primeramente el estandarte de Jesuchristo, que fue la Santa Cruz, que el rey traia siempre en la santa conquista consigo; é el Rey, é la Reina, é el Príncipe, é toda la hueste se humillaron a la Santa Cruz, é dieron muchas gracias é loores a nuestro Señor;... é luego mostraron los de

## HISTORIA BAETICA

dentro el pendón de Santiago, que el Maestre de Santiago traía en su hueste, y junto con él el pendón Real del Rey don Fernando, y los reyes de armas del Rey dijeron á altas voces: '¡Castilla, Castilla!' é hicieron allí é dijeron allí aquellos reyes de armas lo que á su oficio era debido de hacer, é dieron sus pregones..." *Op. cit.*, cap. CII, p. 643.

<sup>36</sup>Según el Evangelio de San Lucas, I, 68, estas palabras fueron pronunciadas por Zacarías, padre de Juan el Bautista, a causa del regocijo que le produjo el nacimiento de su hijo, precursor de Cristo.

<sup>37</sup>A saber, el príncipe Don Juan, 1478-1497, hijo primogénito de los reyes Católicos, que presenció además muchas de las campañas de la vega granadina. De los otros hijos, Doña Isabel, 1470-1498, la Infanta Doña Juana, 1479-1555, conocida más tarde como Juana la Loca, y Doña Catalina, 1485-1536, posteriormente reina de Inglaterra, Pulgar sólo menciona a la segunda entrando con los reyes a la ciudad de Granada, pero ciertamente las tres estuvieron con sus padres durante la campaña.

<sup>38</sup>Concubina de Mitrídates, el cual la llamó así ("la muy fuerte") por haber sido mujer de gran arrojo y reciedumbre. Fue uno de los tres fieles compañeros, entre ochocientos, que le quedaron al rey después de derrotado por los romanos. Cfr. Plutarco, *Vitae Parallelae : Pompeius*, c. 32, 8.

<sup>39</sup>Esposa de Tarquino e hija de Espurio Lucrecio Tricipitino, la cual, según la leyenda, fue ultrajada por Sexto, hijo de Tarquino el Soberbio. Se suicidó por no poder sobrellevar su deshonra involuntaria, después de narrar a su esposo la afrenta. Su violación y suicidio propiciaron una insurrección popular comandada por Junio Bruto contra los Tarquinos y los obligó a huir de Roma. Cfr. Tito Livio, *Ab urbe condita libri*, I, 58; Ovidio, *Fasti*, II, 685 y sigs.

<sup>40</sup>Hija de Cayo Julio César y Cornelia, la cual, aunque prometida en matrimonio a Q. Servilio Cepio, se casó con Cneo Pompeyo en abril del 59 a.

C. Su prematura muerte propició el rompimiento familiar y político entre suegro y yerno y desató la guerra civil en Roma.

<sup>41</sup>Hija de Catón de Utica y esposa del cónsul Bibulo y, más tarde, de Marco Bruto, asesino de César. Plutarco y Cicerón afirman que murió antes que su segundo marido, el año 43 a. C. Verardi alude a su amor conyugal, apoyándose quizá en la dudosa afirmación de Valerio Máximo que asegura que se suicidió ingiriendo carbones ardientes, por no poder sufrir la muerte de su esposo Bruto.





#### IV. APÉNDICE

##### *El panegírico de Sebastián Brant*

###### A. El autor

Al ocuparnos del impresor del drama, Johann Bergmann de Olpe, indicábamos que había sido también el primero en imprimir la obra principal de Sebastián Brant, *Das Narrenschiff* (La Nave de los locos). Entre el impresor y el autor existió una estrecha relación pues aquél fue discípulo y amigo de éste. Brant estudió en Basilea, ahí mismo obtuvo el grado de doctor en leyes en 1489 y fue maestro de jurisprudencia. Así nos explicamos que como parte introductoria del drama y ciertamente ajena al autor de éste, aparezca un panegírico compuesto por Brant, que presupone los acontecimientos de Granada y de América.

Fue Brant un poeta alemán, humanista y satírico, nacido y muerto en Estrasburgo, en 1457 y 1521, respectivamente. Hemos mencionado arriba su libro más famoso, escrito a solicitud de Maximiliano I, emperador de Alemania —del cual fue consejero y conde palatino— consistente en un largo poema didáctico-alegórico, en que son satirizados los vicios e insensateces de la época, encerrados en una nave que se dirige a Narragonia, tierra de locos. El libro gozó de extraordinaria popularidad en los siglos XV y XVI. En 1497 fue traducido al latín por Jacob Locher, apodado Philomusus, al cual ya nos hemos referido, y publicado en esta lengua en cuatro ediciones en los últimos años del siglo XV. Al principiar el XVI, fue vertido al francés, al danés, al inglés y, más tarde, a otras lenguas de Europa. Erasmo de Rotterdam lo imitó en su famoso *Encomium Moriae*.

## HISTORIA BAETICA

El libro de Brant contiene un pasaje de interés por ser una de las primitivas alusiones al Nuevo Mundo, en que el autor repudia los errores de Plinio y Ptolomeo que afirmaban que no existía tierra más allá del mar hacia el oeste. Dice así el pasaje en la traducción de Locher:

Plinius erravit quamvis spectabilis auctor,  
errores varios et Ptolomeus habet.  
Antea quae fuerat priscis incognita tellus,  
exposita est oculis et manifesta patet:  
Hesperiae occiduae rex Ferdinandus in alto  
aëquore nunc gentes repperit innumeras.

(A pesar de ser un autor respetable, equivocóse Plinio; también Ptolomeo tuvo varios errores. Una región desconocida a los antiguos está ahora a la vista y claramente manifiesta; al occidente de España, en lo más remoto del mar, el rey Fernando acaba de descubrir innumerables pueblos).

### B. El panegírico

El panegírico o "congratulación" consiste en un poema compuesto, a la usanza laudatoria clásica, de dísticos —14 en total— integrados cada uno por un verso hexámetro y otro pentámetro. Está dirigido a Fernando el Católico y en él Brant exalta al rey por la victoria sobre Granada, por sus triunfos anteriores en la península ibérica y por el descubrimiento de los nuevos reinos de ultramar. Suspira además Brant porque en Alemania, su patria, el emperador Maximiliano I realice también grandes hechos.

Ignoramos la fecha exacta en que fue compuesto el panegírico. Ciertamente debió suceder entre marzo de 1493, fecha de diseminación de la noticia del descubrimiento de América, y el año de 1494, año de la edición de Basilea, que es la primera edición del drama que contiene el panegírico.

## *APÉNDICE*

Presentamos a continuación el texto de la "congratulación" y su traducción al español. Acompañan a aquél notas de aparato crítico; a ésta, notas aclaratorias del contenido.

*HISTORIA BAETICA*

IN BAETICVM TRIVMPHVIV: CONGRATVLATIO S. BRANT

Si, Fernande, tibi possent mea carmina laudis  
ferre aliquid uel te concelebrare tamen,  
exigeres id iure tuo quia Baetica nuper  
tu uirtute tua regna uetusta capis,  
quae iam mille minus paucis amissa per annos, 5  
Magmedis dirum sustinuere iugum.  
Subdita cumque tibi dumtaxat Tarracon esset,  
iam subit in titulos Baetica magna tuos.  
Victa etiam per te Lusitania ferre tributum  
cogitur, atque tua sunt tria regna manu. 10  
Ordine tu certo patriam prius esse fidelem  
fecisti atque duces sponte subire iugum.  
Deinde satisfaciens tituloque bonoque paterno,  
hispanos omnes tu facis esse tuos.  
Iamque tenes quicquid pyrenaeo clauditur arcu, 15  
abluit et si quos magnus Iberus agros;  
quicquid ab extremis disternat oceanus uel  
Gadibus, addo etiam regna reperta mari.  
O patria, o felix Germania, si tibi reges  
aut fortuna pares aut deus ipse daret, 20  
credo equidem cunctus nostris sub legibus orbis  
iam dudum foret et climata cuncta soli.  
Conqueror, ah! quid enim, cum rex modo Maxmilianus  
romani caput et sit decus imperii,  
qui maiora quidem iam dudum facta patrasset 25  
si sibi tuta foret debita quaeque fides.  
Et faciet maiora fide, modo fata secudent  
et sua disponat prospera quaeque deus.

<sup>6</sup>Machmeti    <sup>7</sup>cunqve    <sup>15</sup>Ianque    <sup>19</sup>foelix    <sup>22</sup>clymmata

## Panegírico de Sebastián Brant por la victoria sobre la Bética

Si mis versos pudieran, Fernando, ofrecerte algún elogio o, mucho mejor, glorificarte dignamente, con justa razón lo merecerías, puesto que con tu esfuerzo has conquistado hace poco el vetusto reino bético que, perdido para los cristianos desde hacía poco menos de mil años, había padecido el cruel yugo de Mahoma. Hasta hace poco solamente Tarragona<sup>1</sup> te había estado sometida; ahora también la gran Bética cae bajo tu dominio. Vencido asimismo Portugal,<sup>2</sup> es obligado a rendirte tributo. De esta manera tres reinos están ahora bajo tu mano. Con firme mando habías ya hecho que tu patria te fuese fiel y que sus nobles espontáneamente se sometieran a tu imperio;<sup>3</sup> más tarde, cumpliendo con las obligaciones impuestas por títulos heredados de tu padre, haces tuyos a todos los hispanos.<sup>4</sup> Ya posees ahora cuanto el arco pirenaico abraza, los territorios que el gran Ebro baña, las regiones que el mar limita por el rumbo de la lejana Cádiz, y a todo esto añadido las tierras ahora encontradas en el mar.<sup>5</sup> ¡Oh patria, oh feliz Germania, si la fortuna o Dios mismo te dieran reyes iguales, creería entonces que todo el orbe, todas las regiones de la tierra, estarían ya bajo nuestras leyes! Quéjome, ¡ay!, de que siendo ahora el rey Maximiliano cabeza y gloria del imperio romano, hubiese podido realizar hechos más altos si se le rindiese la pleitesía debida.<sup>6</sup> Si llega a contar con ésta, ciertamente ejecutará hechos sobresalientes, con tal que el destino lo secunde y disponga Dios que todo lo suyo sea siempre próspero.

## HISTORIA BAETICA

### C. Notas al panegírico

<sup>1</sup>No solo la ciudad, sino propiamente toda la *Hispania Tarraconensis* o *Citerior*, según los romanos, que aproximadamente correspondía al septentrión y este de España en tiempos del rey Católico.

<sup>2</sup>Lusitania, según el original. Alfonso V, el africano, rey de Portugal, pretendiente a la mano de Isabel, fue vencido por Fernando en la batalla de Toro en 1476 y firmó la paz en 1479 en el tratado de Alcozobes.

<sup>3</sup>Fernando reprimió las insurgencias de sus nobles especialmente en Galicia y Andalucía, pero también desarrolló una política de atracción a base de crear muchos títulos nobiliarios. Algunos historiadores llaman despotismo descentralizado al reinado de los reyes Católicos. Cfr. Soldevilla, *op. cit.*, II, 406.

<sup>4</sup>Fernando fue, en efecto, el primer rey de toda España. Como ya se indicó, por muerte de Juan II Fernando subió al solio de Aragón, Cataluña y Sicilia e incorporó a su mandato, por matrimonio con Isabel, los reinos de Castilla y León. Los documentos reales de los reyes Católicos eran encabezados así: "Don Fernando e Doña Isabel, por la gracia de Dios, reyes de Castilla, de León, de Aragón, de Sicilia... etc."

<sup>5</sup>Con estas palabras Brant describe geográficamente el norte, el centro y el sur de España e incorpora a estas regiones los nuevos hallazgos ultramarinos.

<sup>6</sup>Maximiliano I, emperador de Alemania, 1459-1510, elegido rey de romanos el 16 de febrero de 1486, vivió casi siempre en los Países Bajos, en perpetua lucha con sus rebeldes súbditos. Sin embargo, "su política echó los cimientos de las dos potentes ramas de la casa de Austria, la española y la austríaca, representadas en sus nietos Carlos V y Fernando I." *Diccionario de Historia de España*, II, 434.

## V. BIBLIOGRAFÍA

- Antonio, Nicolás. *Bibliotheca Hispana Nova seu Hispanorum scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV. florere notitia*. 2a. ed. 2 vols. Matriti: apud Ioachimum de Ibarra (vol. 1), apud Viduam et heredes Ioachimi de Ibarra (vol. 2), 1788.
- Apollonio, Mario. *Storia del teatro italiano*. Vol. I. Firenze: G.C. Sansoni, 1958.
- Barrau-Dihigo, L. "Historia Baetica." *Revue Hispanique*, París, XLVII, 112, (Dic. 1919), [319]-382.
- Bartlett, John Russell. *Bibliographical Notices of Rare et Curious Books Relating to America Printed in the XVth and XVIth Centuries (1482-1601) in the Library of the Late John Carter Brown of Providence, R. I.* 2 vols. Providence, R. I.: Printed for private distribution, 1875-82.
- Bernáldez, Andrés. *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel...* Tomo III de *Crónicas de los Reyes de Castilla*. (Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXX) Madrid: Atlas, 1953.
- Blázquez Fraile, Agustín. *Diccionario latino-español redactado a base de los mejores diccionarios españoles y extranjeros*. Barcelona: Ramón Sopena, 1954.
- Braschi, G. B. *Memoriae Caesenates Sacrae et Profanae...* Romae: 1738.

## BIBLIOGRAFÍA

- Brunet, Jacques-Charles. *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*. 5 vols. París: chez Silvestre, Librairie, 1842-44.
- Capelli, Adriano. *Dizionario di abbreviature latine ed italiane*. 6a. ed. (anastática). (Manuali Hoepli). Milano: Ulrico Hoepli, 1961.
- Chassang, Alexis. *Des essais dramatiques imité de l'antiquité au XIVe et au XVe siècle*. París: Auguste Durand, 1852.
- Church, E.D. *A Catalog of Books Relating to the Discovery ... of ... America, Forming a Part of the Library of E.D. Church; comp. and annotated by George Watson Cole*. 5 vols. New York: Dodd, Mead, 1907.
- Copinger, W.A. *Supplement to Hain's Repertorium Bibliographicum or Collection towards a New Edition of that Work*. 2 partes. London: 1895-1902.
- Cosenza, Mario Emilio, comp. *Biographical and Bibliographical Dictionary of the Italian Humanists and the World of Classical Scholarship in Italy, 1300-1800*. 5 vols. Boston: G.K. Hall, 1962.
- Dazzi, Manlio Torquato. "La 'Ecerinide' di Albertino Muzzato." *Giornale storico della letteratura italiana*, LXXVIII, fasc. 234, pp. [241]-289.
- Diccionario de historia de España desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII*. 2 vols. Madrid: Revista de Occidente, 1952.
- Errandonea, Ignacio, ed. *Diccionario del mundo clásico*. 2 vols. Barcelona: Labor, 1954.
- Gaffiot, Félix. *Dictionnaire illustré Latin Français*. París: Hachette, 1934.
- Galíndez Carvajal, Lorenzo. *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, de gloriosa memoria ... Tomo III*



## BIBLIOGRAFÍA

- de *Crónicas de los reyes de Castilla*. (Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXX) Madrid: Atlas, 1953.
- Graesse, Jean George Théodore. *Trésor des livres rares et précieux ou nouveau dictionnaire bibliographique*. 7 vols. y 1 supl. Berlín: Joseph Altmann, 1922.
- Haebler, Konrad. *Bibliografía ibérica del siglo XV*. Leipzig-La Haya: 1917.
- Hain, Ludwing. *Repertorium bibliographicum in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD typis expressi ordine alphabetice vel simpliciter enumerantur vel adcuratius recensentur*. Stuttgart und Paris: 1826-1838.
- Harrisse, Henry. *Bibliotheca Americana Vetustissima; a Description of Works Relating to America Published between the Years 1492 and 1551*. New York: Geo. P. Philes, 1866.
- Heckethorn, Charles William. *The Printers of Basle in the XV & XVI Centuries, their Biographies, Printed Books and Devices*. London: Unwin Brothers, 1907.
- Herrick, Marvin T. *Italian Tragedy in the Renaissance*. Urbana: The University of Illinois Press, 1965.
- Johnson, Alfred Forbes. *The First Century of Printing at Basle*. With fifty illustrations. (Periods of typography). London: Ernest Benn, 1926.
- Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Trad. española de Ma. D. Mouton y V. García Yebra. 4a. ed. rev. (Biblioteca Románica Hispánica, I. Tratados y monografías, 3) Madrid: Gredos, 1968.
- Mariana, Juan de. *Obras*. Tomo II: *Historia de España*. (Biblioteca de Autores Españoles, vol. XXXI). Madrid: Rivadeneyra, 1854.

## BIBLIOGRAFÍA

Medina, José Toribio. *Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810)*. 7 vols. Santiago de Chile: Imp. y grabado en casa del autor, 1898-1907.

Nicéron, J.P. *Mémoires pour servir à l'histoire des hommes illustres dans la République des lettres*. 8 vols. París: 1729.

*The Oxford Classical Dictionary*. Oxford: Clarendon Press, 1949.

Palau y Dulcet, Antonio. *Manual del Librero Hispano-Americano*. 7 vols. Barcelona: Lib. Anticuaria, 1923-27.

Perossa, Alessandro. *Teatro umanistico*. (Teatro di tutto il mondo). Milano: Nuova Accademia Editrice, 1965.

Pulgar, Hernando del. *Crónica de los muy poderosos y excelentes Don Fernando é Doña Isabel...* Tomo III de *Crónicas de los Reyes de Castilla*. (Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXX). Madrid: Atlas, 1953.

Rossi, Vittorio. *Il Quattrocento*. 3a. ed. Milano: 1949.

Sabin, Joseph. *A Dictionary of Books Relating to America, from its Discovery to the Present Time, Begun by Joseph Sabin*. 29 vols. New York: 1868-1933.

Sanesi, Ireneo. *La Commedia*. (Storia dei Generi letterari, vol. I). Milano: Casa Editrice Francesco Vallardi, 1911.

Soldevila, F. *Historia de España*. Versión castellana. 8 vols. Barcelona: Ariel, 1954-59.

Stäuble, Antonio. *La Commedia umanistica del Quattrocento*. Firenze: Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, 1968.

- Stillwell, Margaret Bingham, ed. *Incunabula and Americana, 1450-1800: a key to bibliographical study*. 2d. ed. New York: Cooper Square Pub., 1961.
- . *Incunabula in American Libraries. A Second Census of Fifteenth-century Books Owned in the U. S., Mexico and Canada*. New York: The Bibliographical Society of America, 1940.
- Symonds, John Addington. *El Renacimiento en Italia*. Trad. Wenceslao Roces. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Ternaux, H. *Bibliothèque Américain ou Catalogue des ouvrages relatifs a l'Amérique...* París: Arthus-Bertrand, 1837.
- Torre, Antonio de la. *Los Reyes Católicos y Granada*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo de Zurita, 1946.
- Vindel, Francisco. *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano (1475-1850)*. 11 vols. Madrid: 1930-31.
- Zeno, Apostolo. *Dissertazioni vossiane di Apostolo Zeno, cioè giunte e osservazioni intorno agli storici italiani che hanno scritto latinamente, rammentati dal Vossio nel III. libro De Historicis Latinis*. 2 vols. Venezia: Giambattista Albrizzi, 1752-53.

*HISTORIA BAETICA*  
DE CARLO VERARDI TERMINÓ  
DE IMPRIMIRSE EL NUEVE DE  
AGOSTO DE MIL NOVECIE-  
TOS SETENTA Y UNO EN LOS  
TALLERES DE "IMPRESIONES, S.  
A.", EN LA CALLE DE MATA-  
MOROS NÚMERO 813 AL  
ORIENTE EN MONTERREY,  
MÉXICO. SE IMPRIMIERON  
QUINIENTOS EJEMPLARES EN  
PAPEL FÉNIX DE 60 KILOS. LA  
IMPRESIÓN ESTUVO A CARGO  
DE ADALBERTO CERDA GUA-  
JARDO. LA EDICIÓN FUE DI-  
SEÑADA POR MANUEL  
RODRÍGUEZ VIZCARRA JR. Y  
CUIDADA POR MARÍA ANTO-  
NIETA RODRÍGUEZ VIZCARRA  
DE BARTNING Y ROBERTO  
BRAVO VILLARROEL

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO  
Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY

Serie Letras

1. J. Rojas Garcidueñas, *Presencias de Don Quijote en las artes de México*. 1965
2. H. W. Schäfer, *Buscando al Dios perdido: los problemas esenciales de la obra de Wolfgang Borchert*. 1965
3. Teresa Aveleyra A., *Autobiografía sentimental de Alonso Quijano*. 1970
4. *Dramas latinos medievales del ciclo de Navidad*. Ed. y trad. Luis Astey V. 1970
5. Carlo Verardi, *Historia Baetica*. Ed. y trad. Roberto Bravo Villarroel. 1971